INVIERNO / 1995
3ª EPOCA ~ N35 ~ 500 PTA.

EN PIE DE PAZ

Pacifismo Feminismo Ecologismo

De vuelta del todo a 100

Fatima Merinisi: La nueva Galileo

Trabajo y género

172/G

TODO A 100

Un 80% de la población mundial sobrevive con un dolar al día

EN PIE DE PAZ

sumario

Editorial 4
Sumergirse en el corazón de los tiempos

Economía 6
De vuelta del todo a 100
ENRIC TELLO

15 Trabajo y género: reconsideración de algunas propuestas
CRISTINA CARRASCO

20 FMI y desarrollo: un abismo creciente
PIERRE GALAND

26 La perversidad del mercado mundial
SERGE LATOUCHE

32 Tráfico de armas: enriquecerse con la muerte
PASCUAL SERRANO

Mujer y desarrollo
35 Mujer, pobreza y población
GITA SEN

Masculinidad
39 Los hombres de en pié de paz debaten acerca de la crisis de la masculinidad
JOSE ANTONIO ESTEVEZ

Literatura 40
Cinco poetas checos

42 Los inmortales
MARIO BENEDETTI

43 El anarquismo pacifista de León Tolstoi
FRANCISCO MARTIN

Educación 46
Oriente y occidente cruzadas y guerra santa

Biblioteca alternativa
50 ¿Serán las mujeres el Galileo del año 2000?
FATIMA MERNISSI

55 América latina 500 años después, la lucha continúa
PASCUAL SERRANO

57 Instrucciones para ser el hombre del año
S. MARCOS

58 Y resultaron humanos
MARIAN CAO

60 El cerco de Sarajevo
TERESA AGUSTIN

Ecos y resonancias
61 III Congreso de Educación para la paz en Valladolid

62 Educar para la paz en una zona de conflicto
CONPAZ

64 La Tablada
CARMEN SAN JOSE

Este número treinta y cinco, invierno del noventa y cinco se confeccionó usando los tipos Garamond light e italic, Industria Solida e in line. Para su realización se usó un ordenador Macintosh y software de edición.

Está permitida y consideramos aconsejable la reproducción total o parcial del contenido editorial y gráfico de la revista, citando procedencia, por cualquier tipo de método, fotográfico, mecánico o digital. Contribuye a crear canales alternativos de información. ¡Difunde la revista!

GRAN DE GRACIA, 126-130, pral. 08012 BARCELONA
Teléfono: 93-2 17 95 27 Fax 93-416 10 26

COLECTIVO DE REDACCION

Barcelona: Ramón Campderrich, Paco Cascón, Ramón Espuny, José Antonio Estévez, Paco Fernández Buey, Alfonso González, José Luis Gordillo, Rafael Grasa, Elena Grau, Montse Pi, Toni Pigrau, Neus Porta, Isabel Ribera, Jorge Riechmann, Víctor Ríos, Ana Victoria Sánchez, Joaquim Sopena, Enric Tello. **Burgos:** Jorge Ramón Oreca, Daniel Renedo, Chema Saiz, Rosa Merino. **Canarias:** Paula Casal. **Cantabria:** Ignacio Alonso, Alfredo García, Ernesto Gómez, Pilar Laso, Javier Merino, Jesús María Puente. **Euskadi:** Alfonso Dubois, Pedro Ibarra, Carlos Martín Beristain, Rafael Sainz de Rozas. **Gandía:** Jesús Alonso. **Galiza:** Calo Iglesias, Xesús R. Jares. **Guadalajara:** José Luis Esteban, Mercedes Serrano. **Madrid:** Teresa Agustín, Pepe Bartolomé, Marián Cao, María Jesús Díez, María José Hernanz, Antonio Izquierdo, María José Martín, Miguel Carlos Martínez, Juan Carlos Pérez Gauli, Albert Rodríguez, Carmen Sacristán, Carmen San José. **Mallorca:** Els Verts. **Sevilla:** Cesar Castaño, Felix Cervera, Juan Manuel Gallego, Pilar Horrillo, Juan José Jiménez, José Antonio Juárez, Jesús Lara. **Valencia:** Ernest García, Salus Herrero, Bartolomé Sintes. **Zaragoza:** Pedro Arrojo, Carmen Magallón, Maruxa Paz, Montse Reclusa, Jorge Sanz.

COLABORADORES:

Italia: Merche Mas. **Chile:** Alberto Madrid.

OTRAS DIRECCIONES:

En Sevilla: Apdo. de Correos 3095. CP. 41080
En Zaragoza: C/ Alquezar 23, CP. 50007
En Madrid: C/ Murcia 5, 2ºB. 28045

DISEÑO DE CABECERA: Isidro Ferrer y Ana Benedicto.
PORTADA: Carlos Gauli
MAQUETACION E ILUSTRACIONES: Cao + Gauli
IMPRESION: Publigraf, S.A. Pasaje Valeri Serra, 30
08011 Barcelona. Tel. 454 16 30

Dep. Legal: Z-155-86. I.S.S.N. 133-0449
Distribución : Les Punxes.
Frances D´Aranda, 75-81. 08018 Barcelona.

Los colectivos de redacción de En Pie de Paz no comparten necesariamente todos los puntos de vista de los artículos firmados. Sin embargo la redacción se hace responsable en la tarea de lograr que el debate imprescindible entre quienes compartimos las causas comunes de nuestra cabecera se haga con respeto y simpatía solidaria hacia las personas.

editorial

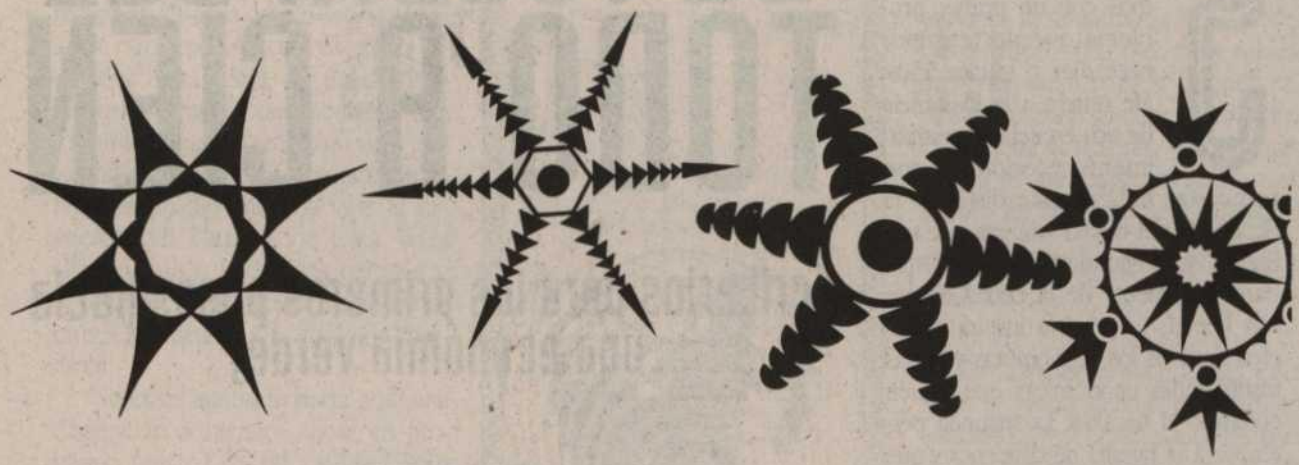
SUMERGIRSE EN EL CORAZON DE LOS TIEMPOS

Reflexionábamos en el anterior editorial sobre el espacio desde el que debíamos mirar -y querer transformar- el mundo. Así, proponíamos la comunidad, el compartir ya la experiencia prefiguradora y "motora" de ese horizonte, donde la solidaridad, anclada a una justicia e igualdad radicales, manara armónicamente, en paz.

Ya sabemos que son hermosas...palabras. Que hay que concretar. Es saludable, de vez en cuando, ralentizar el ritmo; pararse a pensar dónde estamos. O quizás mas exactamente desde dónde pensamos el mundo. Marcar nuestro territorio como hacíamos en el pasado número. Pero también hay que adentrarse en el corazón de los tiempos y cambiarle el ritmo. O al menos intentar conocerlo. Hacer las preguntas que deban hacerse; hacerlas bien; y hacer esas y no otras. Y saber escuchar. Seleccionar las vibraciones relevantes y no los ruidos estúpidos.

Para empezar, conviene seguir interrogándose sobre el alcance y las consecuencias de un perceptible renacer de las preocupaciones éticas entre los jóvenes. Y sobre el hecho de que, en la mayoría de los casos, estas preocupaciones se justifiquen a partir de una fundamentación mística o teológica. La comprensión de este fenómeno exige reconsiderar la crítica tradicional a las religiones. Si afirmamos la necesidad de construir un humanismo laico, es necesario que éste tenga en cuenta las inquietudes que genera en toda persona el miedo al futuro y a la muerte, la conciencia de la limitación de nuestro conocimiento del mundo, el sentido de la propia vida, la asimilación equilibrada del paso del tiempo o el descubrimiento del hecho de que nuestras vidas también dependen del azar.

Defender el derecho a la esperanza -de una esperanza fieramente humana- frente al miedo y la incerti-



dumbre. Pero, al tiempo, asumir los límites del mundo a la hora de fundamentar un sistema de valores que se pretenda como realmente alternativo.

Las fronteras y los retos que las hacen explotar. El perturbador desafío de la ingeniería genética. La brutal -aparentemente ilimitada- expansión de los medios, de las técnicas, de comunicación. Nos tememos que, de momento, sólo podemos aportar perplejidad. No es fácil desenmarañar la madeja de las relaciones entre el ser humano y la técnica; romper esa maldita ambigüedad que lleva a esta última, a destruir y a servir, simultáneamente, a la humanidad.

Sobre todo cuando estamos asistiendo a la expansión absoluta de un modo de producción que ha impulsado ciegamente el progreso técnico y científico, pero subordinando la satisfacción de las necesidades humanas básicas y el equilibrio global del planeta a la implacable lógica del beneficio económico. La humanidad entera chapotea ya en las aguas gélidas del cálculo egoísta y cuanto mas chapotea más incierto es nuestro futuro común.

Interrogantes, denuncias y, también, algunas ideas/propuestas claras. Bastante contundentes. Como la de proponer una reversión del actual proceso de mundialización económica y construir economías de proximidad democráticamente controlables. O bien revisar todo el enfoque androcéntrico del pensamiento económico tradicional para poder reconsiderar la función social del trabajo doméstico y de las tareas del cuidado y, en consecuencia, la distribución del tiempo.

Somos conscientes de las dificultades que entraña llevar a la práctica algunas de estas propuestas sobre las que reflexionamos en esta revista. Pero sabemos ya de la fuerza transformadora que nace de la confluencia difusa de lo pequeño

DE VUELTA DEL TODO A CIEN

[criterios para los primeros pasos hacia una economía verde][1]

ENRIC TELLO

Si hoy nos preguntamos cómo debería ser una economía ecológicamente sostenible nos encontramos con un primer problema que no teníamos hace diez o quince años. Me refiero a la existencia de dos escuelas de pensamiento económico con respuestas radicalmente distintas: la economía del medio ambiente de raíz liberal, y la economía ecológica que parte justamente de la crítica de esa raíz liberal. La primera inspira al núcleo duro de los economistas y de las instituciones económicas que siguen cortando el bacalao. La segunda pertenece a la familia de disidencias que Joan Robinson —la gran discípula «roja» de John Maynard Keynes en Cambridge— llamó herejías económicas.[2]

Liberales y herejes

Hasta hace poco los apóstoles del mercado negaban sin más que hubiera problemas ecológicos relevantes. Cuando se les preguntaba por el agotamiento previsible de determinados recursos naturales se santiguaban y soltaban una conocida jaculatoria: «ya inventaremos algo». Ahora ya no repiten lo mismo. Los fieles de la doctrina del mercado han admitido que, como decía la herejía, existen un montón de «externalidades» medioambientales que no se toman en cuenta en el cálculo económico convencional. Han tomado nota, y las han incluido en las excepciones que ellos llaman «fallos del mercado». Las excepciones confirman la regla, ya se sabe.

Eso significa que hemos ganado la disputa sobre la «problemática». El problema ecológico ya existe en las

pantallas de ordenador del pensamiento económico oficial. Pero el conflicto no está resuelto, sólo se traslada al terreno del diagnóstico y los remedios. El gran asunto teórico pasa a ser otro: esos «efectos externos» ignorados hasta ahora, ¿se pueden medir en el lenguaje del mercado? Una inocente pregunta encierra algo más importante para los economistas liberales del medio ambiente que la salvación del Planeta. Se trata, para ellos, de salvar la doctrina del mercado de uno de los desafíos más serios nunca planteado a la teología mercantil.

No es mi intención hacer aquí una disertación académica sobre un problema teórico de tal calibre.[3] Sólo quiero hacer notar las implicaciones políticas que subyacen a la pregunta: ¿podemos poner un precio a los residuos y a los riesgos nucleares, al aumento de la temperatura por el efecto invernadero, a la desaparición de especies, a los descosidos de la capa de ozono, a la vida humana misma? Si la economía liberal del medio ambiente lleva razón en su respuesta afirmativa, encontrar las soluciones pasa a ser un asunto de expertos. Ya se encargarán los economistas de ajustar correctamente los precios para que el medio ambiente se incorpore al idioma del mercado.

Los herejes de la economía ecológica piensan que la mayoría de «externalidades» son inconmensurables y, por tanto, el lenguaje de los precios no puede resolver todas las ecuaciones del medio ambiente (aunque los precios puedan corregirse con decisiones políticas, y sea muy recomendable hacerlo). Eso implica que la solución no puede quedar sólo en manos de los científicos y los técnicos. La ciencia puede aportar un diagnóstico del problema y unos criterios normativos para hallar la solución. Pero la dimensión, la complejidad, las enormes incertidumbres y las profundas implicaciones que tales soluciones comportan para el corazón mismo de nuestra civilización industrial exigen que el derecho y la responsabilidad de las decisiones corresponda a todos los ciudadanos y ciudadanas.

ecología política y economía política

Esa dimensión política está inscrita en la propia definición de sostenibilidad ecológica: «satisfacer las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras». En la especie *homo faber* no existen necesidades o satisfacciones —ni instrumentos «satisfactores», como los llama Manfred Max-Nef— puramente individuales.[4] Esa dimensión nos lleva a redescubrir la economía como economía política (y la ecología como ecología política, porque también desde el otro lado de la frontera es imposible medir unívocamente cuando y dónde nuestra especie empieza a sobrepasar la capacidad de carga de los ecosistemas). Lo cual es un oportuno antídoto a la pretensión liberal de haber alcanzado el fin de la historia. La economía de mercado no es el final de trayecto al mejor de los mundos posibles. Dejar el mercado a la mano de dios, como prescribe la liturgia liberal, es la receta más segura para la catástrofe.

¿Qué panorama alternativo puede esbozarse desde la economía ecológica? Podemos subdividir la pregunta en tres: el qué, el cómo y el quién.

Herman Daly, antiguo pepito grillo verde de los asesores del Banco Mundial hasta que dimitió antes de la última cumbre de Madrid[5], ha sintetizado cuatro criterios normativos para definir una economía ecológica[6]:

1 Utilizar los recursos renovables a un ritmo que no sobrepase su tasa de renovación. (Por ejemplo: no sacar más madera que la producida por el bosque en el mismo período, no sacar más agua de los acuíferos que la reemplazada por el ciclo hidrológico).

2 Utilizar los recursos no renovables a una tasa que no sobrepase la de su sustitución por recursos renovables. (Por ejemplo: no quemar petróleo o gas natural sin sustituirlos a la vez por fuentes renovables que proporcionen en el futuro idéntica cantidad de energía).

3 No verter al medio una cantidad (ni una composición) de residuos que sobrepase la capacidad de absorción de los ecosistemas. (Por ejemplo: no generar dióxido de carbono por encima de la capacidad de los océanos y de la vegetación continental para absorberlo, abandonar la producción de PVC, detener la producción de residuos nucleares y dejar el uranio natural debajo de la Tierra).

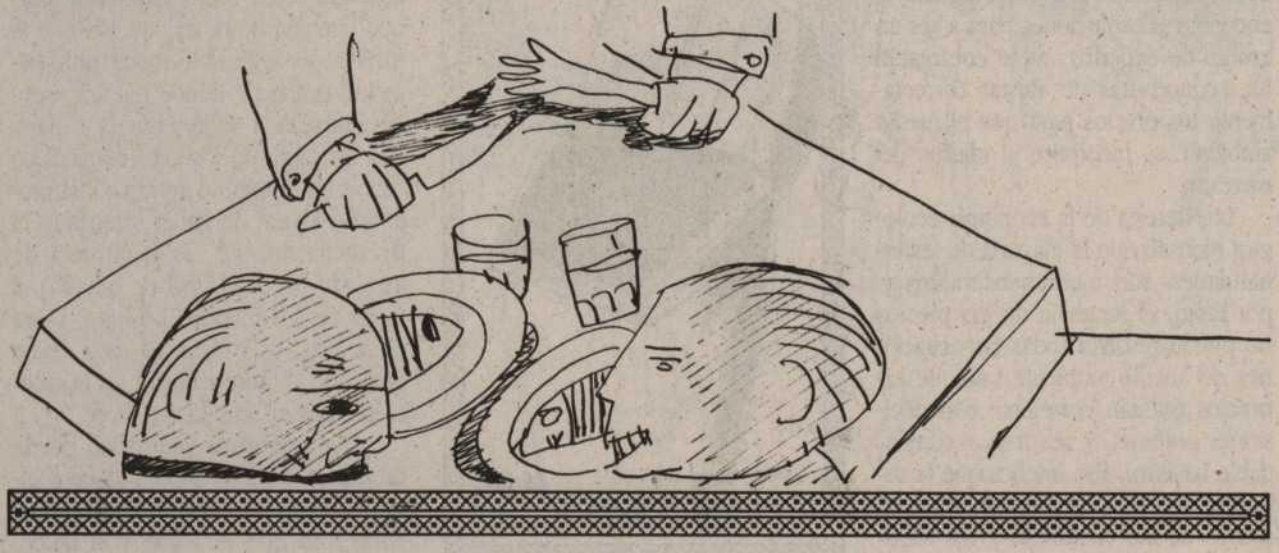
4 Mantener la biodiversidad del patrimonio genético de los ecosistemas que hemos heredado, y que legaremos a las generaciones futuras.

La economía verde, una economía moral

Esos cuatro criterios no definen una forma de organización social cerrada y acabada, al modo de algunas utopías decimonónicas o de la contrautopía liberal del mercado. Alcanzar esos cuatro objetivos implica que la economía debe estar al servicio de unos imperativos de orden superior: la sostenibilidad de la propia comunidad. Una economía verde es, en primer lugar, una economía moral. Los periódicos traen cada día los resultados prácticos de la concepción liberal de la economía que resulta ser, a ojos vista, una economía inmoral.

El pensamiento económico convencional suele considerarse apolítico. La economía se define como «la asignación óptima de los recursos disponibles para alcanzar los objetivos deseados». Pero esos «objetivos deseados» son una puerta abierta a la ética y la política. La economía liberal cierra esa puerta con la tautología circular que atribuye la fijación de aquellos «objetivos deseados» al propio instrumento para la «asignación de recursos»: el mercado.

La economía verde reabre la puerta de la ética y la política con una propuesta de democracia económica radical. La economía liberal contempla el mundo dividido en dos esferas estancas: la política y la economía, que se identifican respectivamente con lo público y lo privado.[7] Para los creyentes en la religión del mercado la democracia es sólo un sistema de



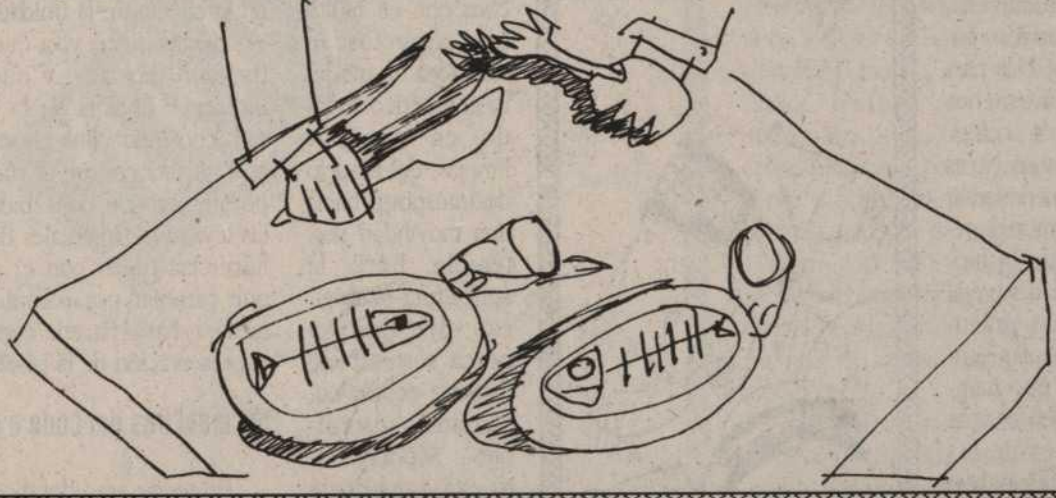
representación parlamentaria en el ámbito público. Pero esta democracia se detiene en las puertas de la empresa privada. En la esfera económica no hay lugar para la democracia política. Y como la esfera económica tiende a invadirlo todo, el espacio de la democracia real es cada vez más escuálido y anodino. Eso también tiene que ver con la corrupción de la política por los intereses privados que aparecen a diario en los periódicos.

Detener el mercado ante la vida

La economía ecológica se propone ampliar el espacio de la democracia reduciendo el espacio del mercado y subordinándolo a unos valores de orden superior. Eso plantea la cuestión siguiente: ¿de qué modo? ¿con qué herramientas? Es otro debate social abierto, o por abrir. De momento podemos dar tres pinceladas iniciales: la planificación del territorio, la reconversión tecnológica y la reforma fiscal ecológica.

Reducir el espacio del mercado significa en primer lugar poner a cubierto de su radio de acción —y también de la acción económica del estado— una serie de recursos básicos para el sostén de la vida. Por ejemplo, el Plan Territorial General de Cataluña califica como susceptible de explotación económica todo el suelo de esa comunidad que tenga una inclinación inferior al 20 %.[8] Después de organizar dos encuentros con grupos ecologistas, sindicatos, asociaciones de vecinos y expertos en planificación territorial, Acció Ecologista está empezando a elaborar una propuesta alternativa a esa concepción mercantilista del territorio, identificando y cartografiando los activos ambientales básicos: espacios naturales de biodiversidad, suelos agrícolas y forestales amenazados por el avance de la urbanización y las redes viarias, redes hidrográficas y acuíferos, deltas y litorales marinos, bancos de pesca, capacidad de absorción de los gases de efecto invernadero, etc.

El uso del territorio para satisfacer necesidades humanas debe hacerse en todas partes respetando la preservación de esos activos ambientales básicos. En algunos países ya se ha empezado a inventariar esos activos en una contabilidad paralela a la contabilidad macroeconómica convencional (el PIB, esa especie de San Pedro de la Iglesia del Mercado). También se están empezando a ensayar correcciones del propio PIB descontando la



degradación de activos ambientales y el gasto corrector que origina (depuradoras, filtros, etc.).[9]

De nuevo encontramos aquí la dimensión política del asunto. David Pearce, un economista del medio ambiente más o menos liberal, observa que la definición de sostenibilidad puede adoptar una versión fuerte y otra débil (o pasada por agua) según que admitamos o no la sustitución de activos ambientales por capital económico.[10] No es lo mismo preservar la biodiversidad animal en hábitats viables para la vida silvestre que hacerlo en zoológicos y granjas. No es lo mismo preservar el patrimonio genético de la biodiversidad vegetal con unas prácticas agrícolas ecológicas que mantenerla en bancos de genes de las multinacionales. No es lo mismo mantener los caladeros que practicar la aquicultura. Y así sucesivamente.

Rehacer la tecnosfera

La crisis de los residuos —desde la gran montaña de desechos sólidos industriales y urbanos, al efecto invernadero, el deterioro del ozono estratosférico, las lluvias ácidas y los desastres petroleros en el mar o en Siberia— obliga a una inmensa reconversión de las tecnologías y los procesos de producción hacia formas de producción limpia y consumo responsable. Ese objetivo se descompone en múltiples aspectos: el cambio a un modelo energético basado en energías limpias, del modelo de transporte hacia una movilidad sostenible, hacia la agricultura ecológica, silvicultura y pesca sostenibles, turismo ecológico, ciudades sostenibles... Supone, claro está, cambiar de raíz las formas de producción industrial concebidas como una cadena lineal que va de los recursos a los residuos, desarrollando un nuevo metabolismo industrial sostenible que minimize los consumos de energía y materiales y la generación de residuos (el llamado troughput). Esa transformación de las formas de producción es inseparable del cambio de las pautas de consumo.[11]

Producción limpia significa sacar de los activos ambientales del medio aquello y sólo aquello que el medio puede ofrecer de forma sostenible, devolviéndole aquello y sólo aquello que puede asimilar sin degradarse. Para dar cuenta de la magnitud de la transformación que eso supone —un cambio que a veces se designa como revolución industrial verde, y a veces como postindustrial—, Barry Commoner ha acuñado una imagen muy pertinente: rehacer la tecnosfera. A medida que los seres humanos hemos reconocido la Tierra en que vivimos, hemos ido descubriendo la existencia de una atmósfera, una hidrosfera y una litosfera. Sólo más tarde caímos en la cuenta de la unidad esencial de esa delgada capa viva que se encuentra entre las tres, y que llamamos biosfera.[12] Encima de la biosfera hemos construído una enorme tecnosfera, que está en guerra con la biosfera porque ha sido concebida ignorando las leyes fundamentales de Gaia. Para hacer las paces con el planeta hay que cambiar por completo esa tecnosfera, hasta hacerla compatible con la preservación de la biosfera.[13]

las mentiras del todo a cien

Un tercer gran desafío para reconciliar economía y ecología consiste en conseguir que los precios de las cosas

digan la verdad. Aceptar que hay «costes externos» ambientales y sociales no contemplados en la contabilidad supone admitir que el actual patrón de precios nos engaña. El mercado habla con un lenguaje mentiroso que induce a todo el mundo, como productores y consumidores, a tomar decisiones destructivas para el medio ambiente y las personas. Ese ese es el gran engaño que se esconde detrás de la cultura del «todo a cien». Pero ¿cómo puede cambiarse la gramática de los precios? Dejando que el mercado se autorregule no, desde luego.

Un autor ya clásico, Karl Polanyi, propuso distinguir entre el mercado como un lugar de encuentro e intercambio —esa plaza del pueblo donde íbamos unos días a la semana a comprar y vender—, y el mercado pretendidamente autorregulado en el que no sólo los bienes de consumo sino también los «factores de producción» —la tierra, las herramientas y las personas mismas— se han convertido en mercancías. La derivación del lenguaje de los precios en un idioma mentiroso tiene mucho que ver con el carácter forzado y falaz de esa conversión de la Tierra y el Trabajo en pseudomercancías (tal como observó prolijamente Marx). Esa «gran transformación» del capitalismo ha acabado poniendo a las personas y al medio ambiente al servicio de la economía, en lugar de la economía al servicio de las personas y el medio ambiente.[14]

Para lograr unos precios más veraces se precisa otra «gran transformación» del mismo calibre, que libere a las personas y a los activos ambientales de su degradación a la condición de mercancía. Eso supone un verda-

dero salto civilizatorio. Pero un primer paso para empezar a andar, por modesto que sea, puede consistir en una reforma fiscal ecológica que cambie todo el sistema impositivo actual gravando progresivamente la explotación de recursos no renovables y la generación de residuos, y desgravando paralelamente el trabajo de las personas. Los primeros en proponerlo fueron los Verdes alemanes, pero la idea va ganando audiencia también en círculos socialdemócratas y keynesianos.

Ernst von Weizsäcker es uno de los defensores de esa propuesta, que considera «realista» en el sentido de aceptar el actual reparto de poder en el mundo. Pero es interesante que incluso él admita que la corrección de los precios mediante ecotasas sólo puede ser resultado de una decisión política colectiva.[15] Joan Martínez Alier recuerda a los académicos y a esos políticos «realistas» que, hasta ahora, los «internalizadores de externalidades» más eficaces han sido los movimientos sociales que han obligado a las empresas y al estado a tomar en cuenta una serie de costes ambientales y sociales que ignoraban.[16]

Más allá del estado y el mercado

La necesidad de que la democracia rija y corrija las tendencias del mercado nos lleva directamente al último asunto: ¿quién o quiénes pueden llevar a cabo esa otra «gran transformación» hacia una economía verde? De nuevo se trata de una gran cuestión abierta. Sin pretender agotarla en absoluto con una sola pincelada, me parece interesante constatar que la mayoría de esbozos de una economía ecológicamente sostenible apuntan en los primeros pasos hacia una especie de economía mixta verde estructurada en tres grandes sectores: el espacio del estado, donde se desarrolla la economía del sector público; el espacio del mercado, donde actúan las grandes empresas; y un tercer sector de economía social, cooperativa o autogestionaria, que aún actuando en el espacio del mercado y a menudo en conexión con el sector público, se caracteriza por no obedecer al dictado del beneficio privado.[17]

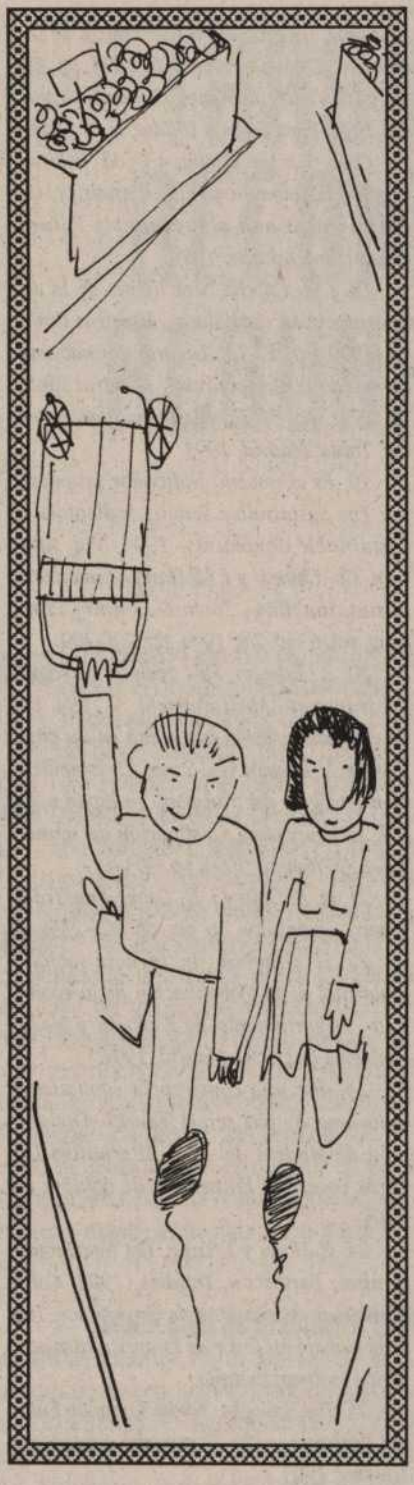
Respecto a la situación actual ese cambio hacia economías mixtas verdes —siempre en plural— implica ante todo un proceso de democratización económica. Para que la economía funcione al servicio de las personas y el medio ambiente, el estado y las grandes empresas deben estar sujetas a una intervención y una vigilancia democrática de los ciudadanos y ciudadanas de mucho mayor alcance. El proceso de democratización debe romper los diques de contención del capitalismo liberal, más allá de su corrección por la intervención keynesiana del estado.[18] Eso no resuelve por sí sólo la cuestión acerca de la superación del carácer capitalista del sistema, pero abre un camino paracticable para hacerlo.

El proceso de democratización debe avanzar tanto en el interior del estado como de las grandes empresas, y en las siempre peligrosas intersecciones entre sus respectivas esferas. Pero consiste también en que el omnímodo poder de la gran empresa privada retroceda frente al crecimiento de un tercer sector de economía social cooperativa o autogestionaria, desvinculado de la lógica del beneficio. El crecimiento de ese tercer sector no capitalista constituye una señal clave de avance o retroceso hacia una sociedad ecológicamente sostenible. Un Comité Cívico independiente de la ciudad estadounidense de Seatle ha empezado a elaborar indicadores de sostenibilidad para su comunidad. Uno de esos indicadores es el porcentaje de empleo que detentan las diez primeras grandes empresas de la ciudad. Si es muy grande, y si tiende a aumentar, eso significa que la comunidad es cada vez más vulnerable a los chantajes de las multinacionales y a los vaivenes incontrolables del cambio tecnológico.[19]

Ms allá del todo a cien

Una economía sostenible debe ser, por tanto, una economía diversificada, versátil, plurifuncional, que recree círculos de proximidad entre la producción, el consumo y el reciclaje de materiales. Se trata, claro está, de reducir drásticamente los costes ambientales y sociales del transporte, sustituyendo la movilidad obligada de mercancías y personas por una planificación que las haga accesibiles en radios más cortos.[20] Pero hay algo más en la propuesta ecologista de recrear lazos de cercanía. Sólo si los circuitos de producción y consumo son relativamente cercanos pueden las personas y las comunidades ejercer un control real de la cadena de decisiones que afectan directamente el destino de sus vidas, y del territorio que habitan. Sólo una economía autocentrada y a escala humana puede llegar a ser una economía verdaderamente democrática y sostenible.

Herman E. Daly y John B. Cobb desenmascaran con ironía la falacia del «libre comercio»: el comercio sólo



es libre si las personas y los pueblos tienen la posibilidad de decidir si toman o no parte en él, y en qué condiciones. Si las necesidades básicas no pueden ser cubiertas dignamente con los recursos de la economía local, y si todas las economías locales devienen absolutamente dependientes del comercio mundial, entonces el comercio sólo es libre para el puñado de multinacionales con la mano suficientemente larga para controlarlo.[21]

Por eso, uno de los obstáculos más formidables que se erigen contra el empeño en favor de la construcción de una economía ecológica es el proceso acelerado de globalización económica mundial. Al coronar hasta niveles insospechados la «gran transformación» capitalista del mundo entero en pura mercancía, directamente interconectada a un sólo mercado mundial, la globalización económica mina la posibilidad misma de que las personas y las comunidades podamos controlar nuestra propia vida y los recursos de nuestro entorno. El único contrapeso imaginable al poder autocrático acumulado por las multinacionales en una economía mundializada sería el de un estado también mundial. Pero ésta es una hipótesis a la vez imposible e indeseable. Un estado mundial realmente democrático es una quimera.[22]

La única alternativa posible y deseable es muy radical: la reversión completa de ese proceso de mundialización, el retorno a economías de proximidad democráticamente controlables. Esa ha sido una de las conclusiones de la «Declaración de Madrid» del Foro Alternativo reunido contra la última cumbre del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.[23] Muchas de las propuestas verdes, como por ejemplo el encarecimiento de los derivados del petróleo mediante ecotasas, tendrían por sí solas el efecto lateral de frenar el proceso de globalización económica. Pero ya empiezan a alzarse voces que desde la economía ecológica se atreven a replantear un auténtico tema tabú: la necesidad de un nuevo proteccionismo solidario, ni patriotero ni autárquico, que condicione los flujos del comercio mundial a imperativos ecológicos y sociales, tendentes a su reducción hasta niveles sostenibles y equitativos.[24]

Detrás de la cultura del «todo a cien» están los horrores cotidianos anónimos de la sobrexplotación de seres humanos y recursos naturales en los rincones más recónditos del planeta. El lenguaje de los precios es muy burdo, pero contundente: lo que cuesta mucho se cuida y se valora; lo que tiene un precio muy bajo, o lo que incluso no tiene precio, se malgasta y se tira como residuo aunque tenga mucho valor. Por eso la sociedad del «todo a cien» es la sociedad del desperdicio. Es el paraíso de los explotadores, y un infierno para los explotados. Convierte la Tierra en un vertedero inmundo, y a la personas de usar y tirar en verdaderos desechos.

La cámara de Sebastiào Salgado nos ha ofrecido algunos de los semblantes y los ambientes de esa nueva economía del trabajo mundializada. El rostro de los seres humanos sobreexplotados hasta convertirlos en desechos se funde con la imagen de la Tierra transformada en una cloaca. La quimera del oro ha enloquecido al Prometeo desencadenado. El único futuro sostenible para la Tierra anida en la débil esperanza que esos rostros

tan diversos retomen el control de sus vidas, y permitan hacer lo propio a sus descendientes.[25]

Notas

1. El texto es la versión castellana corregida de la intervención del autor en las Jornadas sobre Autogestión Cooperativa que, con el título «ganarse la calidad de vida», se desarrollaron en Barcelona del 21 al 26 de noviembre de 1994, y en la charla sobre economía y ecología organizada por l'Ateneu Contracorrent en la misma ciudad el 15 de diciembre del mismo año.*

2. J. Robinson, Herejías económicas. Viejas controversias de la teoría económica, Ariel, Barcelona, 1976.

3. Puede servir de introducción el artículo de J. Martínez Alier y J. Roca, «El valor de la Natura», Medi Ambient, 9, 1994, pp. 8-17 (existe versión castellana en el mismo número, pp. 84-88).

4. M. Max-Nef, Desarrollo a escala humana, Icaria, Barcelona, 1994. Ved, también, J. Sempere, L'explosió de les necessitats, Ed. 62, Barcelona, 1992; «Necesidades humanas y política de izquierdas», Mientras tanto, 35, 1988, pp. 45-47.

5. H.E. Daly, «Adiós al Banco Mundial», Ecología Política, 7, 1994, pp. 83-89.

6 .H.E. Daly, «Criterios operativos para el desarrollo sostenible»; Debats, 35-36, 1991, pp. 39-41. J. Riechmann, «Desarrollo sostenible: análisis de un concepto problemático pero necesario», Documentos de trabajo del área de medio ambiente nº 3, Fundación 1º de Mayo, Madrid.

7. La dicotomía liberal entre lo público y lo privado es netamente masculina: en su discurso, «privado» evoca «negocio privado». La «privacidad doméstica» en la que el patriarcado ha intentado recluir a las mujeres sería entonces un tercer escalón. Un «privado al cuadrado», por así decirlo.

8. «El Pla Territorial General de Catalunya, o la quimera del creixement il.limitat», informe de Acció Ecologista, Barcelona, 1993.

9. J. M. Naredo y F. Parra (eds.), Hacia una ciencia de los recursos naturales, Siglo XXI, Madrid, 1993.

10. D. Pearce (ed.), Measuring sustainable development, Earthscan, Londres, 1993. A veces también se habla de los activos ambientales como «capital natural» o «ecocapital»: P. Ekins, M. Hillman y R. Hutchinson, Riqueza sin límites. Atlas Gaia de la economía verde, Edaf, Madrid, 1992.

11. A. Th. Durning, ¿Cuánto es bastante? La sociedad de consumo y el futuro de la Tierra, Apóstrofe, Barcelona, 1992; E. Tello, «Demandas ecosocialistas», Mientras tanto, 39., 1989, pp. 37-58.

12. J. P. Deléage, Historia de la ecología, Icaria, Barcelona, 1993.

13. B. Commoner, En paz con el planeta, Crítica, Barcelona, 1992.

14. K. Polanyi, La gran transformación. Crítica del liberalismo económico, La Piqueta, Madrid, 1989 (la primera edición es de 1944).

15. E. U. von Weizsäcker, Política de la Tierra. Una política ecológica realista en el umbral del siglo del medio ambiente, Siste ma, Madrid, 1992.

16. J. Martínez Alier, De la economía ecológica al ecologismo popular, Icaria, Barcelona, 1992; «Después de la conferencia de Río: ¿Mercadeo de la naturaleza o ecologismo popular?», en C. Berzosa (ed.), La economía mundial en los 90. tendencias y desafíos, Icaria, Barcelona, 1994, pp. 215-250.

17. P. Ekins y otros, op. cit.; J. Riech mann, «Otra forma de trabajar, producir y consumir: Los programas económicos de Die Grünen», Ecología Política, 6, 1993, pp. 59-90, y Los Verdes alemanes, Comares, Granada, 1994. Para Estados Unidos, H. E. Daly y J.B. Cobb, For the Common Good. Redirecting the Economy towards Community, the Environment and a Sustainable Future, Green Print, Londres, 1989.

18. J. R. Capella, «Los límites de la democratización capitalista», Mientras tanto, 40, 1990, pp. 47-72; «Las transformaciones del estado contemporáneo», Mientras tanto, 46, 1991, pp. 51-73, y Los ciudadanos siervos, Trotta, Madrid, 1993.

19. Es el noveno indicador propuesto por The Sustainable Seattle, Indicators of Sustainable Community, 1993. Vid, también, Ch. Church y J. McHarry, «Indications of sustainability», Town & Country Planning, vol. 63 nº 7/8, 1994, pp. 208-209.

20. A. Estevan, «Els comptes ecològics del transport», Medi ambient, 9 1994, pp. 28-37 (existe versión castellana en las págs. 93-95); A. Estevan y A. Sanz, «La estabilización ecológica del transporte en España», en L. R. Brown y otros, La situación del mundo 1994, CIP/Emecé, 1994, pp. 393-449.

21. H. E. Daly y J. B. Cobb, «Free Trade versus Community», op. cit., pp. 209-235.

22. H. Gravina, «Incidencia social y ambiental de la globalización de la economía», Departamento de Ecología y Medio Ambiente de CCOO, Madrid, 1994.

23. «Por una convivencia equitativa y autónoma, en paz con el planeta», Declaración de Madrid del Foro Alternativo Las Otras voces del Planeta, 1 de octubre de 1994.

24. C. Hines y T. Lang, The New Protectionism, Earthscan, Londres, 1993. Colin Hines es un economista de Greenpeace. Tim lang trabaja en favor de la agricultura ecológica en Gran Bretaña.

25. The Ecologist, Whose Common Future? Reclaiming the Commons, Earthscan, Londres, 1993.

TRABAJO Y GENERO: RECONSIDERACION DE ALGUNAS PROPUESTAS

CRISTINA CARRASCO

El desempleo masivo es, sin lugar a dudas el problema económico más dramático actualmente en nuestras sociedades. Así, no es de extrañar que se haya suscitado -entre distintos grupos y agentes sociales- una fuerte polémica en torno a sus posibles medidas correctoras. Algunos sectores -en particular, aquellos con pretensiones emancipadoras y renovadoras- discuten una serie de propuestas de cambio social entre las que destaca la reducción de la jornada laboral y el establecimiento de una renta única garantizada. Desde una perspectiva de género, los términos en que se plantean dichas propuestas son, cuando menos, preocupantes, ya que se inscriben dentro de un esquema conceptual que mantiene la visión androcéntrica habitual ignorando sistemáticamente los problemas específicos de las mujeres. El objetivo de estas líneas es discutir estas propuestas desde una óptica más realista y más sensata que considere también a esa mitad de la población tradicionalmente olvidada.

Reducción de la jornada laboral

Indiscutiblemente es en el ámbito de la producción mercantil donde la repercusión del desarrollo tecnológico ha sido absolutamente determinante en los incrementos de productividad. Por ello es factible plantear en esta actividad la reducción de la jornada laboral. No se puede negar que en la órbita familiar el progreso técnico ha contribuido a aliviar algunos de los trabajos de mayor esfuerzo físico, sin embargo, el cuidado directo de las personas que contribuye al bienestar humano y a una mayor calidad de vida, hace más difícil -y, con frecuencia, menos deseable- su sustitución por nuevas tecnologías. Los tiempos de trabajo son así más rígidos y más dependientes de las necesidades familiares.

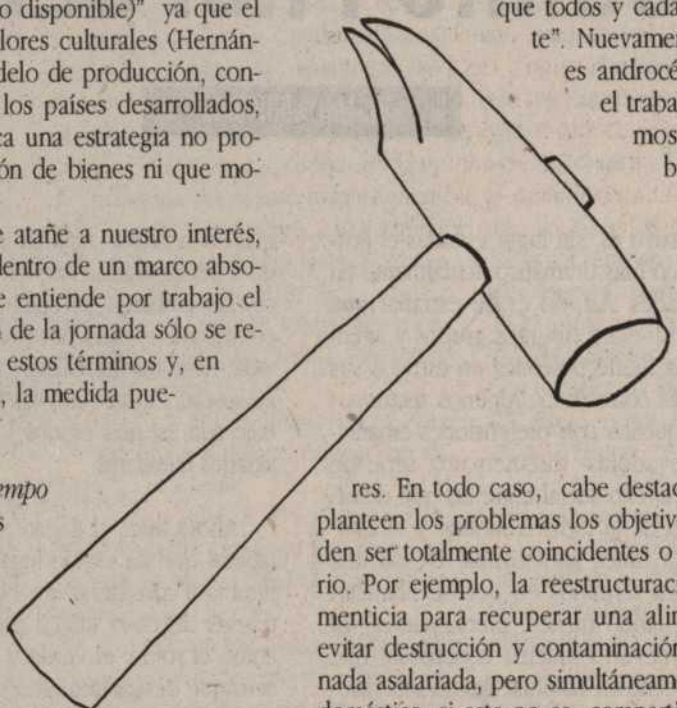
Ahora bien, el debate sobre la reducción de la jornada laboral que ha tenido lugar en los últimos tiempos acostumbra a considerar dos objetivos que responden a los intereses de otros tantos grupos sociales y que señalamos como el rojo y el verde y olvida sistemáticamente un tercero que designaremos como el objetivo violeta.

El objetivo rojo tiene relación con las luchas históricas del proletariado contra el capital, los intentos de conseguir mayor igualdad social y menor explotación (van Parijs 1988, Albarracín y Montes 1994). La razón de plantear la reducción de la jornada laboral serían los incrementos de productividad resultantes del desarrollo tecnológico. De hecho, desde hace años existen diversas propuestas para los distintos países y en todos ellos, aunque con diferencias de magnitud, el incremento de productividad ha estado acompañado de una disminución de las horas trabajadas. En los últimos 60 años la reducción de la jornada de trabajo se vendría haciendo por incremento de vaca-

ciones pagadas, aumento del inicio de la edad laboral, disminución de la edad de jubilación, bajas y permisos diversos, etc. y ahora sería necesario otro salto cualitativo. Sin embargo, el análisis de la situación lleva a algunos autores a concluir que la reducción de la jornada laboral ofrece cuando menos un resultado incierto en relación a la disminución del paro y otros afirman directamente que el efecto sobre el paro es reducido (Albarracín y Montes 1994). Desde otra perspectiva también se critica la forma de enfrentar el problema: la reducción de la jornada laboral no se está planteando como cambio de trabajo por ocio sino como "solución coyuntural a una tasa de desempleo creciente (reparto del trabajo disponible)" ya que el objetivo no es un cambio de valores culturales (Hernández 1994). Es decir, dado el modelo de producción, consumo y distribución vigente en los países desarrollados, no cabe esperar que se produzca una estrategia no productivista que limite la producción de bienes ni que modifique el modelo actual..

En cualquier caso, en lo que atañe a nuestro interés, toda la discusión se ha llevado dentro de un marco absolutamente androcéntrico. Sólo se entiende por trabajo el trabajo asalariado, y la reducción de la jornada sólo se refiere a este último. Discutida en estos términos y, en su caso, supuestamente aplicada, la medida puede significar:

- *Extensión de la jornada a tiempo parcial*, que como se sabe es una forma de trabajo precario realizado básicamente por las mujeres y que encierra el peligro de legitimación de un modelo.



- *Discriminación y negación de los intereses de las mujeres*, ya que para éstas tan importante es el número de horas trabajadas como la distribución del tiempo de trabajo para reconciliar el trabajo asalariado y el doméstico, aspecto que nunca se toma en cuenta cuando se debate la medida.
- *Aumento global del trabajo para las mujeres* puesto que si disminuyen los salarios como consecuencia de la reducción de la jornada, es posible que se incremente el trabajo doméstico para suplir en parte la reducción de ingresos.

En definitiva, bajo esta perspectiva la reducción de la jornada laboral a las mujeres sencillamente no nos interesa.

El segundo objetivo, el objetivo verde, tiene relación directa con el pensamiento y el movimiento ecologista. Pretende no sólo disminuir la jornada laboral sino también disminuir la utilización indiscriminada de recursos y detener el crecimiento descontrolado. De acuerdo a ello se trataría de ganar tiempo libre en detrimento de nuestro nivel de vida material para mantener el planeta viable y evitar los desastres ecológicos. Con esta idea conectaría la consigna de la sociedad del tiempo liberado (Glotz 1992, Gorz 1993) donde supuestamente se transformaría "trabajo en ocio y en actividades comunitarias que todos y cada uno eligiría libremente". Nuevamente este planteamiento es androcéntrico, sólo contempla el trabajo asalariado: supongamos que mujeres y hombres compartiéramos el trabajo no asalariado, ¿cuánto ocio quedaría entonces? En estas condiciones, es muy probable que las únicas que pudieran aumentar algo su tiempo de ocio fuesen las mujeres. En todo caso, cabe destacar que según cómo se planteen los problemas los objetivos verde y violeta pueden ser totalmente coincidentes o totalmente contradictorio. Por ejemplo, la reestructuración de la industria alimenticia para recuperar una alimentación más sana y evitar destrucción y contaminación lleva a reducir la jornada asalariada, pero simultáneamente aumenta el trabajo doméstico; si este no es compartido las mujeres habrán aumentado su cantidad global de trabajo.

En definitiva, lo relevante a nuestro interés es que ni el "objetivo rojo" ni el "objetivo verde" sitúan el problema desde una óptica producción - reproducción: las discusiones se centran fundamentalmente en el trabajo asalariado. Planteada desde una perspectiva distinta, creemos que la medida puede ser válida como medio, aunque en ningún caso como fin: ayudaría a cumplir el objetivo violeta, de acuerdo al cual se trataría de compartir todos los trabajos (asalariados y no asalariados) en condiciones de igualdad y no discriminación pero teniendo como objetivo el bie-

nestar y la calidad de vida. Esto implica discutir la reducción de la jornada laboral bajo otras coordenadas: las del análisis global del uso del tiempo, articulando lo público con lo privado. La consecución a largo plazo de este objetivo obliga a implementar acciones concretas más inmediatas que permitan avanzar en la dirección deseada. Señalamos a continuación algunos de los aspectos que debieran ser objeto de reflexión y actuación:

En primer lugar, es necesario romper con el actual esquema de reproducción social. Ello exige una discusión amplia y democrática con la participación de todos los sectores sociales sobre cómo se comparte la responsabilidad del cuidado de aquellas personas incapacitadas para cuidarse a sí mismas: qué parte interesa socializar, qué parte asumen los distintos miembros familiares, las instituciones, nuevas formas comunitarias, etc. Esto acompañado de un cuestionamiento de aquellas políticas económicas que, por una parte, apoyan y favorecen la estructura clásica de familia nuclear por lo que implica de discriminación y desigualdad de las mujeres y de feminización de la pobreza y, por otra, se establecen, dependen y se basan en el trabajo asalariado.

En segundo lugar, interesa discutir medidas que tienen que ver con la organización del tiempo. En relación a este tema se ha polemizado bastante: desde la elaboración de "la ley de los tiempos" de las mujeres italianas hasta todo lo dicho desde distintos sectores sociales sobre la flexibilización, término que finalmente se ha traducido casi exclusivamente en precarización del trabajo asalariado (Recio 1994). Estos efectos o resultados perversos obligan a cierta cautela a la hora de discutir la distribución y organización del tiempo. En todo caso, la posible aplicación de determinadas propuestas en la línea deseada dependerá fundamentalmente de la fuerza y presión que puedan ejercer los distintos agentes sociales. Dentro de este tipo de medidas debería considerarse:

-*La reducción de la jornada laboral y la organización del tiempo de trabajo a lo largo del ciclo de vida*, exigiendo cierta flexibilidad y poder de decisión.

-*La revalorización social del trabajo de reproducción y la responsabilidad compartida de todos los trabajos.*

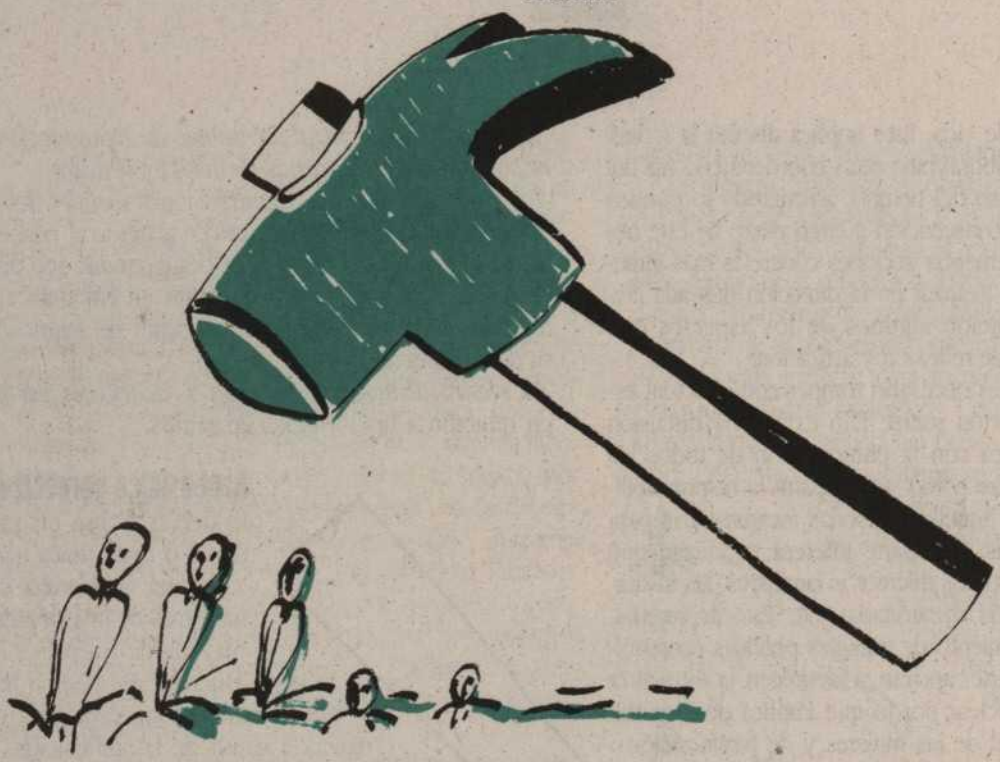
-*Los sindicatos u otras organizaciones sociales debieran abandonar el modelo masculino* de acuerdo al cual el trabajo asalariado es el eje vertebrador y asumir que discutir el mercado laboral implica discutirlo en conjunto con la reproducción (recuperando el concepto de salario desde su doble vertiente).

-*La reestructuración de horarios y vacaciones escolares* en relación a las jornadas laborales.

Renta única garantizada

El debate sobre un salario social o renta única garantizada está en marcha desde hace más de una década en la mayoría de los países europeos. Durante este tiempo ha ido adquiriendo cada vez mayor resonancia a causa de las dificultades que encuentran los distintos países para detener el incremento del desempleo. Aunque nadie sostiene que esta sea una vía al paraíso, algunos de sus defensores la ven como uno de los intentos más interesantes de definir nuevas funciones del Estado del Bienestar. La cuestión de fondo planteada es la nueva caracterización del desempleo: éste sería hoy un problema social cultural más que un tema puramente económico. Es la concepción misma de trabajo lo que se está discutiendo. Por tanto, las posibles soluciones exigirían un profundo cambio cultural e institucional y en ningún caso serían suficientes las propuestas de cambio netamente económicas dentro del mismo modelo de sociedad. Los argumentos a favor y en contra del establecimiento de un salario social garantizado son muchos y variados; los más relevantes se encuentran en las ponencias a la primera conferencia internacional sobre el tema recogidas en Zona Abierta 46 - 47, 1988. Lo sugerente de la medida no nos lleva naturalmente a reproducir y continuar la discusión en los términos que se viene haciendo - existen otras instancias para ello- sino a realizar algún comentario desde una perspectiva de género.

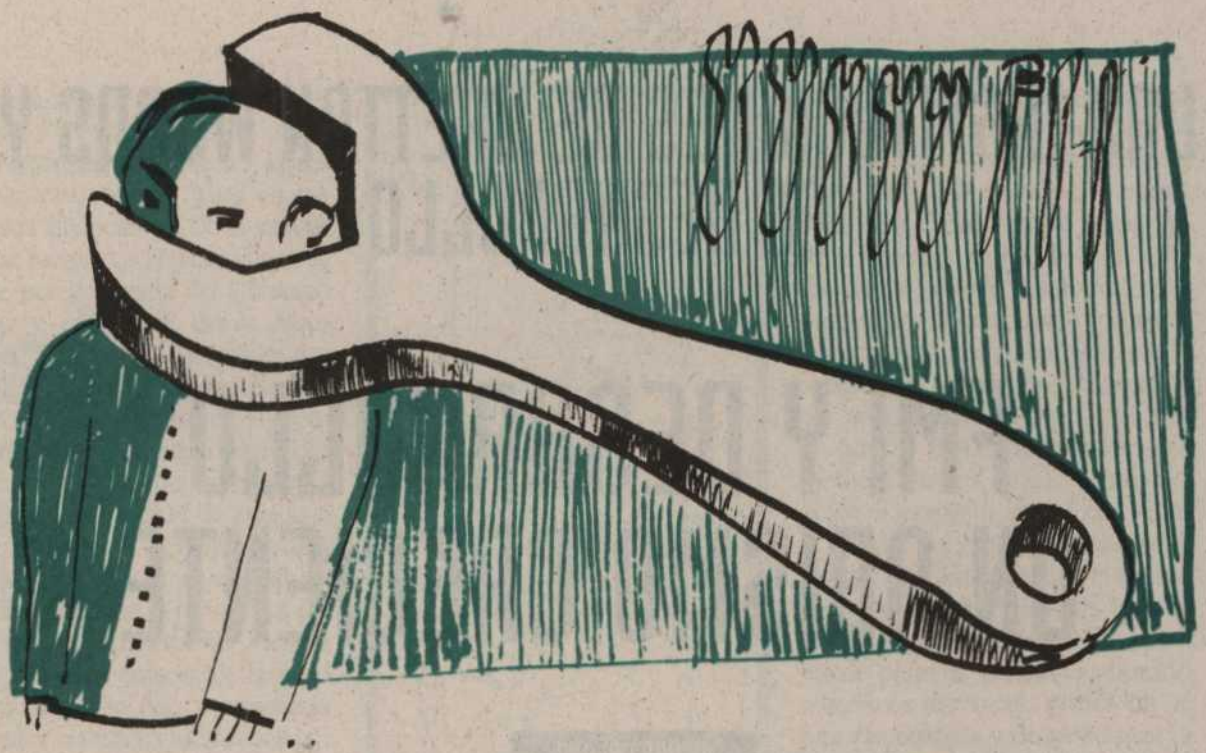
En primer lugar, hay que destacar que toda la polémica se desarrolla como era de esperar bajo un prisma androcéntrico: la referencia analítica continúa siendo el mundo asalariado, se ignora el trabajo de reproducción y



se utilizan los conceptos básicos de forma convencional, es decir, en relación a la órbita mercantil. Esto se hace patente, por ejemplo, en la discusión sobre la obligatoriedad o no obligatoriedad de trabajar. Los defensores de la renta única reivindican el derecho a no trabajar; pero si entendemos por trabajo toda actividad humana destinada a producir bienes y servicios para el mantenimiento y reproducción de la población, la afirmación anterior es absurda a los ojos de cualquier persona razonable. ¿Se puede vivir sin realizar ningún trabajo ya sea asalariado o no asalariado (de reproducción)? Si la reproducción no está socializada, debe ser asumida individualmente por todas y todos y si se socializa toda o en parte, hay que remunerarla directa o indirectamente; y esto es una obligación mientras la persona esté en condiciones físicas y psíquicas de realizarla ya que como norma partimos del supuesto que no es de recibo que alguien subsista toda su vida parasitando de las(os) demás.

Por otra parte, una de las críticas relevantes al pago de un salario social sostiene que salario está ligado a trabajo y que sólo este último da derecho a una parte del producto social. Estas afirmaciones cuando menos habría que matizarlas. De hecho existen trabajos como por ejemplo el trabajo doméstico que no está remunerado en forma asalariada y cuya realización está motivada, al menos en parte, por razones distintas a las económicas. Tal vez lo que habría que discutir sería precisamente la posibilidad de poder elegir libremente el tipo de trabajo (producción o reproducción) que se quiera realizar sin que esto implicase dependencias o relaciones desiguales de poder. Por otra parte, no hay que olvidar que la renta producida por un trabajador asalariado no es fruto tan sólo de su esfuerzo personal: depende tanto del conocimiento acumulado por la sociedad (del progreso técnico) como del trabajo de reproducción, realizado generalmente por una mujer.

Por lo que atañe a trabajos de cuantificación que estudian la viabilidad real de la medida, tampoco están exentos de adherencias ideológicas. Estas se perciben por ejemplo en los métodos de valoración del consumo o las necesidades básicas de las distintas personas. Se utilizan mecanismos análogos a los habituales para estos casos (por ejemplo, Encuesta de Presupuestos Familiares) donde las ponderaciones de los gastos de las niñas y los niños son inferiores a las de las personas adultas. Es obvio que esto responde a la existencia de economías de escala en determinados gastos, siendo el más significativo el de vivienda. Pero también debiera ser obvio que una niña o un niño no puede cuidarse a sí misma(o), por tanto, a diferencia de un adulto "consume" horas de cuidado que



dependiendo de la edad, puede ser una cantidad significativamente elevada. Es muy posible que este gasto no contabilizado supere en valor absoluto a las economías de escala antes señaladas y conduzca a la necesidad de una mayor ponderación del consumo de niñas y niños y no al revés.

A la vista de la problemática expuesta cabe preguntarse si el establecimiento de una renta única garantizada presenta algunas ventajas para las mujeres. Creo que la respuesta no es clara y exige una mayor discusión. En general una política de este tipo favorece a los grupos más marginales y socialmente más desprotegidos; de aquí que pueda repercutir positivamente en el bienestar de algunos sectores de la población femenina: podría disminuir la feminización de la pobreza, desaparecerían las ayudas ligadas al trabajo asalariado con lo cual mujeres y hombres estarían en mayor nivel de igualdad, de alguna manera se estaría retribuyendo el trabajo no mercantil pero desde una óptica muy distinta a lo que sería "el salario del ama de casa", ayudaría a cambiar la concepción del trabajo, posibilitaría una mayor independencia económica de muchas mujeres. Sin embargo, en cualquier caso, una política de esta naturaleza no incide directamente en la transformación de las relaciones de género o al menos no lo parece, de aquí nuestras dudas sobre la bonanza o importancia de su aplicación.

Referencias bibliográficas

ALBARRACIN, J. Y MONTES, P.: "El debate sobre el reparto del empleo", IV Jornadas de Economía Crítica, Valencia, marzo 1994.

GLOTZ, P.: La izquierda tras el triunfo de occidente, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 1992 (e.o. 1992).

GORZ, A.: "Construir la civilización del tiempo liberado", Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique, Barcelona, abril 1993.

HERNANDEZ, C.: "La reducción del tiempo de trabajo", IV Jornadas de Economía Crítica, Valencia, marzo 1994.

RECIO, A.: "Paro y flexibilización del mercado laboral en España. Comentarios a una reforma", IV Jornadas de Economía Crítica, Valencia 1994.

VAN PARIJS, P.: "Temps de travail: trois objectifs, deux stratégies", Partaje, Nº82, junio-julio 1993.

Barcelona, noviembre 1994

* Este artículo es parte de una ponencia presentada al "Segundo Memorial Octavi Pellisa" y de próxima publicación en la revista Mientras Tanto.

LAS INSTITUCIONES DE BRETTON WOODS Y EL DESARROLLO

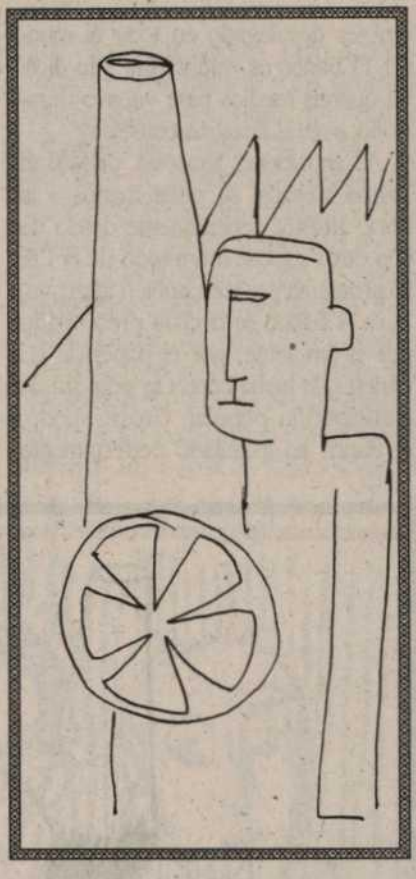
FMI Y DESARROLLO UN ABISMO CRECIENTE

PIERRE GALAND

Secretario General de OXFAM-Bélgica.

Un creciente abismo se abre entre las exigencias del desarrollo y las instituciones de Bretton Woods (FMI, Banco Mundial y GATT). Estas últimas han ejercido un papel dominante y doctrinario desde hace 20 años en la economía mundial. Lo que caracteriza a las instituciones de Bretton Woods es su voluntad de aportar soluciones globales en materia de gestión mundial de la economía. El Fondo Monetario Internacional (FMI), sobre todo, ha montado -astucia suprema- un esquema tan globalizante, en materia de orden económico, que no hay un solo espacio de la economía moderna que se le escape. En resumen, este esquema se apoya en una estricta ortodoxia monetaria basada en el buen funcionamiento de la economía local, regional e internacional. La moneda no es más que un simple instrumento de cambio o de reserva; es el fin del orden económico establecido. Otros medios de regulación de las economías se han imaginado y practicado durante este siglo en el seno del mundo occidental. El keynesianismo y el fordismo, métodos de programación y cooperación económica europeas, son algunos de los ejemplos. Pero es el orden monetario imaginado en el seno del FMI, y extendido al mundo en los años 70, el que ha destacado por encima de todos. Ha llegado a ser, al cabo de los años, tan coercitivo que distanciarse constituye un auténtico descrédito para el Gobierno y el ministro de Hacienda que se atrevan a ello. Los audaces que traten de distanciarse de las estrictas reglas de gestión monetarias serán rápidamente objetivo de severas críticas por parte del Fondo e igualmente víctimas de la desconfianza y de sanciones por parte de la comunidad internacional. Tendrán dificultad para obtener liquidez internacional y sufrirán diversos movimientos especulativos. Francia y Bélgica conocieron esta especie de

desventura recientemente y se vieron obligados a retractarse y seguir con la estricta ortodoxia para que sus monedas reencontrasen la calma en los mercados financieros. Otras consecuencias fueron: en Francia, la que se traduce por la llegada del Gobierno Balladur y, en Bélgica, por la adopción del "Plan global". He puesto dos ejemplos de países desarrollados. Existen ejemplos todavía más evidentes y trágicos en los países periféricos de Occidente. En el Sur, el caso más cercano a nosotros es el de Argelia y, al Este, el de Rusia. La vuelta al orden monetario -es decir, a un control estricto de la inflación, y por tanto a paridades monetarias estables- viene a ser un indicador esencial de la salud económica de un país y representa los buenos resultados alcanzados por los gobiernos. Más inquietante todavía, y profundamente perturbador, no es tanto la existencia del mismo FMI sino su papel dominante y doctrinario desde hace 20 años.



ADMINISTRAR EL ORDEN ECONOMICO.

El FMI y los gobiernos que lo componen tienen la pretensión de administrar el orden monetario y, con ello, el orden económico mundial. Sin embargo, el FMI no consigue administrar el orden monetario. La masa de dinero no controlado que circula actualmente en el mundo se evalúa en unos mil millones de dólares. Proviene de un conjunto de operaciones comerciales ilícitas: drogas, armas, sexo..., lo que hace frágil el sistema, hasta el punto de perturbar gravemente su funcionamiento. Por otra parte, el FMI no puede impedir que los bancos privados y las sociedades multinacionales se lancen también a la especulación financiera. Las jugadas rápidas, bien hechas, son sus principales fuentes de enriquecimiento. Todo esto se produce a costa de gobiernos que, para respetar las reglas del Fondo, pagan los gastos de una devaluación, sufren una pérdida de crédito a los ojos de la opinión pública y se ven, muchas veces, enfrentados a disturbios sociales como consecuencia de la pérdida de poder adquisitivo de las poblaciones. Otra crítica que se opone al FMI es su notable ausencia de democracia. El FMI no es una asamblea de naciones iguales entre sí, ideal de las Naciones Unidas. La ONU es una organización en cuyo seno, Luxemburgo, Burundi, Haití, tienen igual voz que Brasil, China o Alemania. El FMI es una sociedad donde el poder viene determinado por las aportaciones de capital que se hayan hecho. En cierto modo, se trata, por lo tanto, de una sociedad por acciones. Las acciones confieren un derecho al voto; muchas acciones, muchos derechos, incluso demasiados desde el momento en que eso permite escapar del control apremiante de la ortodoxia deseada por el Fondo. Tal es el caso de Estados Unidos, principal accionista del Fondo, que se puede permitir, sin ser sancionado, numerosos desvíos de gestión de sus finanzas públicas y de su balanza de pagos internacional. Ultima crítica: el FMI favorece el clientelismo. La regla general sufre, de hecho, muchas excepciones dependiendo de que el gobierno en el poder sea "persona grata", amigo o no de los poderosos (el club superselecto del Grupo de los 7). Así es como, en su tiempo, los poderes dictatoriales del General Pinochet en Chile, Videla en Argentina o, actualmente, los del Rey de Marruecos, del señor Eltsine, de la mayoría de los gobiernos israelíes, se han beneficiado o se benefician de las complicidades activas del FMI. Esos Gobiernos, según los resultados monetarios alcanzados o según las garantías de orden democráticas, no habrían merecido jamás la autorización de tales apoyos del FMI. Nadie negará que hay una necesidad de disponer, a nivel internacional, de instrumentos de regulación de los flujos monetarios y de equilibrio en materia de balanza de pagos. El conferir a

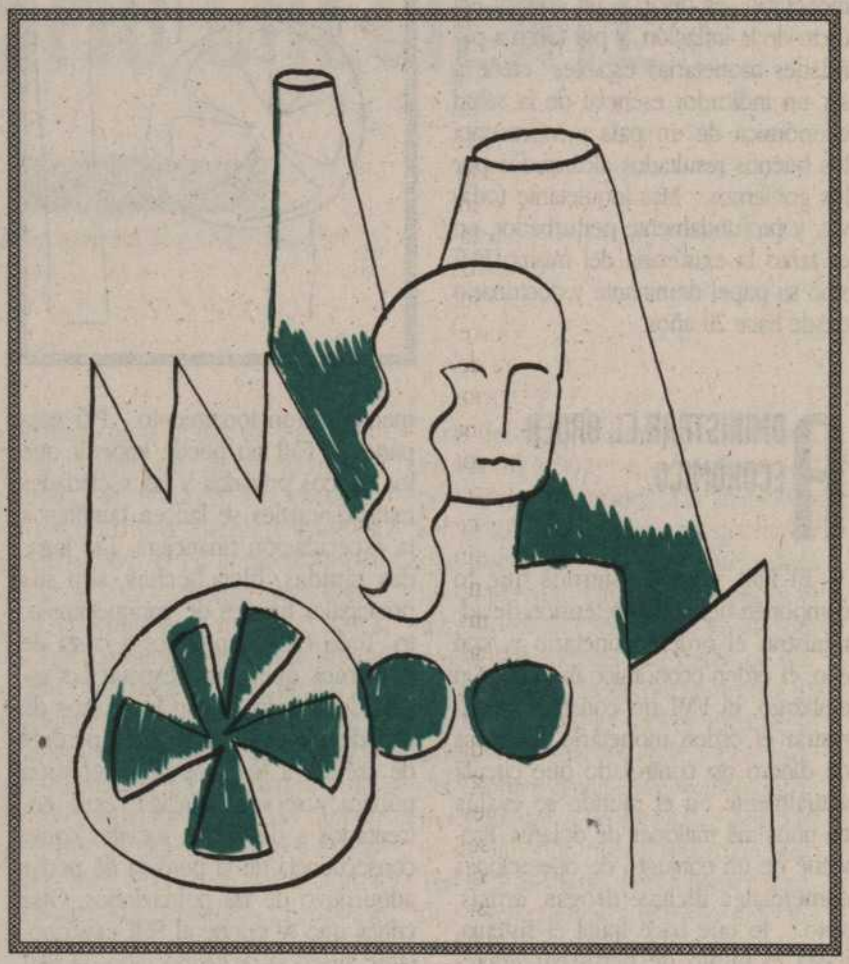
este mismo instrumento de regulación el poder de gestión de la economía mundial es una confusión de papeles. Es confundir el medio con los fines de la economía.

DESORDEN Y SUBDESARROLLO.

Hoy en día vivimos en un mundo donde la fractura entre la minoría de los poseedores y la masa de pobres tiene tendencia a crecer. El FMI, en su pretensión de aportar reglas valederas para todos, no es más que un instrumento al servicio de las necesidades de equilibrios monetarios y financieros de los poseedores. Para los pobres, en general, no es más que un factor de desorden y subdesarrollo (véase a este respecto el estudio realizado por OXFAM: "Africa, muchas ventajas, demasiados obstáculos", 1993; o "Africa, haz o rompe"). Todos los que militan en el mundo para promover la cooperación para el desarrollo deben poner en cuestión la preeminencia de tal instrumento. Algunos han querido ver en el nacimiento de otra gran institución salida de los acuerdos de Bretton Woods en 1944 un instrumento mejor adaptado a las necesidades reales de la gente. Se trata del Banco Mundial para el Desarrollo. Idealmente, así el FMI sería el gran lobo malvado y el responsable del orden y el pastor encargado de que crezca el rebaño sería el Banco Mundial. Al Banco le gusta, por cierto, presentarse así. Ya que no se trata de un club financiero sino de expertos del desarrollo que disponen de un importante servicio de relaciones exteriores desplegado en todo el mundo. El Banco es voluntarista y lo dice: "si queréis medios para vuestro desarrollo, seguid nuestros consejos".

El anuncio es atractivo, pues si el Banco Mundial se pone manos a la obra, arrastra generalmente detrás de él a otros socios, sobre todo de la CE. El programa parece también atractivo, pues el Banco se declara preocupado por el ambiente, por el papel de las mujeres, la lucha contra la pobreza, la participación popular. Grosso modo, el Banco ha asimilado perfectamente el discurso de las ONG de cooperación al desarrollo. Pero detrás de ese discurso se esconden desgraciadamente, dos grandes engaños. El primero: el Banco para el Desarrollo está lejos de ser filantrópico y le hacen falta beneficios. Los mecanismos que guían al Banco se fundan sobre una visión economicista pura: "Haced lo que se os dice y tendréis efectos de crecimiento".

De hecho, para una mayoría de beneficiarios de las intervenciones del Banco, esto se traduce en una obliga-



ción de frenar una serie de gastos públicos para pagar al mismo Banco. Los representantes del Banco me objetarán a esto que estoy equivocado, pues ellos jamás imponen sus proposiciones, y que es el gobierno el que las adopta. Es verdad, pero ol idan entonces públicamente el papel de gendarme que juega el FMI.

El Banco Mundial ¿crea riqueza?. A corto plazo, según los informes anuales muy detallados, estamos tentados a pensar que sí. Yo llegaría incluso a decir que, a veces, lo consigue. Hay crecimiento. Pero acordémonos que su modelo y sus intervenciones siguen de cerca a las "condicionalidades" del FMI. Así, el conjunto de Políticas de Ajustes Estructurales (PAS) desarrolladas por el Banco estos últimos años no tenían otros objetivos que crear el orden económico deseado por el FMI. Dramáticamente, las PAS tienen efectos desastrosos para las poblaciones del Tercer Mundo. Hoy en día, a pesar de la creciente pobreza del Africa subsahariana, sus pagos al Banco Mundial son superiores a lo que recibe para su desarrollo. Devuelve al Banco Mundial cerca de 10 millones de dólares por año, en flujo real desde hace 10 años. Las mismas PAS en Chile o en Argentina impuestas bajo dictaduras militares tienen efectos evidentes de crecimiento pero, a pesar de los esfuerzos de los nuevos gobiernos democráticos, no ha habido efectos de repartición y, menos todavía, de disminución de la pobreza. Las PAS se han traducido, en general, en una disminución drástica de los servicios en que se basan las condiciones del desarrollo: la salud, la educación, las infraestructuras económicas de un país, tales como el mantenimiento de las vías de comunicación. En el caso de los dragones del Sudeste asiático, citados como ejemplo de éxito económico, los resultados son generalmente desastrosos para el bienestar de los trabajadores. Las cláusulas sociales se sacrifican en beneficio de los resultados económicos. Es un nuevo tipo de trabajadores dóciles y perfectamente instrumentalizados que se ha creado, tanto si se trata de niños, como de mujeres, de viejos o de hombres. En términos de bienestar, es lo contrario de nuestros ideales de derechos sociales elementales. Es aquí donde reside la segunda mentira del Banco, que utiliza, en todo momento, términos impropios en su actuación, pues no se trata de desarrollo (NOTA: a finales de 1993, las ONG han entregado al Banco Mundial tres estudios que han demostrado los estragos, en términos de desarrollo, de las Políticas de Ajuste Estructural impuestas por el Banco Mundial en Senegal, México y Sri Lanka. A la vista de estas conclusiones, yo he dimitido

del grupo de trabajo ONG/BM. La carta se publicó en Le Soir del 11 de marzo de 1994). ¿Por qué este encadenamiento y adónde nos lleva?. Yo diría de forma cínica, ¡a Marrakech!. Marrakech, donde se firmaron, con gran pompa, el 15 de abril último, los famosos acuerdos del GATT. El GATT (Acuerdos Generales sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) es el tercer peso pesado de la economía mundial. Más joven que las otras dos instituciones, el GATT ha conocido también muchos avatares antes de ser considerado como el tercer pilar del sistema mundial y de convertirse, a partir de 1995, en la Organización Mundial de Comercio. Las dificultades encontradas por el GATT provienen esencialmente de los conflictos de intereses que pueden tener su origen, incluso en Estados Unidos, en la vía que lleva a la creación de un mercado mundial libre de todos los obstáculos proteccionistas. Pues lo que da coherencia a las tres instituciones desde hace quince años es que comparten un ideal proclamado para hacer del mundo una gran zona de libre cambio económico. Las instituciones de Bretton Woods tienen como objetivo llevar al conjunto de los estados a suscribir un modelo ultraliberal desde el punto de vista económico, con riesgo de ser menos liberal en lo que concierne a las libertades individuales y colectivas (ejemplo: China) o en lo que concierne a otras prioridades tales como la lucha contra la pobreza.

EL PRECIO PAGADO POR EL SUR.

Los ajustes económicos que quiere el FMI y promovidos por el Banco Mundial apuntan, pues, demasiado exclusivamente a ajustar todas las economías a los desafíos de la competencia mundial. Con ocasión del 20 aniversario del Centro Nacional de Cooperación para el Desarrollo -Coordinación de ONG francófonas de Bélgica, CNCD- Julius Nyerere (NOTA: presidente de Tanzania desde 1962 hasta 1985 en que abandonó su cargo. Durante todo este tiempo intentó poner en práctica lo que denominó "socialismo autosuficiente") explicaría claramente lo que representaba para Tanzania la apertura al mercado mundial. Forzar a Tanzania a aceptar los acuerdos de libre cambio como los promovidos por el GATT, equivale a pedir a uno de vosotros que os pongáis unos pantalones cortos y unos guantes de boxeo y subáis al ring a mediros con Mohamed Alí. No es extraño, pues, que los recientes acuerdos del GATT no ha-

yan permitido abordar las cuestiones sociales. Sin embargo, la evidencia es que detrás de los intercambios hay productores y que el intercambio desigual se produce cuando se puede utilizar un trabajador moldeable y dispuesto a cualquier trabajo enojoso sin ningún tipo de protección social. Esta evidencia ha sido rechazada por los negociadores. Otra evidencia, fuente del intercambio desigual, es el precio pagado a los productores en el Sur. Que esos precios sean largamente manipulados, y ello en nombre del libre mercado, arrastra otra evidencia: la ruina de cientos de miles de agricultores del Tercer Mundo. En el GATT, el ser humano y los recursos naturales no han tenido un lugar real. Se han hecho promesas para el futuro, pero ¿resistirán a las presiones ejercidas por los que cifran su éxito en las ganancias de productividad, de competitividad, de rendimiento?. Una economía política que situara la cooperación para el desarrollo en el centro de sus preocupaciones, que imaginara ajustes en el Norte con la intención de crear el codesarrollo, donde los criterios estuvieran de nuevo centrados en el bienestar de todos los seres humanos, en el desarrollo sostenido, una economía así no está en el orden del día de las reuniones de Bretton Woods, ni en las del Grupo 7, y menos todavía en las cumbres europeas. El peso y el lugar del FMI y del GATT son totalmente desproporcionados en relación con otras instituciones internacionales encargadas de participar en el reglaje de las grandes cuestiones del momento: UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), FAO, OMS, Unesco, PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), ONUDI (Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial), etc., que se relegan a un segundo plano y, a veces, incluso, se desmonetarizan. Nos corresponde, pues, en tanto que ONG para el desarrollo, el reconstruir un gran proyecto de cooperación, y luchar para que los gobiernos retomen la iniciativa, se responsabilicen para poner en marcha los grandes principios del desarrollo suscritos por los estados en todas las cumbres mundiales de las Naciones Unidas: Africa (Nueva York, 1987), Medio Ambiente (Río de Janeiro, 1992), Derechos Humanos (Viena, 1993). Y mañana en: Población (El Cairo, 1994), Mujer (Pekín, 1995), y Social (Copenhague, 1995). En realidad lo que falta es la voluntad política, y eso es una cuestión de democracia y de movilización del mayor número de personas.

LA PERVERSIDAD DEL MERCADO MUNDIAL Y EL ESTANCAMIENTO DEL MUNDO OCCIDENTAL

SERGE LATOUCHE

El mercado mundial está al borde de destruir el planeta. Se trata de una constatación banal ilustrada de manera multiforme por el espectáculo de lo cotidiano: los procedimientos de las multinacionales, las deslocalizaciones masivas, la destrucción de las identidades culturales y los conflictos étnicos recurrentes, el choque entre los narcotraficantes y los poderes públicos de casi todos los países, la eliminación programada por el Banco Mundial, y la B.R.I. de los últimos frenos a la flexibilidad de los salarios de los países del Norte, etc.

Me referiré solamente a uno de los aspectos, pero a uno que me parece muy revelador y que los medias italianos han mantenido prácticamente en silencio, los problemas del GATT. De ahí sacaré la conclusión del estancamiento del sueño occidental. Si es razonable que un cierto orden presida el comercio mundial, si un cierto comercio mundial no es prescindible, las reglas y la filosofía que inspiran el GATT me parecen intrínsecamente perversas.

La destrucción del vínculo social y del medio ambiente a la que contribuye es planetaria, y toca tanto a los países

del sur como a los del norte, pero las consecuencias económicas inmediatas del asalto a Uruguay son particularmente desastrosas y escandalosas para los primeros.

LA PERVERSION INTRINSECA DEL GATT.

El GATT me parece intrínsecamente perverso porque reposa en la creencia de los beneficios del libre-intercambio erigido en dogma. Esta creencia implica toda una serie de presuposiciones: la antropología y la ética utilitarista, el postulado de la armonía de intereses, la creencia en el dominio ilimitado de la naturaleza. Las consecuencias sobre el medio social y el medio ambiente son muy peligrosas. No se trata de pretender que todo es falso en el "complejo" de creencias liberales; hay incluso en todo ello una gran parte de verdad y de sólido buen sentido. El hombre es seguramente muy sensible a sus intereses; incluso los lobos y los corderos tienen intereses comunes; sería absurdo para los esquimales querer producir café o plátanos. Todo eso es justo. Por contra, la sistematización de estas ideas es contestable. El debate económico libre-intercambio versus proteccionismo se desarrolla desde hace al menos tres siglos; todos sus argumentos son conocidos. La economía dominante busca siempre imponer el libre-intercambio a los otros. Esto comienza con Holanda y el *mare liberum* de Hugo Grotius, mientras que los otros países europeos amenazados han defendido sucesivamente un cierto proteccionismo, los actos de navegación de Cromwell *au zollveretn* de List, pasando por el colbertismo. Hoy, los partisanos tercermundistas de la "desconexión" no hacen otra cosa. El libre-intercambio postula la naturaleza pacífica del cambio mercantil, el "dulce comercio" tan querido a Montesquieu, contra la evidencia de la guerra económica. No existen prácticas "leales" entre los lobos y los corderos. Por otro lado, con la mundia-

lización de la economía, la concurrencia de la miseria del Sur se vuelve contra el Norte y está a su vez a punto de destruirle. Sectores enteros del tejido industrial están ya hechos trizas, ciertas economías propiamente siniestradas, y aún no está terminado. Mientras que se continúe destruyendo la economía y la ganadería de los países de Africa exportando nuestros excedentes agrícolas a bajo precio (por otra parte subvencionados) los pescadores, o en todo caso las pesquerías de estos mismos países arruinan a nuestros propios pescadores exportando los pescados de su miseria. Con el desmantelamiento de las regulaciones nacionales ya no hay límite inferior a la baja de los costes y al círculo vicioso suicida. La creencia en la autorregulación por el mercado lleva, lógicamente, a querer sustituir cualquier otra regulación por el mercado, sea esta estatal, familiar, ética, religiosa o cultural. El cambio mercantil transnacional se convierte en la única base del vínculo social. La batalla de Uruguay toma en este contexto una significación completamente distinta. Se trata, en efecto, de una etapa importante en la omnicomercialización del mundo. Los bienes y los servicios, el trabajo, la tierra y, mañana, el cuerpo, los órganos, la sangre, entran en el circuito comercial. Y ya los servicios, la banca, el turismo, los media, la enseñanza, la justicia se convierten en transnacionales. Al final, es una verdadera "invasión cultural" del Norte hacia el Sur, sin reciprocidad, la que está programada. ¿Qué Banco africano vendrá a abrir oficinas en París?. Los efectos sobre la vida cotidiana de la población pueden ser dramáticos. Las patentes sobre granos y semillas impedirían a los campesinos del Tercer Mundo guardar sus semillas de un año para otro o intercambiarlas libremente. Las tasas sobre los productos farmacéuticas ponen en cuestión la producción masiva de medicamentos genéricos que permitan a la India, por ejemplo, sanar a su población a menor precio. El desmantelamiento de todas las "preferencias nacionales" es, simplemente, la des-

trucción de las identidades culturales. Se puede pensar que esto no es muy grave, cuando se está bien alimentado, e incluso, verlo como una emancipación de las obligaciones comunitarias. Lo triste es, para los pueblos del Sur, el que en esta identidad está, a menudo y en todos los sentidos, su única razón de vivir. En el plano ecológico, la perversión del GATT se deriva sobre todo de que el comercio es tratado en sí mismo sin tener en cuenta el resto. Muy justamente, el premio Nobel de economía Maurice Allais ha pedido que el GATT se fusione con el FMI para que el problema de la incidencia de las tasas de cambio sobre el precio de los bienes intercambiados, a menudo muy superior a la de las tarifas aduaneras, sea tomado en consideración. Sugiero que el GATT se fusione con el P.N.U.E. (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). Tratar separadamente lo ecológico y lo comercial, conduce claramente a sacrificar el medio ambiente al imperativo económico. El ataque americano a la prohibición europea de importar carne de ternera con hormonas que haría perder cien millones de dólares por año a los ganaderos americanos es difícilmente admisible. Es incontestable que la agricultura europea, corroída por el productivismo, corrompida por el agro comercio, no es lógicamente la mas recomendable. Es, asimismo, indecente que este reproche provenga de los negociadores americanos del GATT y sus satélites. Son los mismos que se han hecho durante decenios propagadores de la "triada infernal": semillas milagrosas, abonos químicos, pesticidas. Hubiera sido deseable que la defensa de la agricultura en el Norte y en el Sur se apoyara un poco más en el respeto al medio ambiente. Los sobrecostes directos importantes que supone el mantenimiento de las explotaciones agrícolas para los contribuyentes y los consumidores serían mas creíbles si el acento estuviera puesto sobre la calidad de los productos, la conservación de los paisajes, la preservación de los recursos naturales o el desarrollo del carburante verde. En todo caso, impulsando el productivismo y preten-

diendo relanzar las exportaciones y el crecimiento puro y duro, a toda costa, el GATT contribuye a la catástrofe ecológica. No es en absoluto seguro que se saque del marasmo a la economía mundial y que los millares de crecimiento prometido vean la luz y sean de utilidad de los millones de parados, pero sí que se habrá destruido un poco más de bosque, desertizado un poco más, hormigonado un poco más, que se habrá acrecentado el efecto invernadero, aumentando los agujeros en la capa de ozono, agravado las poluciones químicas y bacteriológicas, etc.

I. EL DESASTRE PRACTICO PARA EL SUR.

Intrínsecamente perverso, en razón de su filosofía subyacente, el GATT lo es concretamente para los países del Sur doblemente. El libre mercado les golpea de lleno pero, al mismo tiempo, no pueden ni aprovechar ciertas ventajas que éste podría procurarles. El primer proceso toca de manera trágica a los países débiles, los P.M.A. El segundo, sobre todo a los N.P.I. (nuevos países industriales) a los que se impide obtener verdadero provecho de la libre concurrencia. Los perjuicios del liberalismo económico sobre el Tercer Mundo no son novedad, desde la época en que los occidentales se han arrogado el derecho de abrir vía libre al comercio a golpe de cañón. De las guerras del opio al *commodoro* Perry pasando por la eliminación de los tejedores indios, el análisis de las consecuencias de la división del trabajo ya no tiene

sentido. Los procedimientos actuales impulsados por el FMI y los planes de ajuste estructurales, la Banca Mundial y el GATT renuevan el género. Los ejemplos del cacao y de la banana merecen una meditación. Mientras que el mercado mundial del cacao estaba a la baja durante los años 80, y las economías de Ghana y de Costa de Marfil sufrían debido a este hecho una crisis dramática, los expertos del Banco Mundial no encontraban nada mejor que hacer que potenciar y financiar la plantación de miles de hectáreas de cacao en Indonesia, en Malasia y en las Filipinas. Se puede aún esperar algún provecho de la miseria más productiva de los trabajadores de aquellos países... El caso de la banana está ligado al stabex, ese mecanismo de garantía de ingresos de importación concedido por los países del mercado común a los países A.C.P. (Africa, Caribe, Pacífico). Este sistema instaurado por las convenciones de Lome (de 1 a 5) ha sido saludado un poco apresuradamente como la puesta en práctica de un nuevo orden económico internacional. Sin ser nulos, los resultados son mediocres con algunos efectos perversos. De todas maneras, era aún demasiado para los expertos del GATT que reclaman el desmantelamiento de estas trabas a las leyes del mercado. El precio de la banana comprada en Guadalupe, en Martinica, en Las Canarias o en Africa negra permite a los productores locales sobrevivir (ciertamente con grandes desigualdades de situación...). Para las Antillas, las limitaciones de distribución no estimulan una verdadera expansión de la agricultura local en plena crisis. La economía se mantiene por las subvenciones de la metrópoli. Empujados por las multinacionales norteamericanas, tales como United Fruit, que controlan lo esencial de la producción y distribución de las repúblicas bananeras y de las plantaciones de Colombia, los países de América Central han arrastrado a Europa delante de los paneles del GATT y denuncian barreras y trabas al libre juego del mercado. Quieren a toda costa incrementar su parte de mercado gracias a los salarios de miseria de los obreros agrícolas, algunos de los cuales han sucumbido al empleo desconsiderado de pesticidas (contra los nematodos). Evidentemente, los alemanes que ponen mala cara a la idea de pagar sus bananas un poco más caras que las de Colombia, no son grandes aliados en este asunto. La importación masiva de arroz a Senegal en detrimento del cultivo de arroz local, los intentos de desmantelamiento de la utilización colectiva del territorio que no permite los préstamos hipotecarios y la modernización de la agricultura, forman parte de esta panoplia de medios para asegurar aún más firmemente la muerte de Africa. Estos países para los que el

famoso modelo de simulación prevé, igualmente, que serán los únicos en sufrir alguna pérdida, esperarán sin duda largo tiempo las famosas compensaciones que permitirán resucitar a los campesinos muertos... Los nuevos países industriales, que han jugado en cuanto a ellos el juego de la especialización internacional y de las ventajas comparativas no han sido plenamente recompensados por sus esfuerzos. Los mercados del Norte rehusan abrirse masivamente a sus exportaciones; algunas ventajas de las que ellos se beneficiarían, como el acuerdo multifibra, son puestas en duda. La regla del GATT es claramente: *"tu desmantelas, yo me protejo"*. La India y Brasil se han opuesto a las posiciones americanas en el ataque a Uruguay. Sus restricciones cuantitativas a las importaciones, y para la India las medidas imponiendo prestaciones a los inversores extranjeros han sido denunciadas. Corea del Sur y Taiwan han preferido hacer concesiones antes que incurrir en la ira del super 301. La entrada de los servicios en las negociaciones del GATT es una amenaza directa para sectores enteros dc actividad de los países del Tercer Mundo. La falsificación, la copia ilícita, el pirateo de modelos, son, sin duda, moralmente condenables; no representan un mercado menos importante. *"Los países en vías de desarrollo han perdido todo en esta negociación,*- declaraba el representante de Isla Mauricio, la tarde del 15 de diciembre,- *pero pondremos la cabeza en el cepo con dignidad"*. Perdedores, doblemente perdedores, los países del Tercer Mundo no han hecho oír su voz ni sus recriminaciones en este asunto. Aceptando en lo esencial la filosofía del GATT, sólo les quedaba batirse contra la mala aplicación de los principios. La mayoría de los pueblos del Sur, han permanecido ajenos a estos debates. Excluidos de la economía y del mundo oficial, viven en lo informal, en parte, si no totalmente, al abrigo de estas contingencias. Se corre el riesgo de que este destino afecte pronto a la mayoría de los habitantes del planeta. Será entonces urgente para ellos reconstruir el vínculo social. Es una ilusión el creer que el intercambio comercial sea capaz de producir una sociedad.

CONCLUSIONES.

El sueño occidental es el de una ciudad universal de individuos libres e iguales, asociados mediante contrato para asegurar a todos el mayor bienestar en la seguridad y la abundancia. El proyecto de construir la ciudad humana sobre la única base de la razón, repudiando la tradición y quitándole toda trascendencia y toda revelación llevando a un despliegue sin precedentes de la racionalidad. Esta engloba todos los dominios, pero especialmente a nivel jurídico-político, a nivel económico y a nivel técnico. En el plano político y jurídico, se trata de organizar la sociedad minimizando las limitaciones y maximizando los derechos; lo ideal sería una constitución racional y un derecho racional; la democracia pluralista y los derechos del hombre producen un equilibrio entre lo social y el individuo que conducirían a este ideal. En el plano económico, se trata de asegurar la prosperidad para todos, mediante el despliegue del máximo de energía individual. La concurrencia, gracias a la mano invisible, debería realizar el máximo de producción al mínimo coste. Las recaídas en un crecimiento vigoroso, el famoso trikle down effect de los expertos, debería limitar las desigualdades a falta de realizar una imposible igualdad de nivel de vida. Este sueño feliz, casi un himno a la vida, suscita entusiasmos legítimos. ¿No está a punto de caer ante nuestros ojos mientras tanto, con la emergencia del imperio del caos?. Reduciendo la finalidad de la vida al bienestar terrestre, reduciendo el bienestar al bienestar material y reduciendo el bienestar al PNB la economía universal transforma la riqueza diversa de la vida en una lucha por acaparar productos estandar. La realidad del juego económico que debería asegurar la prosperidad para todos no es otra cosa que la guerra económica generalizada. Como toda guerra tiene sus vencedores y sus vencidos; los ganadores brillantes y fastuosos aparecen con una aureola de gloria y de luz; en la sombra la multitud de vencidos, los excluidos, los náufragos del desarrollo representan masas siempre más numerosas. Los estancamientos políticos, los fracasos económicos y los límites técnicos del proyecto de la modernidad se refuerzan mutuamente y transforman el sueño occidental en una pesadilla. Sólo un reencauzamiento de lo económico y lo técnico dentro de lo social pueden permitirnos escapar a estas sombrías perspectivas.

TRAFICO DE ARMAS, DE ENRIQUECERSE CON LA POBREZA A ENRIQUECERSE CON LA MUERTE

PASCUAL SERRANO

El fin de la guerra fría ha supuesto un importante cambio en los mecanismos y vías habituales del mercado de armas internacional. Si bien es verdad que se ha producido una disminución en las ventas de armas, las causas son diferentes en el mundo industrializado que en el no industrializado. Así como en los primeros ha sido clave el fin de la guerra fría, en los países del Tercer Mundo no está teniendo las mismas consecuencias. En estos países, la distensión Este-Oeste ha provocado que, a partir de los años setenta, el objetivo de las grandes potencias en su comercio de armas con los países del Tercer Mundo ha dejado de ser el mantenimiento de regímenes afines o apoyar movimientos hostiles a los países alineados con el otro bando. Fueron ejemplos claros en la década de los setenta, las ayudas de la URSS a las diferentes guerrillas de posiciones de izquierda y, del mismo modo, las facilitadas y organizadas por Estados Unidos para hostigar a países bajo gobiernos no alineados con Norteamérica (contra nicaragüense). Al quebrarse la dinámica Este-Oeste y ante la nueva situación por la que atraviesa Rusia -renuncia a su influencia ideológica y grave situación económica-, el criterio que condiciona los flujos de armas ha dejado de ser político para ser económico. Ya no se trata de extender el imperio -soviético o estadounidense- sino simplemente de ganar dinero y en el caso de las antiguas repúblicas soviéticas, desesperadamente.

En esta nueva dinámica, la URSS resulta bastante más desfavorecida en la medida en que sus "clientes" fueron por excelencia los países no industrializados (India, Afganistan, Irak, Siria), mientras que Estados Unidos era el principal suministrador del mundo industrializado. Como no podía ser de otro modo, la baja competitividad de Rusia y la necesidad que ha tenido este país de materializar el cobro urgentemente ha provocado la caída de sus exportaciones de armas al mundo no industrializado que han disminuido de 10.280 millones de dólares en 1988 a 1.904 en 1992, mientras que EE.UU. sólo ha visto disminuidas sus exportaciones a estos países de 4.494 millones de dólares en 1988 a 3.075 en 1992, adelantando a Rusia y situándose como el principal exportador de armas pesadas al Tercer Mundo (gráfico 1). Todos estos datos son referentes a armamento pesado convencional sin incluir armas ligeras debido a que éstas son tratadas en su comercialización como mercancías normales. Según señala el informe elaborado por Tica Font para Intermon, esta evolución indica "que EEUU está tomando parte del mercado que antes tenía la ex URSS, es decir, EEUU ha aprovechado la crisis económica de la ex URSS para ampliar su mercado de armas. En este sentido, se puede observar que en 1985 EEUU dominaba el 27 % del total del comercio de armas y la ex URSS, el 39 % (...) mientras que en 1992 EEUU dominaba el 46 % y la ex URSS, el 11 %. ¿Y Europa?, ¿cómo está reaccionando Europa?. En líneas generales, las exportaciones de Europa, a excepción de Alemania que ha tenido que vender las armas de la ex RDA, se han visto disminuidas. No obstante, y aunque de un modo más lento que EEUU, la industria armamentística europea ha iniciado una reestructuración dirigida a la búsqueda de nuevos mercados entre los países del Tercer Mundo.

En cuanto a los países importadores de armas, la evolución ha sido muy diferente (gráfico 2). Por un lado, las depauperadas economías de América Latina y del Africa Subsahariana, junto con el ya citado fin de la guerra fría, han provocado que estas zonas disminuyan en gran medida sus importaciones de armas. En Oriente Próximo, la crisis del petroleo supuso beneficios sin precedentes para estos

países que, rápidamente, comenzaron una carrera armamentística que les llevó a ser los primeros y mayores importadores de armas del mundo hasta llegar en 1987 a importar el 34 % de armas mundiales según los datos del Instituto de Investigación de la Paz Internacional (SIPRI) que maneja Intermon. Los países del Norte atendieron diligentemente las demandas de estos mercados y, de este modo, recobraron los gastos que supuso la crisis del petroleo. O dicho de otra manera, la subida de los precios de los hidrocarburos que soportamos los ciudadanos occidentales, tras un paso fugaz por estos países de Oriente Medio, retornaron a las cuentas de resultados de las industrias fabricantes de armas, a excepción de algunas pequeñas cantidades que se quedaron en los palacios de algunos emires y príncipes. Ni que decir tiene que el que se tratara de países en absoluto democráticos que no respetan los derechos humanos no fue impedimento para que los países occidentales les aceptaran gratamente como clientes. Tampoco ha sido ningún obstaculo que estos países estuviesen destinando a Defensa más que a Educación y Salud juntos (Tabla 1). Es más, en la defensa de algunos de estos países/mercados nos implicamos la práctica totalidad de los países occidentales durante la Guerra del Golfo. El negocio sería redondo: se utilizaba el stock de armamento comprado por los países árabes, se les hacía pagar parte de los gastos desenvolsados por EEUU para poder fabricar más armas que, posteriormente, comprarían de nuevo los países árabes para reponer el

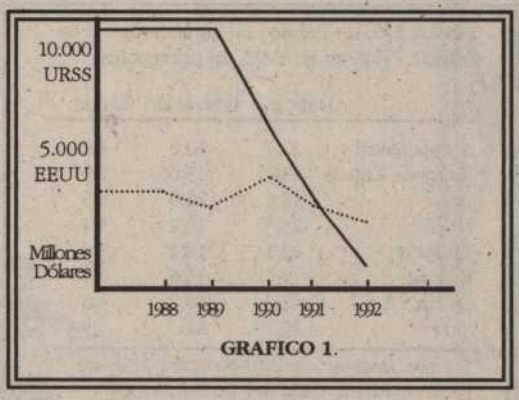


GRAFICO 1.

gastado. Por su parte, EEUU y Europa se comprometían a permitir los regímenes despóticos vigentes y pagarles, previo cobro a sus ciudadanos, el precio fijado para el petroleo. Los conflictos históricos presentes en la zona garantizan que el mercado continúe. Entre estos conflictos se encuentran la ocupación israelí de los territorios de Palestina, Líbano y Siria, el conflicto del pueblo kurdo con Irak, Iran y Turquía; la guerra civil entre Yemen del Norte y Yemen del Sur, los conflictos religiosos en el Líbano y el fronterizo entre Arabía Saudí y Yemen del Sur. Pensar que las Naciones Unidas puedan lograr pacificar la zona teniendo en cuenta que su Consejo de Seguridad está formado por los cinco países que, junto con Alemanía, acaparan el 87 % del comercio mundial de armas es una ingenuidad.

GRAFICO 2. Importadores de Armas Pesadas 1988/1992
Fuente: Intermón

Pero no es Oriente Próximo la zona donde el negocio de las armas tiene mejores perspectivas, sin lugar a dudas es China y el sudeste asiático. Mientras que el total de importaciones de Asia en 1984 fue del 17 %, en 1992 esta zona geográfica compraba el 30 % de las armas fabricadas en todo el mundo. Según un informe del Congreso de los Estados Unidos, en 1992 cinco de los diez compradores de armas más importantes del mundo se encuentran en esta zona. Se trata de Taiwán, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia. Estamos hablando de países con un crecimiento anual sobre su PNB del 13 % en el caso de China, 6'6 en Indonesia, 7'4 Malasia y 9'9 Singapur, cifras todas ellas superiores al crecimiento económico de Occidente. Un mercado, por tanto, nada despreciable donde, además, a excepción de China, se están siguiendo rigurosamente los métodos económicos neoliberales. Como ya va siendo habitual, no es ningún obstáculo para los exportadores occidentales que se trate de regímenes políticos dictatoriales o meras democracias formales y débiles donde no tienen ningún reconocimiento los derechos sociales. En Indonesia, el general Suharto ya va por su sexto mandato presidencial, Tailandia

está bajo el control de los militares rersponsables de la matanza de Bangkok en 1992 y los presidentes de Malasia y Singapur están haciendo oídos sordos, si no hostiles, a las presiones, por supuesto suaves, de los países occidentales para democratizar sus países. La región no es, ni mucho menos, una balsa de aceite: China tiene problemas fronterizos con Mongolia, el régimen monárquico-militar de Tailandia se encuentra con una fuerte contestación en el seno de su población civil y con graves problemas con la mafia de la droga y la prostitución; e Indonesia, amen de sus conflictos internos, vive un grave enfrentamiento con Timor, invadido y anexionado en 1975. En resumen, un sugerente caramelo para las empresas productoras de armamentos.

TABLA 1: Gasto Público de algunos países de Oriente Próximo en 1992, en porcentajes.

	Defensa	Educación	Salud
Arabia Saudí	22,7	10,6	4,0
Emiratos Arabes	43,9	15,06	6,9
Irán	13,6	22,0	8,5
Israel	25,4	10,2	4,1
Jordania	23,1	14,2	5,8
Kuwait	19,9	14,0	7,4
Omán	41,0	10,7	4,6
Siria	40,7	8,6	1,3

Fuente: Instituto de Estudios para América Latina y Africa: Guía del Tercer Mundo 1992/93, Madrid 1993.

En la Comunidad Europea, la OTAN está ejerciendo con mano de hierro su función de promover a toda costa el incremento del gasto militar de sus miembros, en especial España, Grecia y Turquía. Entre 1988 y 1992, según Intermon, la CE ha importado armas por valor de 29.448 millones de dólares, el 20 % de las armas mundiales. Desde 1992, Grecia y Turquía son los dos primeros importadores. No hace falta decir quien ha sido su suministrador. El 53 % de las compras de Grecia y el 59 % de Turquía son procedentes de Estados Unidos.

La repercusión que tiene en la miseria de los habitantes de los países pobres el enorme gasto en Defensa adquiere su mayor dramatismo en Africa. En algunos de estos países, como Uganda y Sudán, los gastos en defensa superan a los de educación y salud juntos según el Instituto de Investigación de la Paz Internacional. Diecisiete países africanos dedican un porcentaje de gasto público a defensa muy superior a la de la Comunidad Europea. No hace falta recordar que estamos hablando de países que atraviesan por trágicos conflictos bélicos en los que la esperanza de vida para sus habitantes no alcanza los 50 años (Ruanda 46'2 y Uganda 41'8) y cuyo índice de desarrollo humano, según el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), les sitúa en los últimos puestos del planeta.

Tampoco hemos de olvidar que la producción de armas en el Tercer Mundo está aumentando. Se centra, según Intermon, en Brasil, Sudáfrica, Egipto, Taiwan, Indonesia, Singapur y las dos Coreas. Las fabricación de estas armas sigue dependiendo de la tecnología de los países desarrollados por lo que la hegemonía de la industria armamentística continúa garantizada para el primer mundo. Sin embargo, de este modo se permite descargar en los países pobres la impopularidad de algunas exportaciones de armas que generarían importantes rechazos en los ciudadanos de occidente. Es el caso de la exportacion de armas a Ruanda durante la sangrienta guerra entre tutsis y hutus por parte de Egipto por valor de 6 millones de dólares y de Sudáfrica por valor de 5'9 millones de dólares, según el artículo "Arming Rwanda" de Frank Smuyh publicado en Human Rights Watch, Nueva York, 1994.

Lógicamente la compra de armas por parte de los países pobres tiene su reflejo en su deuda externa. Según la Guía del Tercer Mundo 1991-1992 "se calcula que entre un 20 y un 30 % de la deuda externa acumulada por el Tercer Mundo se origina directamente por la compra de armas". El informe elaborado por Intermon afirma que "en la década de los setenta, el pago de intereses por parte del Tercer Mundo relacionados con gastos militares ha sido del 26 % del total, y probablemente en torno al 20 % de los ingresos de las exportaciones del Tercer Mundo se han utilizado para financiar la compra de armas".

Para concluir, hacer una reflexión que no por repetida debemos dejar de tenerla presente. Son las intolerancias, las opresiones, los fundamentalismo religiosos y la pobreza los auténticos origenes de las guerras. Sólo actuando contra estos elementos desde la solidaridad y la cooperación se podrá poner fin a la violencia en el mundo. Ser copartícipes, como lo son los gobiernos occidentales, de los enfrentamientos lucrándose con la venta de armas, con lo que eso supone de apostar por la violencia como modo de resolver las diferencias, en lugar de actuar sobre los factores que provocan las guerras, es el acto más vil e hipócrita que los países ricos pueden presentar a los ciudadanos del mundo y a la historia. Es por tanto deber de todos denunciar esa hipocresía y no permitir que se nos haga cómplices.

MUJER, POBREZA y POBLACION

En contra de la corriente: Relaciones de género y derechos reproductivos.*

GITA SEN

Muchos de los influyentes enfoques de la teoría y la política en el campo población han sido menos que capaces o han estado mal equipados para enfrentar la complejidad y penetrabilidad de las relaciones de género en los hogares y en las economías y sociedades dentro de las cuales funcionan. Tanto investigadoras como activistas feministas dentro de los movimientos de salud de la mujer, han estado intentando cambiar los términos del debate y ampliar su ámbito. Una parte importante de este cuestionamiento es la crítica a la política de población y a los programas de planificación familiar acusándolos de ser parciales (en términos de género, clase y raza) en sus objetivos básicos y en los métodos que usan predominantemente.

Definir un objetivo social de limitar la población (1) sin reconocer que la reducción del tamaño de la familia puede acarrear costos que son diferenciados según las clases sociales y grupos de ingresos es algo que ha sido criticado desde hace tiempo (2). En particular, lo probable es que tales costos sean menos que transparentes en regímenes políticos no democráticos o hasta en estados democráticos donde los costos caen desproporcionadamente sobre grupos que son marginales por razones étnicas o raciales y por lo tanto no tienen suficiente voz. (3)

La política de población también ha sido criticada por algunos por ser más un substituto que un complemento de estrategias de desarrollo económico que son de amplia base en la asignación tanto de beneficios como de costos. Por ejemplo, si se persuadiera u obligara a campesinos empobrecidos a limitar el tamaño de sus familias partiendo de la premisa de que su pobreza es resultado de la alta fertilidad e

independiente del posible efecto causal de patrones de tenencia de la tierra y procesos de comercialización sesgados, o del desigual acceso a los recursos de desarrollo, resulta dudoso que el tener familias más pequeñas los hiciera más o menos pobres.

La crítica se vuelve menos complicada una vez que se introduce la dimensión género. A veces los que critican la política de población basándose en razones de clase han sido tan ciegos al género como la propia política implementada. Puede que tener muchas criaturas sea un imperativo económico para una familia pobre en determinadas circunstancias, pero los costos de gestar y criar descendientes aún los cargan de forma desproporcionada las mujeres de la casa. Las preocupaciones de género no pueden quedar sumergidas bajo las preocupaciones de clase, tal como estas últimas no pueden quedar ocultas bajo la noción de preocupaciones homogéneas de carácter nacional o global. Las feministas que critican la política de población cuestionan fuertemente las estrategias de desarrollo que ignoran o explotan a mujeres pobres, al tiempo que las convierten en blanco principal de los programas de población. Pero no creen que los intereses de las mujeres pobres en el área de la reproducción sean idénticos a los de los hombres pobres.

En términos generales la crítica feminista concuerda con muchas otras críticas en que el control de la población no puede convertirse en sucedáneo de abordar directamente la crisis de la supervivencia económica que enfrentan muchas mujeres pobres. Reducir el crecimiento poblacional no es una condición suficiente para elevar el sustento de vida o satisfacer las necesidades básicas (4). En particular la crítica relativiza el argumento de que reducir la fertilidad reduce los riesgos de salud de la mujer pobre y por lo tanto satisface una importante necesidad básica. Esto sería verdad siempre que los medios empleados para reducir la fertilidad no aumentaran ellos mismos los riesgos de salud que enfrentan las mujeres, o si fueran considerable y conocidamente menores que los riesgos de la gestación. Los críticos argumentan que para que los programas de planificación familiar hagan esto, en el futuro tendran que funcionar en forma distinta a como han funcionado en el pasado.

La crítica más actual cuestiona los objetivos (control de población antes que salud y dignidad para la mujer, y a menudo a costa de estas), las estrategias (teniendo la planificación familiar preeminencia sobre la atención primaria y preventiva de la salud en los presupuestos y prioridades de ministerios y departamentos), los métodos (uso de incentivos individuales y falta de incentivos tanto para las poblaciones que son el "blanco" como para el personal del programa, fijar objetivos y cuotas al personal de terreno, coerción abierta, predominio de "campamentos" y ausencia de atención médica ya sea antes o después, inadecuado control de efectos colaterales), y los métodos de control de la natalidad (un estrecho rango de métodos de prevención de la natalidad, tecnología que no ha sido adecuadamente puesta a prueba para ser segura, o que no ha pasado los controles reguladores de los países del norte) promovidos y suministrados a través de programas.

Un debate hoy en día amplio en torno a la "calidad de la atención" se ha centrado particularmente en lo que implican los métodos de programas alternativos y las técnicas de control de la natalidad para la calidad de los servicios de programas de la familia (5). Evaluaciones más afinadas de los objetivos y estrategias de la política de población los han hallado culpables de prejuicios de clase, etnicidad y género. (6)

Vistas como una estrategia de desarrollo, los críticos ven que las políticas de población generalmente caen dentro de una clase de estrategias que son "de arriba hacia abajo" en su orientación, y en gran medida se despreocupan de (y a menudo violan) las necesidades básicas o los derechos humanos de las poblaciones tomadas como blanco. Incluso la preocupación de los desarrollistas por mejo-

rar la salud infantil y la educación de las mujeres han recibido poco apoyo real de los programas de población, pese a la mucha investigación y al extenso debate de políticas que ha generado.

A pesar de las discrepancias provocadas por el debate sobre población-medio ambiente, entre feministas y ambientalistas hay mucho en común en sus visiones de la sociedad y en los métodos que emplean. Ambos grupos (o por lo menos sus alas más progresistas) tienen una postura sanamente crítica hacia patrones de crecimiento económico ecológicamente licenciosos e inequitativos, y han estado intentando cambiar las percepciones predominantes a este respecto. Ambos usan métodos que se apoyan en la movilización y participación de base y son por lo tanto sensibles a la importancia de la apertura y el compromiso políticos. Así, ambos creen en el poder del conocimiento ampliamente difundido y en el derecho de las personas a estar informadas y a participar en decisiones que afectan sus vidas y las de las naciones del planeta. De hecho, hay muchas feministas dentro de los movimientos ambientalistas (en el norte y en el sur) y ambientalistas dentro de movimientos feministas.

Un mayor entenimiento mutuo respecto a la cuestión poblacional puede resultar de un reconocimiento de que el nudo del problema es el de desarrollo, dentro del cual está intimamente fundido el asunto de población. Privilegiar la perspectiva de las mujeres pobres puede ayudar a anclar este reconocimiento en las realidades de las vidas y sustentos de vida de muchos en el sur. Vistas a través de este prisma, algunas de las lecciones más importantes que se derivan de los programas de población se pueden recapitular como sigue:

a) que las políticas de población que son impulsadas de arriba hacia abajo y burocráticamente, sin atender a las lecciones que surgen de la base (sea con objetivos demográficos explícitamente declarados o con objetivos de salud o bienestar) tienden a ser ineficaces de por sí, y arriesgadas o directamente dañinas para los objetivos de salud y de derechos humanos;

b) que la salud de las mujeres (y también la de los hombres) tiene que ser abordada de manera integral;

c) que hay relaciones positivas entre el mejoramiento de la salud y la conducta de la fertilidad;

d)que hay relaciones positivas entre la dignificación y autonomía de las mujeres, la conducta sana y los resultados y reducción de la fertilidad; y

e) que es mejor ver la salud reproductiva como un derecho humano básico y con ello como un fin en sí mismo que verla como un instrumento para cumplir objetivos demográficos.

En el contexto de población y desarrollo esto significa que la cuestión población debe ser definida como el derecho a determinar y tomar decisiones reproductivas en el contexto de contar con sustentos de vida seguros, las necesidades básicas (incluída la salid reproductiva) y participación política. Aunque en la mayoría de los países del mundo la realidad actual podría estar muy lejos de tal ideal, una reafirmación de los valores básicos proveería los puntales necesarios para una política y para la acción.

Tales valores implican,

Primero, que el crecimiento económico y la sustentabilidad ecológica deben ser tales que aseguren los sustentos de vida, las necesidades básicas, la participación política y los derechos reproductivos de las mujeres, y no que funcionen en su contra.

Segundo, los programas de población y planificación familiar deberían enmarcarse en el contexto de las agendas de salud y vida, deberían prestar seria atención a los defensores de la salud y los derechos de las mujeres, y apoyar la salud reproductiva.

Tercero, las estrategias de salud reproductiva son susceptibles de mejorar la salud de las mujeres y hacer que puedan tomar decisiones de fertilidad socialmente viables, si se ponen en el contexto de una agenda que en general apoye la salud y el desarrollo.

Cuarto, el movimiento ambiental de la corriente principal del norte tiene que concentrarse más particularmente en las relaciones de género y en las necesidades de las mujeres, como tambien en los asuntos planteados por grupos minoritarios..

Una discusión y reconocimiento amplio de estos principios podría ayudar a cerrar algunas de las actuales brechas entre feministas y ambientalistas, y hacer posible construir coaliciones que hagan avanzar a ambas agendas.

Traducción: Choly Melnick

Este es un extracto de un artículo titulado "Mujer, Pobreza y Población - temas para el Ambientalista Comprometido", de gran interés y que por razones de espacio no podemos reproducir íntegro, que aparecerá en un libro de ensayos titulado Population and Environment: rethinking the Debate (Población y Medio Ambiente: Repensando el Debate) editado por Lourdes Arizpe, Priscila Stone y David Major. Este libro emergió de una conferencia patrocinada conjuntamente por el ISSC, el SSRC y MUDAR/DAWN. La conferencia y el libro apuntan a reformular el debate sobre los vínculos entre población y medio ambiente, teniendo en cuenta las complejas relaciones existentes y las experiencias y perspectivas de las mujeres pobres del Tercer Mundo. Nosotros lo hemos tomado de la revista "Ediciones de las mujeres", Nº 18, que edita Isis Internacional.

NOTAS:

1) O, en el caso de muchas partes de Europa, de expansión de la población a través de mayor fertilidad.

(2) Para una influyente crítica temprana ver Mamdani (1974).

(3) Ver Scott para una mirada a los usos en Norplant en Estados Unidos contemporáneo.

(4) Incluso una rápida disminución de la fertilidad puede a veces ser indicativa de una estrategia de desesperación de parte de los pobres que ya no pueden acceder a los recursos complementarios necesarios para poner en uso la fuerza laboral de las criaturas.

(5) Ver Bruce (1989).

(6) Ver Hartmann (1987).

Los hombres de EN PIE DE PAZ debaten acerca de la Crisis de la MASCULINIDAD

JOSE ANTONIO ESTÉVEZ

A caballo entre octubre y noviembre, los varones de En pie de Paz dedicamos parte del tiempo de la reunión de redacción para debatir, sin las mujeres, acerca de la masculinidad y su crisis. Superado el embarazo inicial, nos dimos cuenta de que no todos veíamos el problema de la misma manera. Había quien no vivía personalmente la crisis, pero opinaba que era un problema socialmente importante y había quien veía la crisis de forma diferente a como se había planteado en el artículo de el número anterior de En pie de Paz.

Nos dimos cuenta también de que no nos gustaba que se generalizase sobre nosotros mismos, cosa que nosotros hacemos habitualmente cuando se trata de otros temas. Y es cierto que las generalizaciones que se contenían en el artículo estaban basadas fundamentalmente en datos de la sociedad estadounidense -que es donde más se ha estudiado el fenómeno-. Pero es cierto también que se trata de uno de esos temas que, en cuanto vividos, tendemos a considerar como particular, como imposible de articular en una generalización. Es un problema que tienen una dimensión íntima y que exige que en la discusión se hagan confidencias. Su elaboración necesita de un discurso que sea capaz de engarzar ese nivel íntimo con planteamientos más generales que permitan -en la medida de lo posible- socializar lo que haya de socializable en problemas que vivimos como exclusivamente personales.

Es una dificultad análoga a la que se encontraron las mujeres al inicio de su debate sobre la identidad femenina. En base a los logros de ellas, parece que no se trata de una dificultad insuperable. La discusión entre hombres acerca de su identidad es, por eso, una experiencia muy interesante. Pone de manifiesto, por ejemplo, que gentes que se conocen desde hace muchos años no han hablado nunca de ciertos temas. Sólo por eso sería ya deseable que el ejemplo cundiera y la experiencia se extendiese. Es sólo cuestión de intentarlo.

Cinco poetas checos

Selección de Teresa Agustín

En el Palais-Royal

En el Palais- Royal se guisa una gran fiesta
con donaire de choza
el curioso extranjero acude y cabecea
Ah las épocas negras las épocas grises
El cielo tiene hoy el color del río
Y todo se vuelve con el tiempo calvo
como este decorado

V. Nezval (1900-1958)

En Septiembre

El otoño paga ya con hojas
sus gastos.
Es el fin de los añores, el final de los odios.
El otoño paga ya con hojas
y no hay vuelta atrás.

Y de tus ojos
cae algo como una hoja.
El parque está desierto, desierto está el paseo,
cae de tus ojos una lágrima
y hojas de los nidos de los pájaros.

V. Nezval (1900-1958)

Pan y Rosas

Entre dos polos se tensa el mundo
como la piel de un asno.
La vida, entre dos cosas:
pan y rosas.

Se oye el mundo, redoblan los tambores.
Para cosas pequeñas, guerra grande.
Vencedor y vencido a casa vuelven.
¿Qué distancia, qué distancia hay a casa?

Dos dados, dos palabras maravillosas,
en la corneta de la historia: pan y rosas.
Volver a tocar en el tambor volcado
moviendo con violencia la corneta en las manos.

En la piel del asno del tambor de guerra,
para nuestro amor, el hambre y la muerte
esperan.

J. Seifert (1901-1986)

Declaración

Emocionado por lo que es el amor
me aferro a tí
entristecido por lo que es el amor
anti tí huyo

Sorprendido por lo que es el amor
alerta callo
enfermo por lo que es el amor
ternura ansío

Vencido por lo que es el amor
en la fiel boca de la noche
abandonado por lo que es el amor
hasta que crezca hacia mí lo mismo.

F. Halas (1901-1941)

La voz humana

La piedra y la estrella no nos imponen su música,
las flores callan, las cosas parece que oculten algo.
Los animales niegan en sí por nuestra causa
la armonía de la inocencia y el misterio.
El viento tiene siempre el pudor de una simple señal
y lo que es el canto lo saben sólo los pájaros
enmudecidos
a los que el día de nochebuena echaste una
gavilla sin trillar.

Les basta existir y eso es inexpresable. Pero
nosotros,
nosotros sentimos miedo y no sólo en la oscuridad,
sino que incluso en la fecunda luz
no vemos a nuestro prójimo
y aterrados hasta un conjuro violento
gritamos: ¿Estás ahí? ¡Habla!

V. Holan (1905-1980)

Conocimento

Si la vida navega siguendo el curso de las aguas
y la muerte a contracorriente
no podemos conocer la desembocadura.

Si la vida navega a contracorriente
y la muerte siguendo el curso de las aguas
no podemos conocer la fuente.

V. Holan (1905-1980)

El niño

Un niño con el oído pegado a los raíles
está escuchando el tren.
Perdido en la omnipresente música
poco le importa si el tren viene o se va...
Pero tú esperabas siempre a alguien,
dejabas siempre a alguien
hasta que te encontraste a tí mismo, y ya no estás
en nigún sitio.

V. Holan (1905-1980)

Cinco Poetas Checos (1993).
Selección, Traducción y prólogo de Clara Janés.
Ediciones de Oriente y del Mediterráneo.

Los inmortales*

La piel acariciada se acabó
se acabaron las manos que encendían
los pulmones que juzgaban el aire
las piernas que enseñaban el camino

se acabó el cuerpo penetrando en el mar
el cuerpo catedral o lastre o surco
el cuerpo a plazo fijo el abrazable
el cuerpo condenado se acabó

quedan no obstante indicios generosos
arrabales o esencias
provincias de entusiasmo
árbol al que miraron ojos que ya no existen
y hace gala de aquel vistazo tutelar
como si se tratara de su hoja más verde

senderos que todos transitaron o abrieron
asumen en la tarde una libre tristeza
algo así como sauces o memorias

por donde ellos pasaron o riñeron
riñen aman o pasan futuros inmortales
esos que un día perderán la piel
los brazos los riñones las mejillas el sexo
y sin embargo sobrevivirán
en el mágico vientre de una mujer de barro
en la veracidad de un semejante
en la usada decencia de una casa de rocas
en la quebrada voz de un portavoz del pueblo
en un coto privado de firmamento y pena

y todo ocurre porque la inmortalidad
no es una medalla ni una canonjía
tampoco un pergamino con su guardia de flores
sino un hecho objetivo y sin anuncios
hay quien es inmortal por ganar una guerra
hay quien lo es por una perdida escaramuza
alguna impresionante obra de tomo y lomo
o un madrigal de diez versos apenas

(...)
debe tenerse en cuenta
que hay grandes inmortales e inmortales domésticos
unos que sobreviven por mandato de un pueblo
y otros en cambio gracias a un corazón sencillo

pero ni aun aquellos inmortales
que se apocan y mueren por un tiempo
y hasta se arriesgan al durable olvido
y se desilusionan ante la confusión
o ante la indiferencia
de la gente y las cosas
ni siquiera esos sobrios modestos inmortales
se borran para siempre de nosotros los otros
de pronto los rescata un umbral de alegría
los llama una nostalgia simplemente carnal
o los convoca un nilo con sus revelaciones
y entonces sí regresan como pájaros
a posarse otra vez en futuros vestigios
a contemplar el mar como una buena nueva
a sopesar la tierra en sus terrones

entonces sí regresan como nubes
como tranquilas nubes de algodón y confianza
y hasta puede que alguien
comente
que está nublado
cuando sencillamente está inmortal.

Mario Benedetti

*A Pedro, *In Memoriam,*

En Pie de Paz

EL ANARQUISMO PACIFISTA DE LEON TOLSTOI

FRANCISCO MARTIN RUIZ

No hace mucho, la revista francesa "Alternatives Non Violentes" dedicaba un número íntegro a la filosofía pacifista de León Tolstoi. En él, el editor François Vaillant se lamentaba de que fuera hoy imposible encontrar en las librerías francesas las obras no narrativas del genial escritor ruso. Mucho más podríamos lamentar en el ámbito de la lengua castellana cuando los ensayos de Tolstoi más ambiciosos jamás han sido traducidos en nuestra época, excepto que a Gonzalo Arias le debemos la inclusión fragmentaria de "El reino de los cielos está dentro de ti", hace veinte años en su libro "La no-violencia, arma política". Algunos restos del "tolstoismo" (pues así se le llamó en su tiempo) pueden hallarse aún rebuscando en las bibliotecas: frágiles cuadernillos de casi un siglo de edad, traducidos y editados en España en vida del maestro.

¿Hubo "tolstoianos" españoles, como los hubo ingleses, franceses y, sobre todo, rusos?.

En cualquier caso, hoy ya no existen en ninguna parte del mundo. Para los optimistas (los responsables de "Alternatives non Violentes", por ejemplo), el tolstoismo quedó complementado y enriquecido por la obra de Ghandi y sobrevive, pues, en los colectivos pacifistas y no-violentos actuales.

Para los críticos, que abundan entre los numerosos tratadistas que siguen interesándose por la trayectoria ideológica y vital del novelista, el tolstoísmo fue poco menos que una fiebre senil que arruinó sus últimos treinta años creativos. Para los historiadores del anarquismo, como George Woodcock, Tolstoi está en la línea de los más genuinos representantes del anarquismo pacifista o cristiano, línea que parte de los comienzos mismos del pensamiento anarquista, con el puritanismo individualista y pacifista de los "diggers" y los "quakers". Si esta última opinión es acertada, es posible que pueda surgir en el futuro un nuevo punto en esta línea que se traza en cierto modo de forma independiente al desarrollo histórico.

Emile Zola y León Trotski, en su tiempo, rechazaron precisamente el planteamiento básico del tolstoísmo por ser "indiferente a la Historia" y, en efecto, no hay continuidad entre los puritanos radicales ingleses del siglo XVII, los "socialistas cristianos" norteamericanos de principios del siglo XIX, como Ballou y Garrison, y la obra de Tolstoi. Tampoco parece que Gandhi fuera sucesor de Tolstoi, sino que la inmensa popularidad de éste durante la juventud de Gandhi en Gran Bretaña le impulsó a un pacifismo radical a partir de otros presupuestos filosóficos y con miras a otros fines.

¿En qué consistió el "tolstoísmo"?.

Aunque Tolstoi rechazó ser llamado "anarquista" y presentó su filosofía como un pensamiento religioso, la realidad de sus palabras nos muestra un racionalista, enemigo de toda "superstición", que desprecia tanto el ordenamiento religioso como cualquier manifestación externa de lo sobrenatural.

Para Tolstoi, Dios es el amor que reside en el interior de cada conciencia individual, el Evangelio no es un texto sagrado, sino una guía moral que ha de ser sometida a la prueba de la razón y la propia conciencia, y el cristianismo es un mensaje universal para la humanidad que contiene todas las soluciones a sus problemas existenciales,

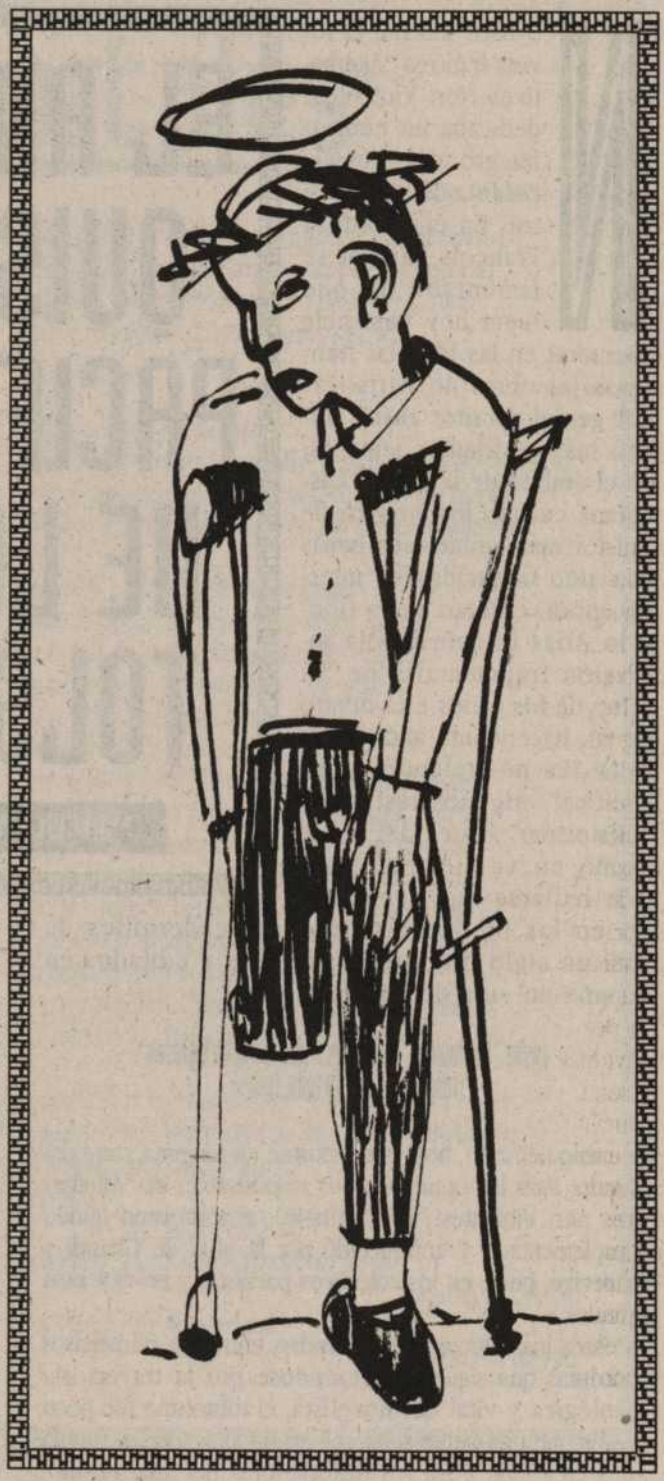
individuales y colectivos.

El simplismo de esta filosofía cumple los requisitos de cualquier ética con vocación universal. También este simplismo es el que le proporciona su capacidad de ser una y otra vez re-creada, al margen de la continuidad histórica, hasta el punto de existir ya en el lenguaje coloquial, como ideal básico de un comportamiento universal no-violento, ¿quién sabe hoy que la expresión "anarquismo cristiano" se origina a partir del tolstoísmo?. Cabe también preguntarse por qué, siendo una idea tan simple, no existe hoy, entre miles de asociaciones, movimientos y sectas, ni uno solo que tome en cuenta la obra de uno de los escritores más célebres de todos los tiempos. La profundidad y trascendencia de esta simplicidad ya se revelaron muy exigentes en una época, el siglo pasado, de complicados racionalismos científicos que olvidaban el necesario carácter subjetivo de todo compromiso individual.

Tolstoi comprende al cristianismo como un pensamiento no normativo en un sentido jurídico. La doctrina es apenas sugerida por el mensaje evangélico y se reduce a la idea del amor. Qué sea el amor para cada uno y cuál es el comportamiento comunitario que nos exige, solo lo podemos saber haciendo uso de nuestra conciencia y razón. Se trata, como él lo llama, de un "mandato interno" que no puede ser sancionado por ninguna institución social.

La primera consecuencia, por tanto, es la libertad y la no-violencia. Libertad para creer y que los otros crean (ninguna fe puede ser impuesta) y no-violencia como característica fundamental del amor al semejante. Tolstoi se preocupa primero de los mandatos de la razón puramente negativos: rechazo de todo compromiso social que nos lleve a contradecir nuestra voluntad de amor. Aquí viene no sólo la objeción a todas las ideas sociales que mediatizan el valor de la persona, como las religiones institucionalizadas, los nacionalismos, la propiedad privada.

En cuanto a los mandatos racionales positivos, éstos se limitan igualmente a todo lo que pueda concernir a la voluntad individual. En consecuencia, no propuso participación a través de las instituciones, ya existentes o a ser creadas, sino una actitud personal de servicio al bien. El reproche que el teórico actual de la no-violencia Juan Marie Müller hace a Tolstoi, consiste precisamente en no haber indicado caminos a la acción colectiva no-violenta como Gandhi haría más tarde.



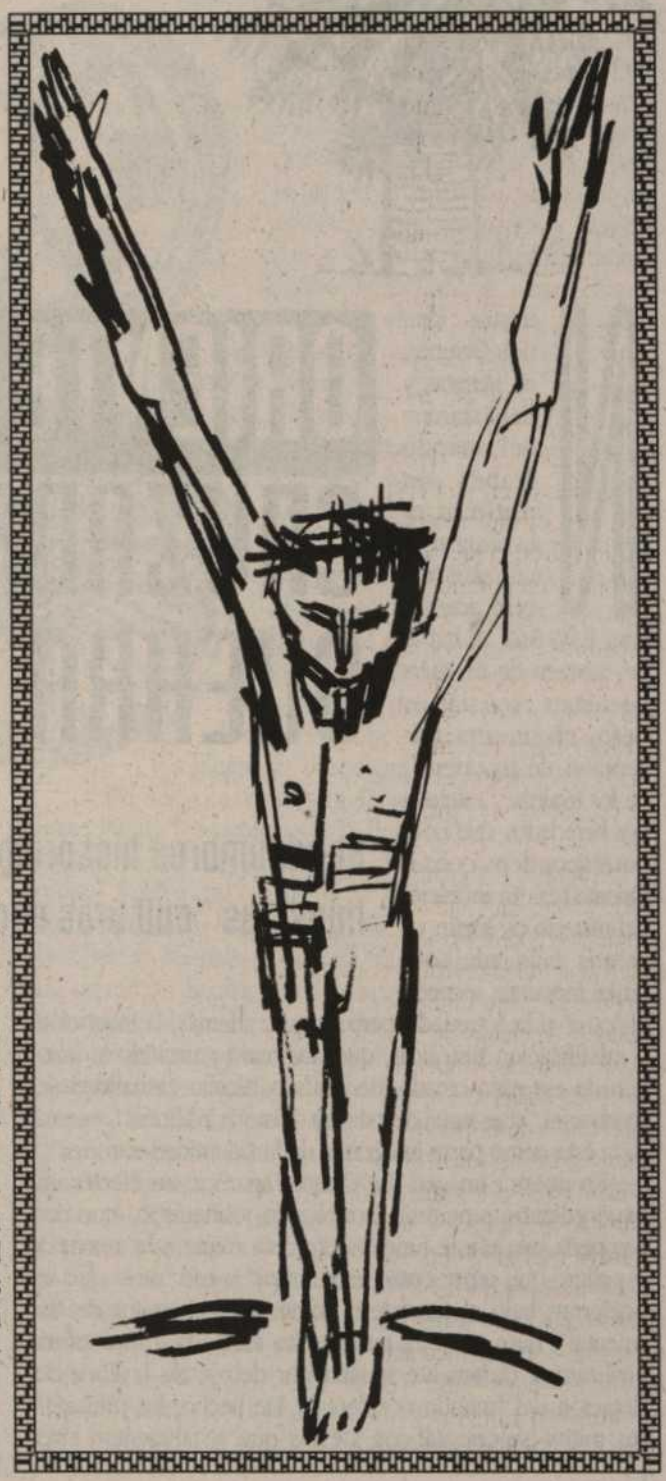
Sin embargo, esto no puede ser un simple "olvido". Tolstoi vivió una época de compromiso social por la justicia y, aunque alentó a Gandhi en sus acciones, jamás promovió actitudes parecidas en la convulsionada situación social y política de la Rusia de su época, ya que jamás creyó en los mecanismos sociales pues, como su predecesor norteamericano Ballou había dicho, "naciones y estados no tienen alma ni conciencia". Discípulos tolstoianos tomaron la opción de unir sus voluntades individuales en "colonias" o "comunidades" rurales donde comenzaría a realizarse el "Reino de Dios en la Tierra" del amor y la no-violencia.

El mismo jamás los alentó directamente, desconfiando de que fuera una moda o que las voluntades no estuvieran suficientemente maduras para una actitud moral tan exigente y ambiciosa, y su discípulo inglés y traductor Aylmer Maude (que, como todos los demás, abandonaría el camino a poco de morir Tolstoi) usó el fracaso de estas comunidades para ilustrar su opinión de la imposibilidad del ideal y, como consecuencia también, justificar la guerra bajo las "particulares circunstancias de cada caso".

Hoy debería quedarnos de León Tolstoi la inmensa pregunta que leemos en su relato "Lucerna": "¿Es posible que la divulgación de una asociación razonada, egoísta, de los hombres, que llaman civilización, destruya y contradiga la necesidad instintiva de unirse por medio del amor?".

Tolstoi denuncia la falsedad de la razón "objetiva" de su tiempo y abriga la esperanza de que las "supersticiones científicas" que se alejan de la persona misma, enmarcándola en "sobrehumanas" instituciones sociales, desaparezcan por el valor de la propia conciencia. Esta conciencia individual de fe en el amor, ha de construir, persona a persona, una alternativa comunitaria (hoy diríamos una cultura) que responda a la profecía evangélica de amor y paz universales.

Aunque este pensamiento no ha dejado herederos directos, sin embargo, y sirva de ejemplo de su coherencia lógica, todavía inspiraría en 1954 al sociólogo de Harvard Piririm Sorokin para proponer en su obra "El poder y los caminos del amor", un cambio cultural por medio de un proceso consciente de reforma moral en un sentido "tolstoiano" con trascendencias comunitarias.



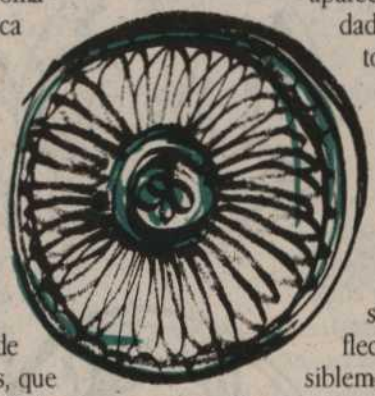
ORIENTE Y OCCIDENTE: CRUZADAS Y GUERRA SANTA?

Servidumbres historiográficas y estereotipos ideológicos de nuestras "culturas nacionales" y la "identidad europea".

Nuestra idea del Oriente, en general, y del Islam y del mundo árabe, en particular, es la imagen de un mito, como bien acertó a decir E.W. Said. Al hablar de "imagen de un mito" queremos señalar el peso, en nuestra percepción de lo oriental, de los tópicos y estereotipos heredados, que no se corresponden con el Oriente real. La invención del mito no es, según veremos más adelante, nada inocente respecto al "otro" o la "otredad", pero es que, además, la invención y mixtificación históricas, que nos han transmitido la imagen de ese mito creado, tienen la particular virtualidad de mostrar el "alter ego" de nuestra "historia nacional", entendida ésta como parte integrante de la "identidad europea".

En nuestra imagen del Oriente aparece, en efecto, un extraordinario repertorio iconológico y lingüístico que desempeña una eficaz función exorcista frente a la amenaza y peligro que representan esos "otros" o eso "otro" que se encierran bajo el tenebroso común denominador de "lo oriental", que, por otra parte, resta relegado a una esfera civilizatoria claramente situada por debajo de la línea de flotación del "mundo occidental". De hecho, los principales mitos historiográficos, de los que se alimentan esas mercancías pseudohistóricas que son nuestras "historias nacionales", constituyen un cañamazo especialmente urdido para dejar en las afueras del itinerario civilizatorio, que sin solución de continuidad consagra la afirmación y consolidación de la "identidad nacional" y Occidente, a esos otros factores considerados alienígenas, cuando no "enemigos históricos". La manipulación ideológica que proporciona la utilización impune de los anacronismos históricos no es patrimonio de viejos carcamales de la historiografía romántica y modernista o nacionalista. Recientes discursos historiográficos, asociados con frecuencia a las "nuevas" modalidades de la historia cultural, de las mentalidades, etc., se muestran pródigos en juegos conceptuales que tratan de establecer sorprendentes lazos de continuidad entre

la forja del imaginario medieval europeo (europeo por feudal y cristiano) y el actual "proceso de construcción (ahora, unión) europea", de la que aquel es fundamento. De este modo, no es de extrañar la sorprendente conexión que se estipula entre el imperio carolingio y la Unión Europea en período de gestación o entre el hallazgo de los restos de Guifré el Pilós (Vifredo el Velloso) y la fundación, restauración, etc., del monasterio de Ripoll y la "europeidad" diferencial de Cataluña, reconocible ya, "ab origene", desde una supuesta particularidad dentro de la "Hispania romana" y la formación diferenciadora de la "Marca Hispánica". (Esta mitología es gemela, como podemos ver, de la versión nacionalista castellano-española que, por la mediación de D. Pelayo y Covadonga, nos situa en la órbita occidental y en el camino de la unidad nacional, de la que la antigua Hispania romana sería su precedente y salvaguarda espiritual). La ola de nacionalismo europeo, esta vez trans-estatal, que sacude la política europea siglo y medio después de la gran marejada de los nacionalismos estatales, que tuvieron en el antisemitismo uno de sus principales componentes de cohesión ideológica, tiene mucho que ver, obviamente, con el lugar que se le asigna a lo que identificamos como el Oriente (que ya no es Japón) en la nueva geopolítica mundial. En este sentido, la historia que se nutre de la "invención del pasado", en afortunada expresión de E.J. Hobsbawm, ejerce una útil función legitimadora del presente y de la "razón de ser" de la interpretación occidental del mundo, al decir de Hichem Djaät. Nos encontramos, en realidad, ante una ideología europea occidental, espejo de una sociedad bienestante y autocomplaciente en su conciencia de la irreversibilidad, superioridad y universalidad de su modelo de civilización, que necesita esgrimir todavía el miedo al "viejo enemigo" turco o islámico. No tiene, pues, nada de sorprendente esta resurreción de una nueva "universitas" occidental, basada, como apuntaba el teólogo Hans Kung, en una nueva "romanización", que sirve de soporte a la "nueva historia de Europa" en vías de construcción. El poder mediático de la comunicación, tan eficiente en la conformación de "opinión pública", reproduce promiscuamente el discurso de la amenaza de Sadam Hussein, el fundamentalismo islámico, la inmigración turca o árabe (vigilada como quintacolumnista cuando la Guerra del Golfo) y los problemas relativos a la delincuencia y la "seguridad interior" que se abordan en Trevi o Schengen, con el corolario lógico de cimentar los muros mentales heredados y agrandar el distanciamiento histórico y cultural. Y como contraportada del mundo oscuro y amenazante, que configuran esas referencias, aparece radiante el concepto de "modernidad", de efectos sancionadores inmediatos, con patente y marca registrada en Occidente. A esta idea de "modernidad" -nuevo Santo Grial de la imaginería conceptual europea y de la que en España se ha hecho ostentación en el último quinquenio con la fiebre del converso, se subordina todo el sentido metahistórico del pasado europeo y del presente, como una flecha del tiempo de la que queda irremisiblemente descolgado el mundo islámico.



De nuevo, cobran sentido los siglos cruciales de la Edad Media, los tiempos de la Epica caballeresca y de las Cruzadas (de las que, gracias a nuestra particular "Reconquista" fuimos -así, en el plural que refleja el espíritu de empresa común- adalides y artífices), cuando la mitomanía europea se afirmaba contra el Islam. La inercia ideológica ha dejado su huella, pues incluso ciertos planteamientos voluntariosos y bienintencionados, que propugnan la interculturalidad en nuestras sociedades, acaban, a veces, contrastando las atávicas sombras del mundo islámico con las luces de la civilización occidental, legitimada por su tradición racionalistá ilustrada y escasamente cuestionada en su "práctica histórica". Insistamos en el sentido de la persistencia de los viejos prejuicios y de las viejas imágenes. ¿Cómo entender la "continuidad" y la actualidad del discurso legendario de los "annales" de Flodoardo, de las fantásticas historias de Liudprando, de las ficticias "crónicas" de los monjes mozárabes o cluniacenses, de las apologéticas memorias condales y reales, del eurocentrismo etnológico del s. XIX, del darwinismo social, etc., en el preciso momento en que más se alardea del nuevo impulso "moder-

nizador" de las sociedades europeo-occidentales? El complemento cultural y artístico de la principal oferta turística del pasado verano, la ruta jacobea, tenía por emblema "Santiago, camino de Europa" (Santiago, el "matamoros"). Fraga lo captó muy bien: "En estos tiempos en que Europa debate su identidad, el fenómeno jacobeo adquiere especial relevancia".¿"identidad"? Pensamos que esta cuestión es una de las claves del arco de bóveda de la "fabricación de la historia europea", pues es una "identidad" que parte de la imagen del pasado, que, sin correspondencia con la realidad social de las llamadas edades media y antigua, se elaboró en los laboratorios del romanticismo y el modernismo. La "identidad" de esta imaginería cultural europea tiene en común que tanto entonces (en la época feudal) como ahora (en la era de la invención decimonónica del pasado y la de la perpetuación actual de esa invención) está ausente la mayoría de la sociedad, lo que podríamos llamar el "hombre corriente" en terminología actual. Tanto entonces como ahora nos encontramos ante una "cultura patricia" que no puede imaginar un hombre libre (entendiendo por libertad no un estatuto jurídico sino una "cualidad de orden racional") "sin imaginarlo como perteneciente a algún grupo privilegiado". Hecha abstracción de esa coincidente "identidad" y "continuum" de las "historias" europeas de entonces y de ahora, la "continuidad" de la historiografía de la "construcción europea" de nuestros días no es con el pasado, sino con las ideologías decimonónicas que buscaron en los nacionalismos -y en las "historias nacionales"- un medio de galvanización política y de hegemonía ideológica y fundamentaron el proyecto ideológico de ciertas élites de crear Estados nacionales, a manera de "concepciones irreales de población homogénea". No hay tal homogeneidad, pero se inventa y la invención se transforma en doctrina. Sucesos tan puntuales como la exposición "Roma a Catalunya", por ejemplo, además de responder al "discurso siempre latente del europeismo originario catalán", según los términos de E. Riu i Barrera, adquieren una especial trascendencia, por irrisoria que nos pueda parecer, al insertarse en la urgente legitimación historiográfica trans-estatal del occidente europeo. Es ésta (la de mistificar la realidad social y tomar el pasado como presente) una de las funciones ideológicas de la historia, cuyo nacimiento como asignatura académica se debe precisamente a un designio de los articuladores de los Estados nacionales. Y una de las piedras angulares de la historiografía académica y corporativista ha sido la inversión y manipulación de la "materia histórica" ("nacional") en lo que a nuestra percepción del Oriente y del Islam se refiere. Se ha elaborado un lenguaje provisto de un completo código de connotaciones ideológicas, que nos transmite una imagen de lo oriental y, muy en particular, de lo islámico, como un peligro "antes de convertirse en cuestión" (M. Rodinson). Más que convertir el pasado en pretexto del presente, por obra y gracia de las historias nacionales europeas, pienso que tendríamos que tratar de comprender los términos reales en que se planteaban los conflictos en el pasado, sin las premoniciones teleológicas que hemos heredado de la idea ilustrada de "progreso". Puede que de ese modo acertemos a arrojar un poco de luz sobre la oscuridad del presente. Dejando ahora a un lado el espejo (espejismo para los reticentes) del "mosáico étnico" andalusí o del "Toledo de las tres religiones", es incuestionable que la comunicación real en el pasado entre lo que llamamos el Oriente y el Occidente fue mucho más importante que la aversión. En nombre, sin embargo, de las historias que fabrican nuestra "identidad nacional" o europea, vivimos de espaldas a nuestra real e histórica conexión con el Islam, el Mediterráneo y el mundo árabe. El actual encotillamiento de los espíritus y de las actitudes, que ha retrotraido los discursos al nivel de los manuales de historia arcaicos, ha sido bien captado por algunos

intelectuales árabes. A propósito del tratamiento de la Guerra del Golfo en los medios de comunicación, decía Fátima Mernisi: "Nunca sentí a mis colegas del Norte tan anclados en su europeidad ni a mí tan anclada en mi arabidad, tan arcáicos ambos en nuestra irreductible diferencia...". Parece que le ponemos al presente la misma sordina que al pasado. La guerra de Bosnia es la más trágica de las evidencias del encasillamiento de un conflicto dentro de las coordenadas que nos imponen las imágenes del nacionalismo ideológico y los intereses de las "historias nacionales", o lo que es lo mismo, de los intereses de los Estados europeos. La realidad multiconfesional y multicultural de Sarajevo, que certificaba y pregonaba el sefardita bosnio David Kahni, se ve negada por el "pragmatismo político" de las "delimitaciones nacionales" que, carente de conceptos para identificar la mezcla y diversidad de la realidad bosnia, reduce ésta de forma impropia a la exclusiva consideración de "musulmanes".

¿Quién duda de la manipulación histórica y de la mitología "nacional" laboriosamente urdida desde el Romanticismo? Mustafá Gric, presidente de los imanes de Bosnia, contesta a nuestra pregunta: "Ahí está la raíz del problema. Muchos europeos siguen anclados en los esquemas del enfrentamiento histórico entre la cristiandad y el Islam. Los fantasmas del pasado actuan como una pesadilla en el subconsciente. Los chetniks se aprovechan de ello, azuzan los terrores atávicos, perpetuan el espíritu de cruzada y se proclaman campeones de Europa frente a los turcos'.

Todo eso sería risible si no fuera para nosotros una cuestión de vida o muerte".

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos
Nombre
Que vive en:
Domicilio: Población:
Telefono: Profesión
se suscribe por un año a la revista En pié de Paz a partir del nº

Precio

Suscripción normal	2.000 Ptas
Suscripción ayuda	3.000 Ptas
Europa, Latinoamerica Africa	US $30.00
Resto del Mundo	US $35.00
Suscripción "mecenas"	----------

Números atrasados: Diez 1.000 Ptas. C/u 150 Ptas. *(1,2,3 Agotados.)*.

Forma de pago:

Domiciliación Bancaria (rellenar boletín adjunto).
Transferencia a la cuenta corriente 619-79 CPVA (Caixa de Pension "La Caixa" Agencia nº 643 (Varsovia-Viñals) 08026 Barcelona.
Cheque adjunto nº Giro postal
Por razones administrativas no podemos admitir cobros por reembolso

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Les agradecemos que con cargo a mi libreta/cuenta corriente hagan efectivos los recibos que le presentará En pié de Paz en concepto de pago de mi suscripción anual a la citada revista.

Nombre y apellidos
Banco /Caja de ahorros
Número de la cuenta:

_ _ _ _ / _ _ _ _ / _ _ / _ _ _ _ _ _ _ _ _ _
entidad oficina control nº de libreta o c.c.

(Para facilitar la gestión bancaria,le rogamos que rellene cuidadosamente cada casilla con el dígito correspondiente. Consulte con su entidad si tiene alguna duda).

Domicilio del banco
Población
Distrito postal
Provincia
Fecha
Firma

Mayor de Gracia, 126-130 , Pral. Teléfono (93) 217 95 27 08012 Barcelona

EN LOS PAISES DEL ISLAM,

¿Serán las mujeres el Galileo del año 2000?

FATIMA MERNISSI [1]
(TRADUCCION DE MARUXA PAZ Y GUILLERMO MASSO)

¿Es posible que hayamos llegado a ser, nosotras las mujeres musulmanas, hasta ahora tan marginales y silenciosas, por una increíble inversión de los papeles en los dominios de los feudales políticos locales, las únicas detentadoras de la legitimidad de todo poder político?

¿Puede ser que en los años 90, le sea imposible a un hombre político musulmán ejercer el poder, si no tiene "la voz de las mujeres", aún en el caso de que deba cortarnos la cabeza para conseguirlo?.

¿Será una mujer, es decir, una persona sin bigote ni barba sino al contrario con senos puntiagudos, caderas muy desarrolladas y nalgas que ningún velo llega a ocultar, el Galileo que desestabilizará la autoridad política en el mundo musulmán?.

Para los políticos anacrónicos, que sueñan con seguir decidiendo de modo autoritario (sueño que no puede realizarse más que con el silencio de las mujeres), ¿Será la femineidad el lugar de todos los peligros?.

En todo caso, esta es la fuerte impresión que una tiene leyendo *D'Algerie et de femmes*, un libro escrito por diez mujeres: Dalila, Soumya, Assia, Lalia, Fatiha, Chistiane, Zineb, Aicha, Djoher, Fatiha, Zineb y un hombre: Nouredine. Un sólo hombre, pero cuya sinceridad y sensibilidad compensan a todos los otros, pues osa levantar el velo de uno de los tabúes más resistentes de todas las culturas conocidas, el de la relación padre-hija, uno de los ejes más turbadores de la relación de los hombres con la femineidad. Todos los artículos hablan de la fragilidad ante la violencia y la fuerte determinación de construir, a pesar de todo el horror cotidiano, un espacio de libertad. Este libro es importante porque las autoras describen en él, seguramente, el mie-

do ante la intolerancia, pero también la determinacion tranquila y testaruda de millones de mujeres, que sostienen increíbles pequeñas luchas banales y cotidianas contra las burocracias, las intimidaciones y los terrorismos de toda suerte, para afirmar cada minuto su opinión, para arrancar en sus terribles condiciones, la palabra a los que quieren confiscársela.

Este librito, tan modesto, puede aportar mucho a los medios de comunicación occidentales que rehusan ver, tanto les ofusca su racismo, que existen fuerzas de progreso en las sociedades musulmanas. Esos medios ocultan las fuerzas que trabajan por la libertad y la tolerancia en las sociedades musulmanas y a la vez desinforman a la poblacion occidental que se repliega sobre su propio miedo ancestral de un Islam tolerante, en lugar de hacer lo que está en su poder: reforzar la sociedad civil allí donde está en peligro y contribuír al advenimiento de un planeta en el que el único valor sagrado sea la tolerancia. Un planeta donde la violencia sea imposible de legitimar, ni por argumentos profanos, ni por oscuras fuerzas fuerzas ocultas.

Pero volvamos a Galileo, y a las razones por las cuales yo creo que la desestabilizadora de las escenas políticas musulmanas es probablemente Madame Galileo, o mejor todavía la jovencita Galileo, una adolescente en su primera juventud.

En primer lugar, ¿quién es Galileo?. Me preguntarán ustedes, ¿En qué se puede apreciar el poder que yo pronostico a Madame Galileo?.

Galileo era ese desafortunado italiano, nacido en 1564, que afirmó, en plena Inquisicion,que la Tierra giraba en torno al Sol, en un momento en

que la Iglesia cristiana, la autoridad más sanguinaria de la ribera norte del Mediterraneo, sostenía lo contrario. Decir que la Tierra giraba en torno al Sol, equivalía a decir que la Iglesia se equivocaba.

El problema de la Iglesia de entonces, como el de los políticos musulmanes de ahora que sueñan todavía con un poder despótico, es que su grado de legitimidad se media, y de hecho se reducía, a su capacidad sanguinaria de reducir al silencio a los contestatarios. Bertrand Russel explica con humor, en *Ciencia y Religion*, obra muy pertinente para comprender la dinámica política musulmana hoy, la fragilidad de un poder que tiene la desgracia de enraizar su legitimidad en la creencia de verdades que la política fabrica e impone como indiscutibles.

Pero intentemos sumergirnos un momento en la Roma de Galileo, para tomar la distancia necesaria y ver mejor lo que pasa hoy en los paises donde los políticos tienen todavía el peligroso privilegio de manipular lo sagrado. La Inquisicion se dedicó a la Astronomía, e intentó velar el movimiento de los cuerpos celestes, como los políticos musulmanes intentan hoy en día velar el cuerpo de las mujeres, no porque los padres de la Iglesia se interesasen por las estrellas, sino porque su autoridad se ponía en entredicho.

La Inquisicion forzó a sus fieles a ligar su autoridad a dos "verdades" que había creado por deduccción, a partir de ciertos textos de las Escrituras: "La primera proposición, a saber que el Sol es el centro y no gira alrededor de la Tierra, es ridícula, absurda, falsa en Teología y herética, porque es expresamente contraria a la Santa Escritura...La segunda, a saber, que la Tierra no es el centro, sino que gira alrededor del Sol es absurda, falsa en Filosofía, y, desde el punto de vista Teológico al menos, contraria a la verdadera fe".

Dado que la Inquisición imponía, cualquiera que llegaba a probar lo contrario se colocaba necesariamente fuera de la autoridad religiosa de una parte, y se colocaba en el campo de la herejía por otra parte. La articulación entre desobediencia y herejía estaba circunscrita, en la Roma de Galileo, al cielo y el movimiento de las estrellas. El Papa, nos dice Bertrand Russel, ordenó a Galileo, al que había convocado en Roma el 26 de febrero de 1616,que se retractase, que renegase de su teoría y dijese que era errónea, si quería conservar la cabeza sobre los hombros..

Contrariamente a lo que mis profesores de francés me contaron, en un curso de Historia en 1958, Galileo le dijo al Papa lo que este quería oir. Recitó públicamente y de rodillas una

larga fórmula redactada por la Inquisición, en el curso de la cual declaraba:"Yo abjuro, maldigo y detesto los dichos errores y herejías...yo juro que no diré ni afirmaré jamás en el porvenir, verbalmente o por escrito nada que pueda dar lugar a tal suposición por mi parte."Bertrand Russel nos enseña que Galileo no sólo se retractó, sino que"prometió denunciar a la Inquisición todas las herejías que él pudiese encontrar sosteniendo todavía que la Tierra gira."

Este detalle es extremadamente importante, poque nos recuerda que la democracia no se ganó de repente en Occidente, porque revela que en contadas ocasiones los científicos e intelectuales europeos murieron por el triunfo de la libertad. Hay que decir que la postura de Galileo era más que comprensible, pues 16 años antes, uno de sus colegas, Giordano Bruno, que se entretenía observando científicamente el movimiento de los astros, fue asado vivo en 1600, después de haber pasado siete años en las prisiones de la Inquisición. El gran Descartes, con el que nos calientan las orejas, que es el orgullo de la Europa moderna, " Se aterrorizó", prosigue Russel, "cuando conoció la condena de Galileo en 1616, se fue a Holanda, donde a pesar del hecho que los teólogos reclamaban su castigo a coro y a gritos, el gobierno se mantuvo en su principio de tolerancia religiosa." Galileo, en su desconocimiento, rehusó escapar a los verdugos de la Inquisición. Terminó su vida solitario, en silencio,estrechamente vigilado. Volvió a brillar en 1637 y murió en 1642, año en que nació Newton. Sin embargo, la "traición" de Galileo a sus descubrimientos científicos, permitió a la Iglesia "ve-

lar" oficialmente el movimiento de los astros a ocho generaciones de europeos: "Las obras que sostenían que la Tierra gira permanecieron en el Indice hasta 1835... Durante doscientos años, la Iglesia católica no cejó, más que a regañadientes,en su oposicion a una teoría que, durante casi todo ese período, era admitida por todos los astrónomos competentes."

Esta historia de Galileo que pasó hace 377 años en la orilla cristiana del Mediterráneo, es pertinente por numerosas razones para comprender y al mismo tiempo relativizar, lo que pasa en nuestra orilla musulmana en 1993, y particularmente las dos cuestiones siguientes:

1) La primera es que lo que amenaza la autoridad es el propio "cuerpo "en que ésta ha colocado su verdad. La Iglesia había colocado la suya en la inmovilidad de un sólo y único cuerpo, ciertamente bastante voluminoso y de naturaleza celeste, el planeta Tierra. Los políticos musulmanes contemporáneos que quieren reinar y castigar, en los tiempos en que la libertad de expresion circula a la velocidad del capital y de los intereses de la deuda,enraizan la suya en un cuerpo femenino que debe estar inmóvil y silencioso para sostener su deseo de obediencia incondicional. Un deseo tan indecente en 1993, que no se puede decir, y que sólo puede expresarse maquillado con jerga sacramental, y presentado como un deber sacrificial. Si la mujer no obedece, el grupo va a desaparecer. Como si el mutismo de las mujeres permitiese él solo, en una sociedad enferma, donde los políticos van a la deriva sin la menor cohesion, guardar un semblante de unidad. Si la mujer habla y no obedece al jefe, la identidad cultural sufrirá un golpe mortal. Como si esta identidad no existiese mas que si la mitad de la población consintiese en cortarse la lengua, y en coserse la boca. Una boca tan indecente en su femineidad parlante, que se le impone un velo, illico presto, para tapar su obscena expresion. Es así para la autoridad. Lo vemos muchas veces, cuando concierne a la libertad, como fuerza irresistible de toda sociedad humana, incluída la musulmana.

2) Es ridículo tomar como criterio, para juzgar una cultura dada, el uso que se ejerce de la violencia en la escena política.

Si se evalúa la Europa del siglo XVII, a través de la Inquisición, se puede concluir que era una sociedad paralizada, oscurantista y retrógada. De hecho, nada es más falso .Ahora bien, muchos analistas occidentales, muy racistas, e incluso algunos musulmanes particularmente pesimistas, dicen eso de las sociedades musulmanas actuales. La historia de Galileo, al contrario, debe llevarnos a suponer que si la violencia política es tan fuerte en las sociedades musulmanas, es porque las fuerzas de libertad que trabajan en estas sociedades son enormes y ya, como el sol de Galileo, incontrolables.

Creo que éste es uno de los méritos de este pequeño libro sobre Argelia, tan modesto en su objetivo de partida, describir el terror de las mujeres ante la violencia política, una de las constantes de la Historia del Mediterráneo, en toda su ribera,el de tranquilizarnos mostrando que detrás del verdugo, está el bosque de mujeres: "Desamparadas, apartadas, divididas, las mujeres sin embargo, se descubren, al mismo tiempo, una fuerza y una energía nuevas: capacidad de adaptacion infinitas, capacidad de transformar una violencia destructiva, por el miedo y el repliegue que entraña, en fuerza de lucha, de observación y de resistencia. Capacidad de transformar las contradicciones múltiples con que la vida está tejida, en un enriquecimiento, un resplandor y una apertura permanentes".

De este modo habla el Grupo AICHA , en octubre de 1992, en que sus integrantes estaban reunidas, para redactar la introducción de esta obra colectiva, en una Argelia desgarrada por las intolerancias y los conflictos de autoridad, igual de despóticos los unos y los otros, tanto los oficiales como los disidentes. Este librito argelino, como muchos otros, aquellos que fueron escritos despues de la guerra del Golfo, desde este lado del Mediterráneo, es como una minúscula ventana que se abre sobre este Islam de mujeres. Un Islam animado del soplo de la libertad, doblemente condenado al silencio, por los políticos locales y a la vez por los medios de comunicacion occidentales.

Las argelinas progresistas constituyen, igual que las mujeres paquistaníes bajo la Dictadura de Ziau Al Haq, uno de los grupos más radicales de la sociedad musulmana. Es uno de los grupos que osa reclamar, sin velo y sin rodeos, desde el comienzo de los años 80, una sociedad civil donde el dirigente político no pueda esconder su violencia bajo la máscara de lo sagrado. Como tales, ellas molestan, seguro, los esquemas de políticos locales por un lado, y los estereotipos de los medios de comunicación extranjeros por otra, por una razón muy simple: los dos han cogido la mala costumbre de hablar en nombre de ellas.

Para los políticos locales ese orden sólo está garantizado si las ciudadanas están veladas y se pasean por las calles con las bocas cosidas. Para las televisiones y los periódicos occidentales, controlados por hombres modernos, es cierto, pero que más allá de su potencia electrónica, guardan los reflejos de la jungla arcaica, dan prioridad a la violencia y toda la energía que se despliega de una manera pacífica se refleja como marginal. Las fuerzas que trabajan por la libertad, pero utilizando métodos pacíficos, no son televisables. No son fotogénicas, deciden los sacerdotes de los medios de comunicación occidentales. Piensan que los telespectadores occidentales son vampiros que sólo se alimentan de sangre.

Dado que todas las fuerzas de progreso que trabajan cotidianamente en el mundo musulman, rechazan necesariamente el uso de la violencia, son condenadas por ello, a la invisibilidad. Este es el caso de la energía de millones de mujeres musulmanas, que, como lo prueba este librito, salen, cada mañana, con coraje y obstinación, a una calle aterradora, con su miedo bajo el brazo, como una criatura a la que no se puede abandonar, para afirmar pacíficamente que nunca más se podrá dirigir este planeta sin

ellas.

Por un efecto perverso , como pasa siempre con todo fenómeno de poder, la cámara occidental se ciega por su propio deseo de violencia. Un deseo tan devastador que los hombres bien afeitados que manipulan cámaras y satélites se declaran los más puros productos de la modernidad, y rechazan todo arcaísmo sobre los territorios extranjeros, en general , y sobre la tierra del Islam, en particular. La ceguera de los cámaras occidentales sobre las fuerzas de progreso que trabajan, en profundidad,en las sociedades musulmanas modernas, incluídas las mujeres, es probablemente, además del racismo que ello articula, una de las manifestaciones más extraordinarias de la Inquisicion de los Tiempos modernos: la de la nueva mafia electrónica.

Una television occidental que "no puede ver" la lucha en defensa de la sociedad civil, sea en Argelia, Bosnia, o Sudan, en Iran, en Afganistan, en Arabia Saudí, en Kuwait o en casa de los emires de Abou Dahbi. Es como un cámara que nos describiese Roma en el siglo XVII, se hipnotizase por los venerables Padres de la Iglesia y sus armados inquisidores, y olvidase mostrarnos a Galileo, perdido de admiración por un cielo donde el mensaje más importante del Sol era que todo estaba moviéndose.

En esta mañana de mayo de 1993, estoy a la sombra de la Mezquita Badr de mi barrio de Agdal, muy emocionada por la lectura de este libro, y sobre todo, muy orgullosa de ser mujer musulmana y magrebí, porque me he reencontrado con intensidad en la vulnerabilidad de Soumya Ammar-Khodja (Enmascaradas y desnudas), Assia Kacedali (Yo soy otra),

Aicha Bouabaci (El silencio del padre) y Djoher Amhis (Silencio y Palabras). Las cuatro hablan de nuestros miedos y de nuestros silencios, a través del rechazo hacia el velo, las vacilaciones de "yo", el recuerdo tan conflictivo de nuestra relacion con el padre. He reído hasta las lágrimas leyendo "Inventar la fiesta: del fastidio al placer" de Lalia Kerfa, "Que puede pararlos" de Zineb Ali-Benali, que hablan, la primera de nuestro gran deseo de divertirnos, la segunda de nuestro deseo de ser poderosas, "cuadradas", como dice ella, en sociedades que nos reprimen cruelmente los dos. Me he sentido fuerte y tranquilizada, por el soplo de militancia analítica que anima los textos de Dalila Morsly (Quitaos los velos), de Christiane Achour (Malabarismos de mujeres), Zineb Guerroudj (Libertad bajo alta vigilancia en Riadh-El-Feth) y Fatiha Djeddou (Historia de Mamma). Me sentí deslumbrada y aterrada como lo está todo sicoanalista que debuta, leyendo el texto de Nouredine Saadi (Padres de hijas), que habla de sí misma probablemente, pero a través de mujeres que, como yo, se realizan escribiendo y que, haciendo esto, osan decir " si hay lugar para vivir la ley, no es rogando, sino juzgándola, transgrediéndola con el fin de mantener nuestro deseo".

Pues, en el fondo, ¿ cuál es el lazo común entre dos grupos tan dispares como el de los políticos musulmanes y los faraones de los medios de comunicación occidentales, si no es su actitud en torno al deseo? Ninguno de los dos se siente a gusto con su deseo y al instante, los primeros nos gritan que llevemos el velo y los segundos ni siquiera nos "ven", que es peor.

Al principio os he adelantado que el Galileo del año 2000 sería una mujer. Ahora os anuncio otra característica de esta femineidad desestabilizadora que va a curar la ceguera de los políticos musulmanes y de los periodistas occidentales: esta femineidad tendrá el estabilizante poder de crear su propia visibilidad.

Pues el problema de la femineidad, a este y al otro lado del Mediterráneo, es que no crea ella "su" imagen. La fabrican los otros.

(1). Este es el prefacio del libro "d'Algérie et de femmes" producto del Taller de escritura animado por Fatima Mernissi y publicado en Argelia bajo la cordinación de Dalila Morsly. La presente edición, realizada por el grupo Aicha, está en francés y no existe traducción en castellano.

Dalila Morsly (coord.), "d'Algerie et de femmes", Alger: Groupe Aicha, 1994.

AMERICA LATINA, 500 años despues, la lucha continua

Rovira, Guiomar.(1994) *¡Zapata vive!*, Editorial Virus.

Pereyra, Daniel (1994) *Del Moncada a Chiapas*, Editorial La Catarata.

PASCUAL SERRANO.

Dos obras han aparecido en los últimos meses que nos recuerdan que los pueblos de América Latina continúan su lucha. A los que creyeron que eso de las guerrillas era un recuerdo de la decada de los 70 y que de aquello apenas quedaba otra cosa que las chapitas del Che, el 1 de Enero de 1994, México se encargaría de desmentirles.

Guiomar Rovira es una periodista española que ese 1 de Enero se encontraba casualmente en el turístico pueblo de San Cristobal de las Casas, comenzó a mandar sus crónicas al periódico español que quiso aceptárselas (El Mundo) y allí se ha quedado. Ahora les ha prestado su pluma a los zapatistas y por medio de ella se publica en España ¡Zapata vive!, en la editorial Virus. La obra responde efectivamente a su subtítulo: la rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas.

"Es tan grande la oscuridad en este país que esa lucecita que nosotros llevamos llevamos brilla mucho. No porque sea grande sino porque la oscuridad es la que es grande...", nos dice en la obra el Subcomandante Marcos cuando habla de la gestación de la lucha.

Cuando fui por primera vez a Chiapas, en pleno periodo electoral, tuve la sensación de que el gobierno mexicano sólo se había acordado de esa región para dos cosas: para hacer llegar la publicidad electoral del PRI y para ocupar la zona de militares. Todo lo demás era pobreza.

Entre los datos que nos revela Guiomar se encuentra un análisis comparativo realizado por el antropólogo Andrés Aubry, entre las leyes defendidas por las huestes de Emiliano Zapata en 1917 y las que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional promulga en Enero de 1994. Las reivindicaciones son las mismas, y es que los problemas y las opresiones de los indígenas chiapanecos, setenta y siete años después, no han cambiado. Es tanto lo que no ha cambiado que ni Zapata ha muerto. Los campesinos de su tierra natal, Morelos, no llevan flores a su tumba, las llevan a Chinameca, lugar donde lo traicionaron. Es en las montañas de ese lugar donde, según los indígenas, se refugió y allí continúa.

Marcos justifica en este libro con absoluta clarividencia la violencia zapatista: *"Puede que la muerte de niños por falta de atención médica y condiciones no provoque horror, quizás sólo lástima. En cambio el horror es que esos indígenas se levanten en armas. Parece que hay condenar todas las violencias menos la que el sistema ejerce sobre esas gentes. Mientras no decíamos nada, la violencia no existía. Los indígenas la padecían, morían. A la hora en que deciden contestar a esa violencia y decir ¡basta! los intelectuales dicen: << ¡No, esa violencia no!, la que yo represento, la violencia culta sí, no la violencia bárbara...>>"*

Los campesinos mexicanos llevan muchos años soportando las mentiras del PRI por ello, con la paciencia que sólo los indígenas tienen, crearon el EZLN el 17 de noviembre de 1983 y diez años después llegó el gran día, el día en que se dirigieran a San Cristobal de las Casas, pero *"esta vez no a subemplearse, ni a servir, ni a limpiar, ni a pedir. No iban a llorarle a un funcionario corrupto y disciplente, ni a fregar los suelos de los mestizos, ni a suplicar que alguien comprara sus hermosas artesanías de colores de esperanza, que es lo último que se pierde"*. En esta ocasión vinieron armados, tomaron los Ayuntamiento y las gasolineras "y con el respeto adquirido por su dignidad y la inteligencia

de los hombres que no tienen nada que perder, los tzeltales, tzotziles, choles y tojolabales comenzaron a dar lecciones de democracia, justicia y paz".

Han pasado varios meses, el PRI, con sus habituales mecanismos fraudulentos ha vuelto a conquistar el poder. No nos olvidemos, Chiapas, México, está en guerra. La guerra de quienes, quinientos años después, siguen reivindicando, desde las montañas del Sureste Mexicano, ¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia!.

Pero el otoño de 1994 nos ha proporcionado otra obra básica que podríamos calificar como el libro de texto de las luchas armadas en América Latina: *Del Moncada a Chiapas*, del analista argentino especializado en temas latinoamericanos Daniel Pereyra.

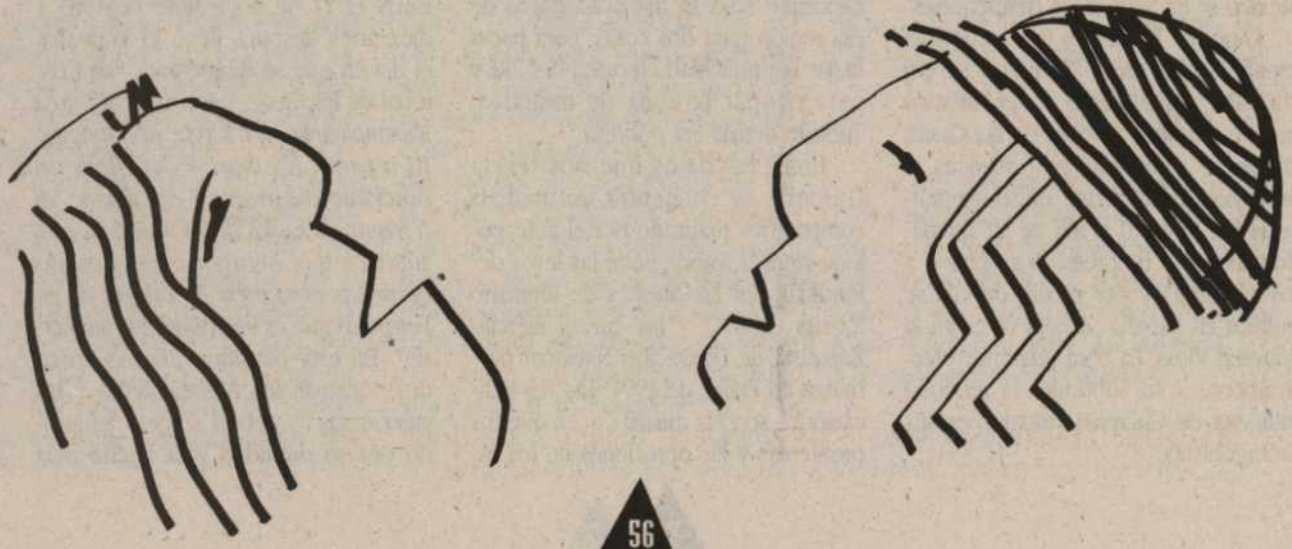
En este libro el autor suma su intensa experiencia como veterano luchador de izquierdas en América Latina con la más exhaustiva y completa investigación realizada sobre los movimientos armados en América. Publicada en Los libros de la Catarata, este estudio repasa todos los movimientos guerrilleros habidos en los diferentes países de Centro y Sudamerica, clasificados por países y periodos cronológicos.

Tras una introducción sobre la génesis de las guerrillas en general y los orígenes de las insurrecciones del siglo XIX, esta obra, como su título indica, parte del asalto al cuartel Moncada, en 1953, hasta llegar al 1 de enero de 1994 con la rebelión zapatista. Como afirma su autor, *"el nuevo orden mundial no sólo no ha cambiado al oprobioso orden anterior, sino que la ofensiva neoliberal sigue y aumenta cada vez más la diferencia entre los países ricos y pobres, y también entre sectores ricos y pobres en el seno de cada país"*.

Todo ello, sin olvidar el papel básico ejercido por Estados Unidos desde la Administración Kennedy que, interpretando una lectura en los términos de la guerra fría, reconvirtió los diferentes ejércitos nacionales en soportes de la política norteamericana en cada país con su correspondiente complicidad con los diferentes dictadores y la aplicación generalizada del terrorismo de Estado contra los sectores populares, hasta el periodo Reagan, basado en una política de liberalismo salvaje de la mano del chantaje de la deuda externa y de los reajustes del FMI.

La riqueza de datos e información que aporta convierten a este libro en una obra de valor incalculable para cualquier persona que quiera conocer los mecanismos por los que se han originado los diferentes grupos armados, cómo se ha desarrollado su lucha, sus éxitos y sus contradicciones. Todos, oprimidos y opresores, tienen mucho que aprender de estas páginas. Los primeros para evitar caer en los mismos errores, los segundos para saber que nunca ningún pueblo está dispuesto a vivir bajo la opresión.

La existencia de guerrillas en Colombia (ELN), en Perú (Sendero Luminoso), México (EZLN), Guatemala (URNG) y la precariedad de la paz en Nicaragua y El Salvador, junto con las condiciones de injusticia y pobreza todavía vigentes en Latinoamérica, nos recuerdan que las páginas de este libro todavía no se han cerrado ni se cerrarán mientras haya hambre, sed de justicia y responsables contra los que luchar.



Instrucciones para ser "Hombre del año"

**[Por el Subcomandante Marcos.
Dedicado a Ernesto Zedillo,
neo-elegido presidente de Mexico]**

1.º Acomode, con cuidado, un funcionario tecnócrata, un opositor arrepentido, un empresario prestanombres, un charro sindical, un casateniente, un finquero, un alquimista computacional, un "brillante" intelectual, una televisión, una radio, y un partido oficial. Ponga en un frasco aparte y rotule: "Modernidad"

2.º Tome un obrero agrícola, un campesino sin tierra, un desempleado, un obrero industrial, un maestro sin plaza, un ama de casa incorforme, un solicitante de vivienda y servicios, lo poco de prensa honesta, un estudiante, un homosexual, un opositor al régimen. Divida tanto como le sea posible. Ponga en un frasco aparte y rotule: "Anti-México".

3.º Tome un indígena. Separe las artesanías y tómele una foto al indígena. Ponga las artesanías y la foto en un frasco aparte y rotule: "Tradición".

4.º Al indígena póngalo en otro frasco aparte y rotule: "Prescindible". No olvide desinfectarse después de esta operación.

5.º Bien, ahora abra una tienda con un gran letrero que diga: "México 94-2000. Gran liquidación de fin de siglo"

6.º Sonría en la foto. Que el maquillaje cubra las ojeras que le producen tantas pesadillas.

NOTA: *Tenga siempre a la mano un policía, un soldado y un boleto para el extranjero. Se pueden necesitar en cualquier momento.*

...Y resultaron humanos

MARIAN CAO

García Aldonate, Mario. (1994). *Y Resultaron Humanos.* Editorial Compañía Literaria, Madrid.

Como dice Mario García Aldonate al comienzo de su obra *Y Resultaron Humanos*, *"Sólo ahora comenzamos a percibir el oculto universo de las culturas indígenas; sólo ahora comenzamos a percibir que antes de la llegada de los bárbaros también hubo historia"* (pp. 9)

Mario G. Aldonate nos narra, de manera clara, detallada y estremecedora, el fin de las civilizaciones precolombinas. En el S. XVI, dos o tres décadas después del inicio de la conquista, la columna vertebral de las dos grandes civilizaciones quedaría prácticamente cercenado, de cómo veinte años de conquista pueden acabar con cien siglos de evolución humana.

El autor divide su obra en dos partes claramente diferenciadas. La primera, en la que reseña aportando gran cantidad de documentos, las fases de las conquista, en donde relatará las propias desavenencias internas y la destrucción planeada de las culturas americanas. En ella analizará el papel jugado por militares y religiosos:

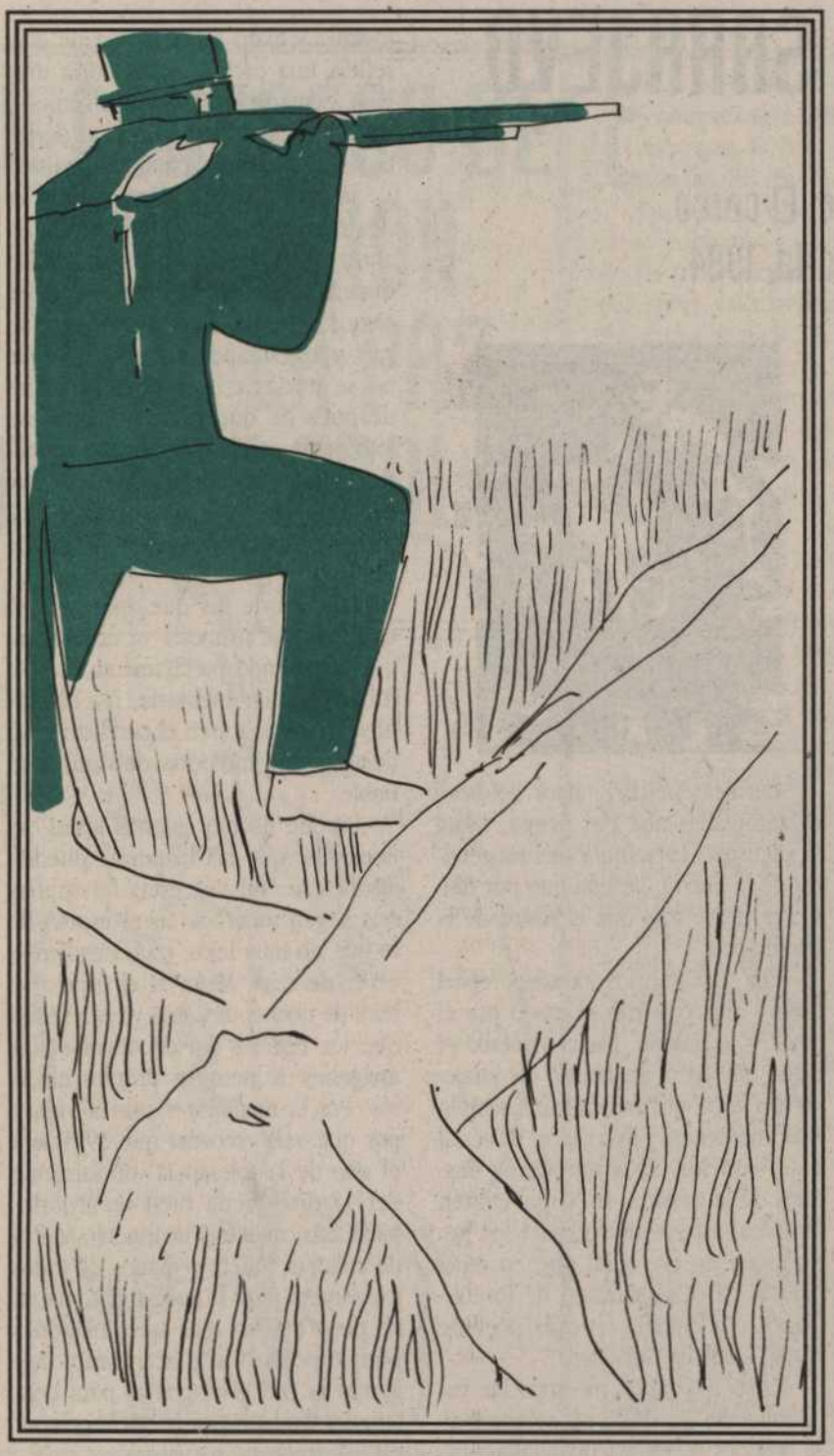
"A la distancia todavía la religión aparece como más nefasta; a la larga, digamos un siglo, podrían los pueblos nativos haber sobrevivido a la violencia militar, pero difícilmente superan los pueblos la enajenación religiosa, estrechamente ligada a la colonización y nuevos vasallajes" (pp. 14)

La destrucción de estas culturas tendría un carácter múltiple:

1. La destrucción física y el saqueo de sus tesoros.
2. La destrucción psicológica: Los religiosos, que paliaron el efecto anterior a precio de humillación de la conciencia nativa.
3. La destrucción de los hábitats: El aspecto nacional de asentamiento que fundarían las ciudades y ayuntamientos.
4. La destrucción de sus instituciones: La corona convertiría a los nativos en súbditos del emperador, y a partir de la existencia de un único dios.

Mario García Aldonate desconstruye la historia inventada por los vencedores. Invención interesada, como toda historia, contada para su propia legitimación. La conquista *"fue el comienzo de una forma de vivir, de un nuevo orden mundial, y de entender las relaciones sociales que con los varios adelantos técnicos se repite continuada y mattizadamente"* (pp. 67)

En la segunda parte, el autor recorre y en cierto modo rinde homenaje a las culturas nativas sudamericanas: la Patagonia, el Centro, el gran Chaco y el norte-noroeste, y analiza aspectos tna importantes de su modo de vivir y configurarse como la creatividad, el entorno, la ciencia, la medicina y la economía. Entre sus líneas, nos describe una civilización que se pretendía "moderna" y progresista, enfrentada a aquellas culturas. Nos describe a un Darwin que explicaba la "imposibilidad del progreso" en los



indígenas canoeros: *"Actualmente si alguien recibe un trozo de paño rojo, se hacen trocitos y se reparte entre el mayor número posible. De esta manera nadie es más rico que los demás. Por otra parte, cómo puede surgir un jefe si nadie puede tener propiedad alguna que ponga de manifiesto su superioridad"*. (pp. 75)

De modo duro y estremecedor narra el exterminio de teuelches y fueguinos, cunado el gobierno argentino vende a finales del S. XIX y comienzos del S. XX territorios a colonos europeos sin percatarse de otros habitantes que allí vivían. Llegaron patrullas militares dedicadas a apresar indios en Bahía Inútil y Punta Arenas. Se pagaba a 1 libra por indio asesinado, ya que el Museo Antropológico de Londres pagaba 8 libras por cabeza. Así progresa la ciencia.

Son también dignos de mención *"los perros que traían de Europa los estancieros para ser largados contra los indios, el apresamiento de niños a quienes se dejaba luego libres e inyectados con bacilos y el envenenamiento masivo de ganado con estricnina. Así se hacen las clases dirigentes, o como dicen los manuales de historia documentada, así nace una nación"*. (pp. 117)

El libro, en fin, *Y Resultaron Humanos* narra el exterminio físico y psicológico, exterminio calculado, de unos pueblos cuyos modos, sabiduría y concepto de la naturaleza y sociedad son dignos de reescribir, aprender y rescatar. Es el homenaje a unos pueblos cuya ausencia nos sirven hoy de espejo de nuestra preprotencia y arrogancia.

EL CERCO DE SARAJEVO

Gervasio Sánchez, Sarajevo. El cerco. Editorial Complutense. Madrid, 1994.

TERESA AGUSTIN

Vida cotidiana y guerra. Una tiene la impresión de viajar en el tiempo y reproducir imágenes fundidas en blanco y negro de 50, 60 años atrás. Como viajar en el metro berlinés -antes de la caída del muro- cuando el metro atravesaba estaciones muertas, detenidas en el gris de un pasado tiroteado y masacrado. Una experiencia fantasmagórica y angustiosa, donde los que no habíamos conocido la guerra, podíamos imaginar la oscuridad y el miedo. Blanco y negro, fundidos de luz donde los rostros humanos alcanzan su máximo protagonismo. El rostro del hambre, el rostro de un niño que pasea las calles de Sarajevo, que juega en las calles de Sarajevo ajeno a la locura de los adultos, el rostro del asesino, que mira fijamente a los ojos; la sangre corriendo sobre el rostro de un bebé, el rostro de los comedores, de las calles asediadas, de los edificios con ojos de metralla, de los bosques arrasados por el frío. El dolor físico y el incontrolable dolor psíquico. Este es un retrato sobre la supervivencia, sobre esa capacidad humana difícil de explicar, esa capacidad que sólo es posible desarrollar en el infierno, y el infierno somos nosotros.

Gervasio Sánchez, autor del libro de fotografías que nos ocupa, relata la angustia y la "ternura" del sin sentido de la guerra, de una que por último no tiene más que el rostro de la intolerancia.

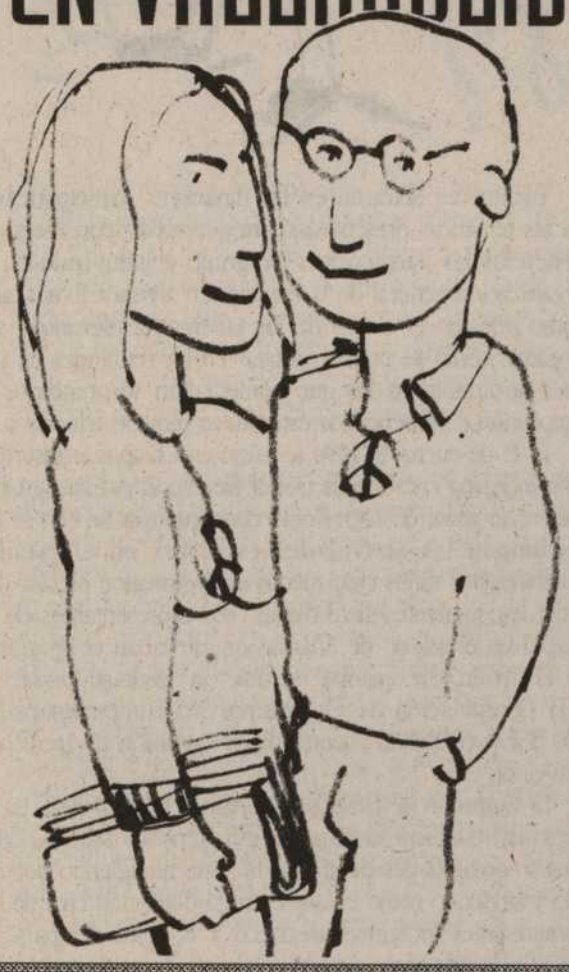
Una ventana nos introduce en el libro y ahí comienza el paseo por el amor y la muerte. Me comentaba el autor, que ha permanecido en Sarajevo dos años, que nunca había sentido más impotencia y más dolor. Volver al hotel con los otros reporteros después de la jornada -si es que existen jornadas, así ententidas, para los periodistas- no era igual que en otras guerras, la desesperación de lo cotidiano se adentraba en cada poro de la piel -contaba Gervasio.

Varias fotografías me impactan especialmente -es difícil no sobrecogerse después de repasar fotografía a fotografía y texto a texto- una de ellas refleja una escena que podría muy bien asentarse en Oslo, o en Teruel, o en cualquier ciudad europea donde la nieve y el hielo pintan el paisaje invernal. Varios niños y niñas se deslizan por una calle empinada aprovechando el hielo que ha crecido durante la noche; sus rostros parecen ajenos a la guerra, son niños y juegan, y juegan apesar de todo, porque no se puede crecer sin jugar. Días después de que fuese tomada esa foto, justo en esa misma calle, murieron acribillados un montón de niños, tal vez los mismos que inocentemente, se deslizan por esa calle helada de Sarajevo.

Muchos de los que aparecen en este trozo de memoria ya no existen, y eso pretende precisamente este libro: acumular memoria, no olvidar hoy a los que sufren el conflicto y no dejar que la memoria del futuro se nuble.

Porque no hay guerras justas, es imposible que las matanzas puedan justificarse. Tal vez estas fotografías nos hagan mirarnos en el espejo de lo que no muy lejos, está sucediendo cerca de casa. Mejor si el espejo se mira de noche, dice una vieja leyenda que los espejos suelen devolver las imágenes de nuestros propios muertos. Por la memoria y por la vida y por que vale recordar que 1995 será el año de la tolerancia -oficialmente declarado- queda bien recordarlo, nada más, mientras un pueblo, crisol de culturas, muere a manos de todos los demonios de la guerra. Fotografías sí, pero mucho más que imágenes porque tienen voz y acarician y desgarran la piel. Fotografías para contemplar también por la noche y a ser posible frente a un espejo.

III CONGRESO DE EDUCACION PARA LA PAZ EN VALLADOLID



El Grupo de Educación para la Paz del Concejo Educativo de Valladolid nos remite una nota en la que nos comunica la celebración del III Congreso de Educación para la Paz que tendrá lugar en la mencionada Ciudad, los días 25, 26, 27 y 28 de febrero.

Los objetivos señalados son los de llamar la atención de la población castellano-leonesa sobre la problemática de las soluciones noviolentas para problemas sociales, la paz como valor, reflexión del movimiento pacifista sobre su propia realidad e incidencia en la sociedad, la Paz como tema transversal en la educación obligatoria y la potenciación de los grupos de educación para la paz.

Aún no siendo definitivo, el programa de este III Congreso de Educación para la Paz cuenta con la participación en talleres de centros y grupos tales como Educadores po la Paz de Galicia, Guernica Gogoratuz de Sansebastián, Centro de Investigación para La Paz de Madrid, Colectivo de Educadores por la Paz de Alicante, Escuelas Asociadas de la Unesco (grupo de Barcelona), Centro Pignatelli de Zaragoza,etc. Los talleres ocuparán todas las tardes del congreso.

El día 25 por la tarde estará dedicado a la acogida y reparto de documentación entre los asistentes. El segundo día, 26 de febrero por la mañana, se expondrán una conferencia, "el mundo postmoderno a la deriva" y una ponencia, "el mundo de los valores a las puertas del siglo XXI". Las de los días 27 y 28 de febrero llevan como título "etica para una escuela de Paz" y "labor educativa de los grupos de educacón para la paz", "los temas transversales dentro y fuera de la escuela y la educación por la paz y "el diálogo como estrategia de lucha por la paz". Entre las conferenciantes y ponentes previstos se encuentran Rigoberta Menchú, Victoria Camps, Rafael Grasa y Fernando Savater.

Está prevista igualmente, la actuación de grupos de música y baile de disfraces, éste para el último día del Congreso.

Las personas interesadas pueden dirigirse a:
II Congreso de Educación para la Paz
Grupo de Educación para la Paz de Concejo Educativo (Servicio Municipal de Educación 2).
C/Antonio Lorenzo Hurtado,8.- 47014 Vallladolid.
Tlfno.: 983 374815. Fax 983 374862.

EDUCAR PARA LA PAZ EN UNA ZONA DE CONFLICTO

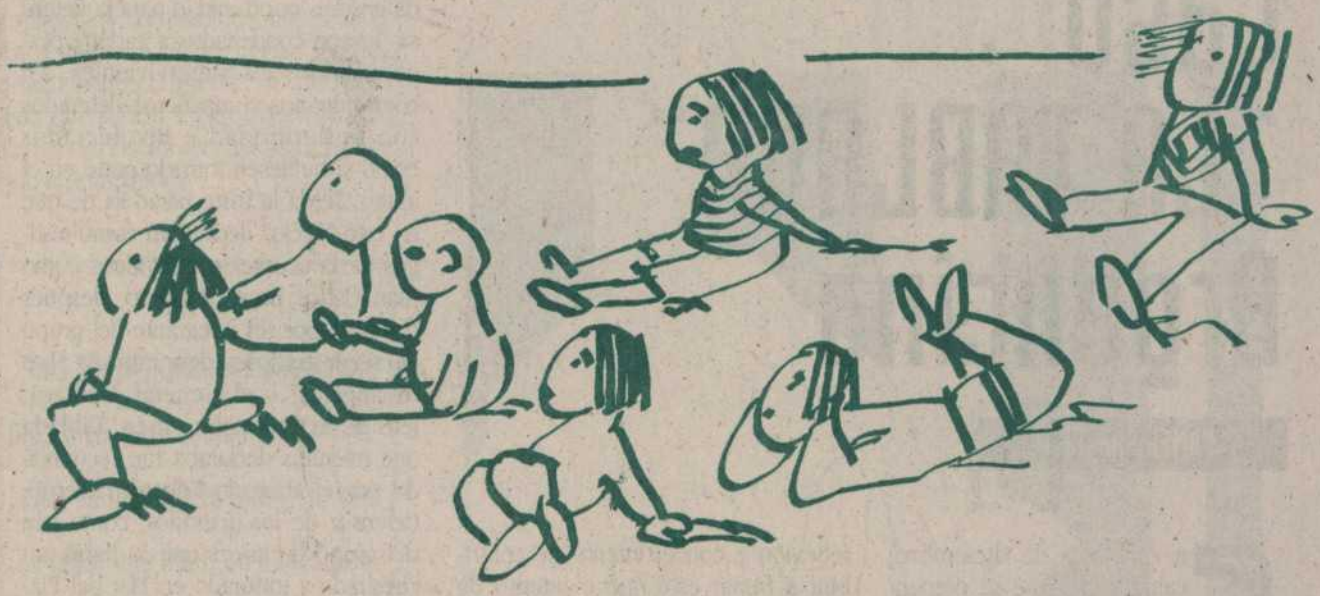
CONPAZ

Los primeros talleres de Educación para la Paz y los Derechos Humanos (EDPH) que se realizaron en Chiapas, se iniciaron en septiembre de 1992 como un proyecto de la ONG, Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos (CDDH). Estos talleres surgieron como una continuación del proyecto de Educación Popular que la CDDH inició en el estado de Veracruz en 1986. De esta primera experiencia, que significaba la enseñanza de Derechos Humanos a adultos de zonas marginadas, nació la necesidad de trabajar con los niños de las comunidades para empezar desde temprana edad con una formación educativa que no sólo presentara conceptos de los contenidos de los Derechos Humanos sino que sentara las bases de la construcción de una verdadera Educación para la Paz. La primera experiencia de EDPH en el estado de Chiapas se realizó en el Centro de Desarrollo "Pequeño Sol" de San Cristóbal de las Casas. En esta ocasión se presentaron durante el año escolar 1992-93 a grupos de los grados 3º a 6º de educación primaria materiales producidos por el Seminario de Educación para la Paz de la Asociación Pro Derechos Humanos de España y otros del Programa de Resolución Creativa de Conflictos del Distrito Escolar # 15 del estado de Nueva York, Estados Unidos. Los niños participantes en estos primeros talleres eran provenientes de un entorno urbano.

Fácilmente entraron en las dinámicas participativas y en las temáticas presentadas, enriqueciendo con estas experiencias las interacciones de grupo e influyendo en la organización general de la escuela. En algunos temas tales como sexismo el efecto de los talleres fue llevado a sus hogares, como se pudo constatar en las reuniones de padres de familia en las que comentaban sorprendidos la aceptación e influencia de este nuevo modelo educativo.

El 1º de enero de 1994 se inicia en Chiapas la insurrección indígena encabezada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Como consecuencia de ello se interrumpen las actividades escolares en el estado, quedando los niños chapanecos sin instrucción escolar durante los siguientes siete meses. Los representantes de la CDDH en el estado de Chiapas que llevaban el programa de EPDH en San Cristóbal, se unieron desde su fundación a la Coordinación de Organismos No Gubernamentales por la Paz (CONPAZ) dentro de su Comisión de Derechos Humanos.

La Comisión de Derechos Humanos de CONPAZ, en el inicio del conflicto, dedica sus esfuerzos a visitar las diferentes comunidades dentro de la zona recogiendo denuncias y sirviendo como enlace entre la población civil de las comunidades indígenas afectadas y el resto del país. Al concluir la primera etapa de emergencia, se plantea la ne-



cesidad de asistir a la población infantil sin escuela. Utilizando la experiencia de los primeros talleres de EPDH de San Cristóbal, en CONPAZ se improvisa un programa adaptado a las necesidades de estos niños. Desde las primeras sesiones que se llevaron a cabo, convocadas a través de las autoridades indígenas, se pudo constatar la manera en que las experiencias vividas durante los días de combate afectaron a la población infantil.

A través de los ejercicios creativos, en dibujos y sociodramas, el tema recurrente de la guerra afloró. Por primera vez, en su experiencia educativa, estos niños tuvieron la oportunidad de organizar sus clases en forma de asamblea, lo cual fue muy bien recibido por ellos. En un principio tuvieron dificultades en incorporar esta nueva forma participativa, ya que la educación que llevan a cabo los maestros de las zonas indígenas tiene la tendencia de ser vertical y autoritaria, en la cual no se anima a los niños a participar a no ser en ejercicios de lectura o repetición colectiva. Pero una vez que experimentaron la libertad que se les ofrecía para expresar sus ideas sorprendieron a los facilitadores del taller en las discusiones que llevaron a cabo sobre temas tales como la violencia, la discriminación o el sexismo. Desafortunadamente, y pese a los esfuerzos realizados por la Comisión de Derechos Humanos de CONPAZ, no fue posible continuar con un programa estructurado tratando los temas propios de la EPDH ya que al agravarse las condiciones políticas en la zona y con la proximidad de las elecciones presidenciales y para gobernador del estado de Chiapas, las personas de CONPAZ que facilitaban los talleres de EPDH tuvieron que dedicarse a la capacitación electoral que se requería en esos días. En el proceso de presentación de materiales a los niños de las comunidades indígenas se pudo apreciar la necesidad de traducir al menos algunos de éstos, ya que los niños, de manera natural, llevaban sus nuevas experiencias a sus hogares en donde, en gran número de casos, viven adultos monolingües.

Esta necesidad de adaptar los materiales de la EPDH a los diversos idiomas representó el mayor reto para el trabajo que se inició en Chiapas. Quedan ahora muchos retos que afrontar si se quiere continuar con estos programas de EPDH en Chiapas. Aún se viven momentos difíciles que impiden una planificación estructurada a mediano y largo plazo de los trabajos iniciados en mayo de 1994, aunque sigue presente la voluntad de los integrantes de CONPAZ, así como el despierto interés de los niños indígenas para quienes la EPDH representa también la semilla de una nueva vida digna.

Caso "LA TABLADA" Argentina

CARMEN SAN JOSÉ

En este mes de diciembre, cuando la gente se prepara para celebrar las fiestas más tradicionalmente familiares del año, cuando la alegría por calendario parace imprescindible, 21 presos se declaran en huelga de hambre en Buenos Aires. Unas breves reflexiones para situar la acción que los condujo hasta su situación presente: * el 23 de enero de 1989, al final del mandato de R. Alfonsín, tras varios intentos frustrados de golpes de estado protagonizados por los llamados Caras Pintadas, grupos pertenecientes al ejército y que se habían sublevado en Monte Caseros y Villa Martelli, con una sociedad agobiada por la profunda crisis económica y sin haber podido olvidar todavía los oscuros años de la dictadura militar, un grupo izquierdista llamado "Todos por la Patria", recibe una información según la cual se preparaba un nuevo intento de golpe de estado, esta vez desde el cuartel de La Tablada. Sin apenas tiempo de reflexión y con el intento de contribuir a frenar este nuevo intento de golpe, este grupo organiza la acción de la toma del cuartel en un intento de parar el golpe y al mismo tiempo alertar a la opinión pública mundial.

De forma sorprendente en pocos minutos tras la entrada en el cuartel y sin apenas realizar acción alguna, son rodeados por el ejército y la policía en lo que pareció una acción previamente preparada. Tras un intento de rendición por parte de los asaltantes del cuartel, y en una represión desmedida resultaron muertos varios de ellos, algunos, según se ha podido constatar por documentación recogida por los medios (filmada y fotográfica) fusilados por el ejército en el momento de rendirse, otros fotografiados con las manos sobre la cabeza aparecieron misteriosamente muertos y sus cuerpos irreconocibles fueron difícilmente identificados por sus familiares. Estas terribles arbitrariedades culminaron con una parodia de juicio en la que, de forma sumarísima y en base a la ley de "Defensa de la Democracia", y sin dejar a los abogados defensores oportunidad para la defensa, fueron condenados a cadena perpetua todos los supervivientes, así como algunos compañeros detenidos con posterioridad e involucrados como si hubiesen tomado parte en el asalto. Se da la triste paradoja de que en este "juicio" declararan como testigos de la acusación individuos como Juan Carlos Bruno Moreno, después detenido por ser integrante del grupo de secuestradores denominado "Los Arcángeles" y el General Arrillaga, jefe de la represión en La Tablada que mientras declaraba fue reconocido por el abogado Eduardo Salerno, defensor de los acusados, como jefe del grupo de tareas que lo había secuestrado y torturado en Mar del Plata en 1975.

El mismo general está acusado por la CONADEP, de ser el jefe del grupo de tareas que en la misma ciudad de Mar del Plata secuestró a cinco abogados hoy, todavía, desaparecidos. Estos hechos y la terrible paradoja de que los causantes de las desapariciones de más de 35.000 ciudadan@s argentinos, como el propio General Videla, estén en libertad y sigan siendo sujetos activos en la política argentina, y los Caras Pintadas autores de dos intentos de golpe de estado estén a punto de recibir el indulto, mientras los familiares de los detenidos por el caso La Tablada no logran conseguir una revisión del simulacro de juicio, pese a sus intentos de conseguir presentar recurso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos es lo que ha llevado a los detenidos a asumir como recurso desesperado esta huelga de hambre que dadas sus condiciones físicas tras seis años de prisión, no parece que pueda

mantenerse mucho tiempo sin graves consecuencias para los implicados. Estos apelan a la solidaridad internacional, especialmente de las ONG para que dirijan escritos por fax a las siguientes instancias y en los términos que reproducimos:

TEXTO:

"Los abajo firmantes nos dirigimos a Vd. para reclamarle la sanción de una ley de amnistía que dé lugar a la libertad de los presos políticos de La Tablada".

Sr. D. Alberto Pierri. PRESIDENTE DE LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION. Nº de fax: 07 54 1 954.11.11 ó 07 54 1 954.11.13

Sr.D. Eduardo Menem. PRESIDENTE DE LA HONORABLE CAMARA DE SENADORES DE LA NACION. Nº de fax: 07 54 1 953.30.81

Por favor, enviar copia a la LIGA ARGENTINA POR LOS DERECHOS DEL HOMBRE
Nº de Fax: 07 54 1 40.80.67

Este mismo número de fax de la Liga para enviar texto de solidaridad a los presos en huelga de hambre.

Escríbeme

«La Torrecica», 27-10-94.

Hola amigos/as:

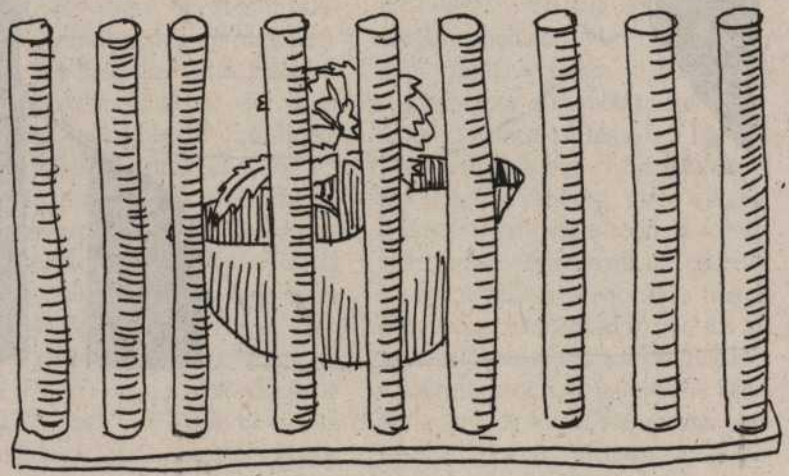
Me llamó Javi, soy insumiso a la mili y pertenezco a una organización juvenil: JOC-E (Juventud Obrera Cristiana de España).

El pasado 10 de mayo de 1994 fuí condenado por el Juzgado de lo Penal nº 2 de Albacete a la pena de 2 años, 4 meses y un día de prisión, y fuí detenido el 23 de octubre durante el transcurso de mi presentación en una manifestación en solidaridad con todos los objetores insumisos presos, e ingresé en la cárcel «La Torrecica» de Albacete.

Me dirijo a vosotros/as para comunicaros este hecho y para pediros, dentro de vuestras posibilidades y medios, que informéis y difundáis, que hagáis pronunciamientos públicos denunciando esta situación que estoy viviendo al igual que otros 160 compañeros repartidos por todo el estado español, y por último que me escribáis, os lo agradeceré.

Un abrazo y saludos antimilitaristas

Javier Roncero Heras desde la prisión «La Torrecica» (Ctra. de Ayora, km. 72, 02071-Albacete).



Fe de erratas

Lamentamos comunicar que las ratas de la redacción nos la han vuelto a dar con queso. En el número anterior, en la Sección «Biblioteca alternativa», se publicó una reseña sin firma del libro de Josep Fontana Europa ante el espejo. Su autor es Ramón Campderrich a cuya bondad apelamos para que nos perdone por el desaguisado. También pedimos lo mismo a Mariano Maresca por el atropello consistente en no hacer explícito su permiso para publicar la excelente traducción castellana del texto de Pier Paolo Pasolini: «Los jóvenes infelices». Por no mencionar ni siquiera mencionamos los datos del libro de donde procede la citada traducción. Este hecho es doblemente lamentable pues, además, resulta que el libro omitido es de lo mejor que se ha publicado en este país en los últimos años. Se trata de *Saló. El infierno según Pasolini*, Granada, 1993, Ed. Filmoteca de Andalucía, y cuya edición está al cuidado de Mariano Maresca y Juan Ignacio Mendiguchía. La traducción del texto referido es de Jesús E. García Rodríguez.

TODO A 100

Un 80% de la población mundial sobrevive con un dolar al día